

Z/ 13135 : 14, 668 (1925)

FRAY MOCHO



“MI AMIGO EL SENSITIVO”

Oleo de RAMÓN SUBIRAT

*No constituyen un juego de azar ni una lotería
los bonos de ahorro*

de

\$ 100.-, 50.-, 10.- y 5.-

que obsequiamos en
las Cajas de Fósforos

VICTORIA

y

"75"



*Ni debe nadie comprarlos con el espíritu de quien compra un
número en una rifa o un billete de lotería. El consumidor
debe adquirirlos con el convencimiento más absoluto de que son*

Indiscutiblemente los mejores fósforos que se fabrican

DADO el reducidísimo precio del fósforo y el escaso importe de
dinero que representa su consumo, no es posible hacer participar
a cada uno de los consumidores, de las economías que la

COMPañIA GENERAL DE FOSFOROS

obtiene de la nacionalización de las materias primas con que elabora
sus afamadas Marcas de Fósforos "VICTORIA" y "75".

La única forma posible encontrada ha sido la de distribuir
dichos beneficios en una serie de premios mensua-
les, equitativamente repartidos en las



← **CAJAS DE FÓSFOROS** →

en relación a su valor y contenido, lo que ha
hecho la Compañía General de Fósforos, insti-
tuyendo los ya populares

BONOS DE AHORRO



COMPañIA GENERAL DE FÓSFOROS

Lima 239 — Buenos Aires



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 10 de febrero de 1925

Núm. 668

FLIRT DE VERANO



—¡Pero qué corto es este mozo! No se declara nunca...

Dib. de Rojas.



Centenario del tratado de amistad y comercio entre la Gran Bretaña y la Argentina



A la izquierda: el ministro de la Gran Bretaña en la Argentina, Mr. Beilby Francis Alston, que leyó un discurso de circunstancias en la audiencia especial realizada en el salón blanco de la presidencia de la República, con motivo de cumplirse el centenario del tratado de amistad y comercio entre la Gran Bretaña y la Argentina, discurso que fué contestado por el presidente de la Nación. — En el centro: los miembros de la Cámara de Comercio Británica saliendo de la Casa de Gobierno, después del acto conmemorativo. — A la derecha: señor D. A. G. Pruden, presidente de la Cámara de Comercio Británica que habló en nombre de dicha institución.

Clausura de la Exposición Comunal de Arte Industrial



Cabeceira de la mesa en el banquete servido con motivo de la clausura de la Exposición Comunal de Artes Industriales. Fueron comensales el intendente municipal señor Noel los artistas premiados en la Exposición y otras personas.

En el Patronato de la Infancia



Grupo de niños asilados en el Patronato de la Infancia, que fueron obsequiados con juguetes, en la distribución de regalos efectuada bajo los auspicios de la Sociedad Propietarios de Automóviles Particulares.

De la partida del vapor Lutetia



El señor Mariano de Vedia, acompañado de los miembros de su familia y de algunos amigos que fueron a despedirle, a bordo del "Lutetia", en su partida para Europa.

Territorios nacionales



NEUQUEN. — El señor Elordi (X) jefe de Territorios Nacionales, el gobernador del Neuquén y el jefe de policía, señor Staub, durante la visita del primero a esta última repartición.

Fot. Ligalupi.



NUESTROS FOOTBALLERS. A EUROPA. — El viaje del Boca Juniors



Antraygues.



Médici.



Tarasconi.



Alfredo Elli, capitán del cuadro.



Muttis.



Vaccaro.



Pozzo.



Lidoglio.



Tesoriere, subcapitán.



Seoane.



Cackrane.



Onzari.



Garasino.

Es la primera vez que un team argentino va al viejo continente a jugar football. Corresponde ese honor al Boca Juniors, que reforzando su equipo con jugadores internacionales de otros clubs, realizará una gira por el viejo mundo, iniciándola en Vigo.

El viaje de nuestros footballers es auspicioso y constituye una aspiración sportiva muchas veces expresada. A igual que los jugadores uruguayos, los argentinos demostrarán en fields europeos, hasta dónde han llegado los progresos del football rioplatense y cómo los sportsmen de este continente pueden competir con los de otras naciones y con grandes probabilidades de éxito.

La despedida del cuadro motivó una entusiasta demostración de simpatía y a los votos de éxito, formulados, entonces, unimos los nuestros.



Busso.



Incorporación a la Escuela de Mecánicos, de los nuevos aspirantes



Grupo de los cien aspirantes que el martes de la semana anterior se incorporaron a la Escuela de Mecánicos del Ejército, que funciona en el Arsenal de Guerra, previo el correspondiente examen de ingreso.

CLUB ATLETICO "PEDEFLOUS y Cía."



Organizado en honor de la nueva comisión directiva del Club Atlético "Pédelflous y Cía", se realizó en las playas de San Isidro un gran picnic familiar. — A la izquierda: una vista general de la concurrencia. A la derecha: el formidable concejal José Pereyra "interpelando" a un costillar a punto de caramelo.

El teatro argentino en el Brasil



Procopio Ferreira, distinguido actor brasileño, a cuya inteligencia y dedicación se debe la divulgación del teatro argentino en el Brasil.

Más elocuente que un comentario cualquiera tiene el actor brasileño Procopio Ferreira, como credencial su prestigio de artista y el valor de las conquistas que alcanzara en pro del teatro de su país y del intercambio teatral argentino-brasileño.

No siendo una creación debida a circunstancias excepcionales, Procopio Ferreira vino a la escena, que hoy tan brillantemente defiende, como la mayoría de los actores; surgió modestamente, ensayó los primeros vuelos y fué, poco a poco, afirmando la autoridad de su inteligencia y su disposición para el arte teatral, revelando cada día nuevos aspectos de su temperamento, cultivando siempre sus cualidades naturales, hasta que sonó para él, propicia y lisonjera, la hora en que se sintió rodeado de simpatías y elevado a las proporciones de una necesidad para el espíritu de los que frecuentan el teatro de comedia.

Muy joven, en la edad en que raramente la usura de la gloria aporta laureles para los esfuerzos humanos, por muy sinceros y bien intencionados que sean, este actor brasileño comenzó a atraer atenciones, despertar interés y conquistar el público de su país, que veía en él un defensor de primera línea de los principales papeles de todo un

repertorio de compañía de comedia.

Y es de advertir que, tanto más grande es su mérito, tanto mayor volumen adquiere su obra, cuanto mejor es la gran responsabilidad que asumió por la evidencia en que le colocara su propio talento en una compañía que realizaba en el Brasil la primera tentativa seria y bien orientada de teatro nacional.

Allá, en la compañía Abigail Mala, fué el creador de no pocos personajes —algunos curiosos e interesantes, otros felicísimos,— todos, sin embargo, de elevada responsabilidad.

Y continuando, en esa fase de su carrera, desligándose de aquella compañía y organizando, con el doctor Christiano de Souza, otro elenco para, bajo su orientación, desarrollar el arte teatral y proseguir su programa de cultura, no es de extrañar que la suerte le haya abierto todas las puertas del éxito, pues tales y tan definitivas adquisiciones hizo para su caudal artístico y para su público.

En esta nueva fase, disponiendo de los elementos más amplios, emprendió la inclusión del teatro extranjero en su repertorio, especialmente el argentino, sin que por ello desviase, por completo, sus atenciones del deber patriótico de cultivar el arte de su

país. De esta manera es como, inteligentemente, ha prodigado a su público numeroso, oportunidad de acompañar la evolución del teatro brasileño, dando, al mismo tiempo, una idea de nuestra producción teatral.

Hasta hoy, varios, si no muchos autores argentinos, tuvieron en Procopio Ferreira un fiel intérprete de sus concepciones teatrales, y para ellos debe ser bastante acariciadora la certeza de que este actor brasileño vivió sus personajes en pueblo extranjero, en las más auspiciosas condiciones que es dado desear a un artista para su sueño de arte.

Por diversos medios, por diversos conductos, debe de haber llegado ya a los oídos de los comediógrafos argentinos la noticia del escrupulo de interpretación, el lujo de "mise-en-scène", el capricho de montaje, el cuidado que ha merecido los menores detalles, todo, en fin, hará que en el Brasil se pueda asegurar el éxito de la difusión del teatro argentino.

Y eso significa que, si los autores argentinos mucho no deben al Brasil, al menos deben al distinguido actor brasileño la cooperación más eficaz para sus justas aspiraciones, un poco de gloria, más allá de las fronteras de la patria.

Comentarios

Bellas Artes

Es inútil insistir. Cuando Europa y la mayoría de los países de América, preocupados de la enseñanza artística, votando sumas que faciliten su desarrollo, nosotros retrocedemos, al punto de que este renglón de indiscutible

importancia, disminuye en recursos desde hace catorce años.

Existe un plan de estudios aprobado por el Poder Ejecutivo, que podría facilitar el desarrollo que reclaman instituciones beneméritas, pero anticuadas. Mas en la Cámara muere toda esperanza de progreso, porque se li-

mita siempre una acción indispensable para la cultura pública.

El presupuesto para 1925—según se afirma—deja en la más absoluta orfandad a las Bellas Artes. Desde que el ex ministro Saavedra Lamas, suprimió las becas y disminuyó partidas importantes, pesa una maldición sobre la enseñanza artística, malgrado los buenos propósitos del ministro Sargana.

Un año más y una nueva y angustiosa lucha nos espera, si el Senado o la propia Cámara de Diputados, no repara el error, que retarda el bello renacimiento que esperábamos.

"Estamos hoy, donde estábamos ayer"

Lidoro Pesoa, "taita" de "la 12.^a de cemento armado", entró como confite de Winchester en la habitación que ocupa en una casa de la calleja Luján, y le anunció a su "peor es nada":

—¡Para hoy, vieja!
—¿Así que te vas a Córdoba, Lidoro, a pisar fuerte?
—Salgo esta misma tarde, en el tren de las 19.
—Que Dios te ayude, Lidoro. ¿Y cómo te arregló el doctor?
—¡Lidoro, no más! Me recibió como si nos hubiéramos criado bajo el mismo techo, y me dió la mano, apretando la mía como si yo fuera otro doctor o un correligionario de copete. Luego, me palmeó fuerte, y, por último, antes de darme las instrucciones del estribo, me hizo entrega de mi flamante nombramiento.
—¿Y dónde te ha encajado el doctor?
—En la inspección de locomotoras del ferrocarril a Meridiano Quinto... de "barbera amable", con 270 del "ala"... ¡Ah, loro!...
—¿Pero si vos no entendés ni jota de calderas, rieles, válvulas, émbolos y pistones?
—¡Bah!... ¿Y qué?... ¿Acaso no soy correligionario del doctor?... Otros menos leídos que yo, son calculistas del ministerio de Obras Públicas, como "el flaco Bellagamba", que apenas sabe echar su firma, ¡y esol, si no lo apuran.
—El sueldo no es malo, Lidoro.
—Y de yapa, el doctor, me dijo que yo no tenía que inspeccionar ni medio.
—Rentista...
—Yo te dejaré los recibos firmados. A fin de mes, te vas a La Plata, percibís, y asunto arreglado. ¡Ah!, che, vieja! Te autorizo a quedarte con 120 pesos. El pico, me lo girás a Córdoba, rápido. ¿Y qué me has puesto en la valija?
—Las tabas, para empezar.
—¿Va la taba cargada?
—Sí, Lidoro, y también, te puse los naipes recontramarcados.
—¡Pobres cordobeses!... Voy a dejar el tendal... de doloridos. ¡Y guay! del que se me retobe... ¿Y mis herramientas?
—Toditas están en tu valija: la yunta de facones, el cuchillo con cabo de hueso, el revólver de caballería y el trabuco naranjero que te regaló el finado Palma, cuando vos eras de los del régimen, Lidoro...
—Y estaba empleado en la aduana, recuerdo, vieja. Yo nunca aportaba por los depósitos, pero a fin de mes, era el primero en formar para la lista de pago.
—El mismo fraile con diferente alforja... El régimen y la causa...
—Dejate de filosofías que voy a perder el tren, vieja. ¿Y la botina blanca?
—También te la estibé en tu valija, al ladito de los naipes recontramarcados.
—Cebame un amargo, rápido, que faltan tres cuarto de hora para las 7.
—¿Como los que te cebaba cuando se compraban votos?...
—Y se ganaban las elecciones a ponchazos, vieja... Hoy, no se compran votos, pero se emplean a los ciegos hasta en los observatorios astronómicos.
—El régimen y la causa... El mismo pingo con diferente apero... Con razón, dijo Figueroa Alcorta, en uno de sus últimos mensajes presidenciales: "estampa hoy, donde estábamos ayer".

Félix LIMA.

Faldas cortas

La moda de las faldas cortas, trajo no pocos entusiasmos. Mas nosotros, que creíamos firmemente en que todo es una simple cuestión de hábito; nosotros, espectadores de una indiferencia por el abuso de ciertas y hasta extremadas exhibiciones, asistimos a la decepción, que en muchas gentes produjo la resolución de los modistos, de alargar discretamente los vestidos y hasta de insinuar el prodigio del retorno a modas de tiempos más puros y mejores.

Un momento de indecisión se produjo. Parecía que una resistencia silenciosa, impedía la transformación con mayores energías.

Hoy los partidarios de esa moda que se diferencia un tanto del mirinaque de nuestras abuelas, están de parabienes. Los modistos estadounidenses, han decretado volver a las faldas bien cortas, porque las largas resultaban "cosa impopular".

Melenita, hasta en algunas señoras graves; faldas cortas hasta en las lavanderas; libertad de cinematógrafo; ser compañeros y tatuarse como en el film... Y sigamos andando en el camino de la perfección.

Cosas del Neuquén

Los pobladores del Neuquén se han dirigido al ministro del Interior, pidiendo la suspensión del gobernador del territorio. La comisión que llevó la palabra al doctor Gallo, en nombre de los neuquenses, se presentó armada de un cartapacio,—donde constaban los cargos contra el mandatario neuquino,—de un volumen tan abultado, que en el primer momento creyó el ministro que era una memoria ministerial o una obra del doctor Quesada.

Pero sus temores se desvanecieron cuando se enteró de que no era más que el manuscrito con los ciento ochenta y tantos cargos contra el gobernador. En el petitorio hay mate-

EL VUELO SIN MOTOR



—¡No se como se las arregla usted para volar tan alto!
—Muy fácil: aplico un pan al aparato y subo lo que quiera hasta que el gobierno diga: ¡basta!

rial bastante para escribir un folletín. En él no falta nada; asaltos, atropellos, pesos que se desvanecen y denuncias tremebundas.

Esta es la segunda vez, que los neuquenses recurren al ministro en demanda de justicia, y la segunda que se nombra a dicho gobernador aunque en comisión, y aunque dice el refrán que nunca segundas partes fueron buenas, parece que en lo que respecta al Neuquén, ni las primeras.

Pesas y medidas

El ministro de Agricultura, con muy buen tino por cierto, ha dispuesto que se cumpla la ley pertinente sobre pesas y medidas, que hoy, aunque nos jactamos de regirnos por el sistema métrico decimal, todavía hay liquidos que se expenden por cuartas, terrenos que se venden por varas, y maderas que se liquidan por pies.

Claro que la medida no hará aumentar un peso a la hacienda, pero de llevarse a la práctica la reglamentación, podrán las estadísticas darnos un concepto de veracidad.

¡No más pulgadas, pies ni varas! El metro debe darnos la medida hasta de la capacidad de nuestros ministros...

La carencia de líricos

En Buenos Aires hay muchos aficionados al "bell canto", pero son de nacionalidad portuguesa, es decir, de los que entran al teatro sin pagar ni medio. Así se explica que la Municipalidad no haya tenido proponentes este año para el arriendo del Colón, porque nadie quiere cargar con la comisión municipal, ni arriesgar su plata para que vayan de arriba los municipales y sus amigos.

El último empresario que tuvo el Colón no pudo cumplir su contrato, pero eso sí, se compromete a realizar la temporada este año, si la Municipalidad le asegura el capital invertido.

Como se ve el tal empresario podrá tratar con líricos, pero lo que es él no lo es, sobre todo cuando se trata de hacer negocio.

El coleccionista de pagarés

El nuevo director de los Ferrocarriles del Estado está que no vive, pues no pasa día sin que tenga que hacer frente a un pagaré. Desde este mes a mayo, tiene en cartera pagarés con vencimiento por cerca de cien millones de pesos.

Nos imaginamos la situación en que se encontrará el doctor Pérez. Sin poder dormir. ¡Porque un pagaré es un arma que quita el sueño al más dormilón.

LA OBRA DE LA TEMPORADA



Gallardo.—A mí siempre me reparten unos papeles imposibles.

Alvear.—Pues yo creo que en él puede lucirse.

Gallardo.—¿Lucirse?... ¡Con un papel de traidor, en el que tengo que matar a mi cuñado!... ¡Yo me voy!



CRONICA DE LONDRES

LA URBANIDAD DEL "POLICEMAN" INGLÉS

EL "GENTLEMAN" DEL BULEVAR

El "policeman" fué el primer amigo que tuve al llegar a Inglaterra, y, lo que él fué para mí creo que lo habrá sido, igualmente, para muchos extranjeros.

Mis primeras preguntas de forastero desorientado, mis entonces vacilantes balbuceos en lengua inglesa, los dirigí siempre a este digno caballero del bulevar. Por espacio de muchos años, me fué tan servicial, que su gallarda figura quedó grabada en mi retina con perfiles indelebiles. Tres veces al día, por lo menos, solía ver al mismo "policeman" apostado en la intersección de "Oxford Street" y "Tottenham Court Road", cuando yo vivía en "Bedford Court Mansions", en el "quartier" de "Bloomsbury"; y la circunstancia que me hace recordar este suceso, sin mayor trascendencia, es que no olvido que para cruzar de una acera a la otra, era menester aguardar a que el agente detuviera el tráfico; tal era en ese tiempo y sigue siendo ahora, el movimiento de estas dos arterias populosas.

Así, viéndole en aquel laberinto de vehículos, dirigiendo los ómnibus zigzagantes que recorren la vasta extensión lineal de las avenidas londinenses, pude observar que, no obstante el aturdimiento que produce el bullicio del tránsito callejero, semejante a un rumor de marea, siempre fué, en sus respuestas, afable sin reverencias, es cierto, pero correcto como un "gentleman".

Desprovisto de aquel aspecto de fantoche que tiene en otras partes el agente de policía, desde un principio, se me presentó el "policeman" exento de esa molestia que ocasionan los guardianes del orden público.

El de Inglaterra representa de tal modo la autoridad, que su persona no puede seros indiferente. Es una entidad simpática que posee el don de la mesura y el tacto; sabe cuándo debe intervenir en los incidentes callejeros, y sabe, también, cuándo debe abstenerse por la naturaleza de los mismos. Su procedimiento es sereno y sin teatralerías; desempeña su oficio noblemente, sin cansancio ni pesadumbre; si su trato nos seduce, la tranquilidad de su mirada nos inspira confianza, y su corrección acaba por conquistarnos. El "policeman" si lo es de verdad, es siempre un hombre honrado que no acepta prebendas ni gratificaciones. No solamente es justo sino que además es "humano", equidad, esta última, que me complace en subrayar, pues justos relativamente son, más o menos, todos, pero humanos, no.

Javert que encarnaba la justicia, en su espíritu y en su símbolo, también era justo cuando era guarda-chusma del presidio de Tolón, y lo fué hasta el último momento de su vida; pero como lo describe Víctor Hugo, fué inflexible, desalmado y hasta cruel. Representaba el cumplimiento material de la ley, pero haciéndola odiar; su colega, el "policeman", la representa igualmente, pero la hace cumplir haciéndola respetar. He aquí la diferencia; el fin que se persigue es el mismo, pero los métodos de aplicación son distintos.

Si el autor de "Los miserables", hubiera reemplazado al inspector Javert por el inspector inglés, con certeza que no hubiese atormentado el alma triste y angustiada de Juan Valjean; con certeza que la hubiera dicho: "Habéis sido un presidiario a cadena perpetua, y sois ahora un for-

zado evadido, pero, puesto que amáis en esa criatura, que no es vuestra hija,—su infancia desgraciada, y puesto que queréis ser un hombre de bien, ¡os dejo libre! ¡Marchaos! ¡Estáis en libertad! ¡Idos!..."

¿Alguien podrá censurarme el haber usado como argumento la acción de un personaje de novela, pero no se ha dicho tantas veces que la vida copia más de la literatura que la literatura de la vida? Lo que hacemos en la realidad ¿no es acaso un reflejo de aquello que en la novela supimos hallar embellecido? ¿aquellos que la imaginación vistió con las galas de la fantasía y la llenó de visiones?...

Para entrar el cuerpo de policía de Londres,—compuesto de 20.000 hombres y con asiento en la "City" y en "Scotland Yard",—el candidato ha de reunir condiciones especiales: ante todo debe ser de una estatura elevada, robusto y con una salud privilegiada que le permita soportar los rigores de la estación climatérica, con

han de requerir sus auxilios o alguna información; así como el que empuña el bastón es el que dirige el tráfico.

En las estaciones de ferrocarriles están apostados los que hacen servicios de intérpretes, y es fácil reconocerlos porque llevan en sus uniformes, las banderas de los países cuyos idiomas hablan.

Con tan admirable reglamentación, no puede decirse que un extranjero en Londres permanezca mucho tiempo desorientado, por más que desconozca el lenguaje del país.

Hallándome una vez en "Piccadilly",—y de esto hace algunos años,—con mis ojos fijos a ratos, en un sol de diciembre que descendía como un astro moribundo, a ratos, en la decoración gris de la calle, miraba pasar una interminable caravana de ómnibus en cuyas imperiales me gusta viajar, porque me parece que en esta democracia sin molestias se vive a la euro-

Corazón

Sé todo luz, amor, dulzura
como el hermano Nervo; sé
como una fuente; tu frescura
término brinde a toda sed.

Como las rosas da tu pura
fragancia, sin pensar a quién
la das; oficie tu ternura
tanto en el mal como en el bien.

Oh, corazón que ardiste un día
lejano, en fuego de pasión:
luchar, ¿a qué?... Se acerca el día

de la total liberación...
Florece todo en armonía
de amor, de olvido, de perdón!

Manuel CRESPO GARCIA.

sus noches húmedas, brumosas y frías; cumplidos estos requisitos se le somete a un examen teórico sobre procedimiento policial, ordenanzas del tráfico, primeros auxilios a los heridos; poseyendo, además, un conocimiento perfecto de las calles, hospitales, teatros y principales instituciones de la ciudad.

El "policeman" que está de facción lleva siempre un brazal listado, y tan pronto como éste termina debe quitárselo; la ventaja que ofrece este distintivo es de importancia para el público, pues en un lugar donde hay varios agentes, sólo al que lleva el brazal es a quien hay que dirigirse, si se

pea. Sentía una tristeza dormida dentro de mí y nada armonizaba tan bien con mi ánimo como la contemplación de la escena boulevardera, de la cual observaba el conjunto sin reparar, gran cosa, en el detalle.

Me acerqué a una esquina donde una multitud confusa, renovada continuamente, miraba desde ambos lados de la calzada. El tráfico que se había detenido por un momento comenzaba a moverse; iniciaba el desfile un carrutón de cuatro ruedas y dos caballos, cuyo conductor parecía impaciente o demasiado apresurado, cuando de pronto irrumpió la enérgica voz de un "policeman":

"¡Let the Lady pass first!" (¡Deje usted pasar la señora primero!).

Atraído por la sonoridad de la frase que iba dirigida al carrero, miré en torno mío y, pude ver que la "señora", era una mendiga en cuyo escuálido cuerpo colgaban unos sucios andrajos; no me es difícil recordar, ahora, su figura que me impresionó vivamente: era un verdadero estrago del pauperismo, un ser ultrajado por el destino, un engendro ambulante venido al mundo para vivir en el lodazal de la indigencia; sin tocar su cutis se vía que era áspero, tenía sus labios mudos y sus ojos secos; era, además, flaca, desdentada y fea como la Misericordia... ¡pero era una mujer!

Puedo afirmar sin temor de equivocarme que el fiel representante de la autoridad, era desconocedor en absoluto de esta sentencia cuya paternidad se atribuye a un célebre escritor.

"Si las leyes de los hombres le niegan a la mujer todos sus derechos, en cambio su galantería le acuerda todos los privilegios."

Yo estoy seguro de que mi héroe la ignoraba, pero estoy seguro, también, de que su instintiva protección al sexo débil, provenía esencialmente de su educación británica, del homenaje de respeto que rinde el hombre inglés a la mujer.

Después de este espectáculo en plena vía pública, al emprender de nuevo, mi marcha, me pregunté:

—¿En qué parte del mundo a una mendiga se le da el tratamiento de señora?...—Vacíé un instante y, luego, tristemente me contesté:—¡En ninguna!

Más tarde pensé que la "comedida" actitud del modesto "policeman", constituía una hermosa enseñanza para muchos, que sólo se sienten caballeros con las personas de encumbrada posición social.

Cierta tarde en "Wardour Street", una calle populosa del "West-end", un inglés de aquellos que ambulaban sin trabajo, después de la guerra, se puso a cantar, tal vez de alegría o de tristeza, un "couplet" modulado con voz extraordinariamente buena; la gente agrupada en torno suyo, le escuchaba, al parecer, con deleite; de pronto se separó del grupo una persona protestando contra "aquellos gritos", que consideraba molestos para sus oídos, y fué a quejarse al "policeman" apostado en la esquina próxima. En Inglaterra existe el principio de que todo se puede hacer, con tal de no molestar a un tercero; pero para desgracia del cantor, en este caso había fastidiado a uno de los oyentes, y esto ya era una razón para que el representante de la autoridad le condujese a la comisaría. Al día siguiente el asunto pasó al tribunal. En presencia del "policeman", compareció el tenor ante el juez, quien inició su interrogatorio en esta forma:

—¿Qué le impulsó a usted a cantar en alta voz, en la calle?

—Mi "lord", fué... una copa de "whisky"...; eso es todo.

—Y mientras cantaba este señor ¿se mostraba la gente fastidiada?—preguntó el magistrado al "policeman".

—No, mi "lord"; al contrario, le aplaudían.

—Entonces, quiere decir que no cantaba mal...

—De ninguna manera; le escuchaban complacidos.

—Muy bien;—exclamó el juez, dirigiéndose al acusado—si usted canta-

Un bello y atrayente cuento, que pone de manifiesto la fidelidad e inteligencia del más noble amigo del hombre. Se titula:

LA PERRA CIEGA,

es original de Luciano Descaves, y lo publicará FRAY MOCHO la próxima semana.



EL MISTERIO DE LOS ECOS

Algunos de los más notables

Una de las cosas que con más empeño enseñan al turista los "cicerones" de El Escorial, es la "Portería" o "sala de los secretos", llamada así porque la configuración de su bóveda hace que colocadas cuatro personas, una en cada ángulo y hablando hacia la pared, se oyen las que ocupan los puntos opuestos sin que se enteren las de los otros.

El fenómeno es muy curioso, pero no es el único, ni mucho menos. En España misma, en la Alhambra de Granada, hay otra bóveda más pequeña que la del monasterio escorialense, que tiene igual propiedad, y saliendo de España se encuentran otras salas semejantes.

En la catedral de San Pablo, de Londres, hay una galería llamada "de los murmullos", que se extiende alrededor de la cúpula, y en la que el más ligero cuchicheo que suene junto a la pared repercute en la pared opuesta a una distancia de más de 30 metros en línea recta. En el Capitolio de Washington existe otra galería donde se produce igual fenómeno, y famosa es por lo mismo Westminster Hall, en el palacio del Parlamento, en Londres.

Según se cuenta, en la catedral de St. Albans (Inglaterra), se oye desde un extremo del edificio el tic-tac de un reloj colocado en el extremo opuesto, a pesar de las grandes proporciones del templo, y en la catedral de Girgenti (Sicilia), repercute en todo el edificio cualquier frase pronunciada en voz muy baja en el centro del ábside semicircular de uno de los extremos. Cuéntase que hace muchos años se colocó inadvertidamente en igual punto un confesionario y se oían perfectamente las confesiones de los penitentes desde otro punto próximo a la entrada de la iglesia. Las autoridades descubrieron el hecho por cierta efervescencia que produjo en el ánimo de los fieles una confesión que escucharon.

Uno de los ecos más célebres es el que existe en la quinta Simonetta, cerca de Milán. Cuando se dispara un pistoletazo desde una gran ventana del piso superior del ala izquierda del edificio, el eco lo repite de cuarenta a cincuenta veces y el sonido de la voz se repite de veinticuatro a treinta.

En la gruta del Mammut (Estados Unidos) hay una galería denominada de los ecos, por la que pasa un río llamado Eco, donde basta dar un ligero golpe para que repercute como un cañonazo. Sobre el río Támesis el doctor Hulton ha podido oír leer a una persona situada a cuarenta y tantos metros de distancia, y el teniente Foster, invirtiendo en las regiones árticas, descubrió que podía conversar con un compañero alejado dos mil metros del punto donde él se hallaba, sobre el hielo, en Bowen Harbor. También es notable el Peñón de Gibraltar, porque pueden oírse a varios kilómetros de distancia las voces de una persona.

Sir Charles Wheatstone observó que colocándose junto a la parte alta del muro interior del Cosseum, en el Regent's Park, de Londres, que forma un círculo de cuarenta metros de diámetro, cualquier palabra que se pronuncie se repite muchas veces. Si es una exclamación, el eco la reproduce como una carcajada y si se rasga un papel, el eco semeja una granizada.

Famosa es también la tumba de Cecilia Metela. Es una torre redonda, cuyas paredes tienen vein-

ticuatro pies de grueso y está adornada con doscientas cabezas de bucy, de mármol, en memoria de dos hecatombes efectuadas en los funerales de la hija de Metelo Craso. Dicho monumento se halla cerca de San Sebastián (Italia) y la gente le llama "capo di bore". Cuando se pronuncia en voz alta una frase cualquiera al pie de la colina que sostiene la torre, se produce un eco múltiple. Un autor dice que habiendo recitado a este eco el primer verso de "La Eneida" lo oyó repetir ocho veces con claridad y algunas más confusamente.

Casi no hay región en el mundo donde no exista algún rozo subador, alguna montaña parlante, alguna caverna musical o algún fenómeno por el estilo, y es posible que haya muchos fenómenos de esta clase ignorados, porque sólo pueden percibirse en la calma de la noche.

Humboldt describe una montaña de granito en la región de Orinoco, y dice que los viajeros suelen oír de vez en cuando, al salir el sol, unos sonidos subterráneos, semejantes a los de un órgano. Los indios atribuyen el fenómeno a hechicería y Humboldt lo achaca a que la roca contiene multitud de cortaduras estrechas y profundas, cuya temperatura interior es diferente de la del aire exterior, y al salir el sol se establece en ellas una corriente de aire que roza al pasar unas delgadas capas de mica de la roca y produce el sonido.

Cerca de Tor, en la Arabia Pétreá, hay una montaña que suena de un modo muy curioso. Entre la gente del país corre la leyenda de que se conserva milagrosamente, bajo tierra, un convento de frailes y que el sonido lo produce el "nakous", larga barra metálica, suspendida horizontalmente, que tañe un sacerdote con un martillo para llamar a los monjes a la oración. Dicese también que un griego vió la montaña abierta y bajó al convento subterráneo donde halló hermosos jardines y un agua deliciosa. En prueba de su descenso mostró fragmentos de pan consagrado.

Seetzen, el primer viajero europeo que visitó el lugar, lo exploró en compañía de varios individuos griegos y árabes, y encontró una piedra arenisca muy dura en la que había inscripciones en griego, árabe y copto, y después de examinar bien los alrededores sacó la conclusión de que el misterioso ruido lo producen las arenas que se desprenden de la piedra arenisca al rodar por los dos planos inclinados que forman allí las rocas.

En las cercanías de Heidelberg hay un eco que imita el ruido del trueno. Para evocarlos se dispara un pistoletazo en la base del monte y una garganta abollada que se halla enfrente repercute de tal modo el sonido, que las personas colocadas detrás y encima del tirador no oyen el tiro primitivo y si el eco en forma de redoble prolongado.

A tres leguas de Verdu hay dos torres separadas por una distancia de cincuenta metros, aproximadamente y aisladas del cuerpo principal del edificio, que producen un eco que repite doce o trece veces consecutivas, con una intensidad decreciente, cualquier sonido que se profiere en medio del espacio que las divide. Cuando uno se separa de la línea recta que une a las dos torres, el eco deja de manifestarse, pero entre una de las torres y el edificio se halla un eco simple.

les; pero se equivoca, señor; en quince años que llevo en la policía nadie me ha llamado para darme ni siquiera un vaso de agua. Las gentes nos respetan, es cierto, pero no nos compadecen. En seguida volvió a elogiar mi hospitalidad con tanta gratitud, que, por resentirse mi modestia, hube de interrumpirle.

—No merezco nada de eso; siéntese usted en el tramo de la chimenea, ahí hay más calor...; y, ahora, mientras le sirvo una taza de té, empiece con estos pastelillos de miel, o los buñuelos si prefiere.

—Gracias, señor, gracias —repetía algo confuso, mirando la tetera de barro coecido que humedecía el vapor de la infusión.

Un poco de charla amenizó esta tertulia, mi convidado bebió el té a pequeños sorbos, comió los pasteles con excelente apetito, y, luego de agradecerme con humildad que no olvidó, se retiró.

Tan reconocido quedó a este acto, sin ningún mérito de mi parte, pero tan significativo para él, por considerarlo desprovisto de altivez social, que a partir de ese día, el "policeman" me saludaba con marcado respeto, haciendo detener el tráfico cada vez que yo necesitaba cruzar de una acera a la otra.

Mi sirvienta que tenía el único defecto de conversar mucho, más tarde contó lo ocurrido al dueño de mi departamento, que era un señor ignorante y orgulloso como un "nouveau riche", y éste al cobrarme el alquiler, díjome un día:

—Usted, como extranjero, usa demasiados cumplimientos con el "policeman"; le hace entrar en su casa... y le da te... Pero, aquí, eso nadie lo hace...

Fastidiado por esta impertinencia, no le dejé concluir y le contesté:

—¡Si los demás no lo hacen, yo sí!

Adonde quiera que vayáis en Londres, será para vosotros, el "policeman", en vuestras excursiones de turismo, la mejor brújula de orientación, y, quizá, la única persona autorizada, en el tránsito, para informaros de la ciudad. El os indicará el camino que habéis de escoger para ir a un museo, un parque o un teatro; os dirá el ómnibus que os llevará a "Hampstead, Hyde Park o Kensington Gardens", sin olvidar de decirlos donde habéis de apearnos; y si os halláis en los suburbios seculares, os enseñará la estación del metropolitano más próxima, para que sin extraviaros lleguéis a vuestro destino; os ayudará como un fiel cicerone, con la certeza de que será exacto como un inglés y servicial como el vigilante criollo de mi patria lejana.

Pero recompensad su fineza, no con ingrata altivez, ni con el incentivo de una paga material, sino con el afable gesto con que él os trata, que así como el escritor sufre resignado el drama del hambre en su vida incierta como un enigma, él también padece de un dolor semejante, y es el de la intemperie glacial que le azota con el frío, la lluvia, la nevada o el granizo.

Es un tributo de justicia pensar, de tiempo en tiempo, en los que tienen los oficios más penosos como son, en tierra firme, para no hablar de los marinos en el mar, aquellos que desempeñan los agentes de policía y los abnegados bomberos; hombres valientes y honrados sobre quienes descansan el orden y la seguridad pública, de la comunidad social.

Si, admirad a este modesto servidor que vela como un guardián sobre la gran ciudad adormecida, mientras reposan los obreros y sueñan los ilusos.

Ricardo H. Cárdenas

se en un salón o en un teatro, el público tendría que pagarle para oírle, puesto que tiene buena voz, mientras que ahora, será usted quien debe pagar por haberlo escuchado el público. ¡Media corona de multa!

Si la anécdota sorprende por la lógica y sabiduría del juez que, al imponerle una multa insignificante, para cumplir con la ley, le da un precioso consejo, sugiriéndole el modo de ganarse un modesto vivir, la imparcialidad del "policeman" al hacer un relato fiel de lo ocurrido, no es menos admirable, pues demuestra su rectitud y acrisolada honradez en el desempeño de su misión.

Era a principios de enero. Mi viejo reloj de péndola acababa de dar las seis de la tarde, y cerraba la noche sensiblemente; la nieve caía a grandes copos blanqueando los tejados, la calzada y los transeúntes; los faroles reverberaban con un halo mortecino, polarizando en la atmósfera una luz anaranjada; tan bello espectáculo invernal tranquilizaba la vista: se escuchaba con deleite este bosquejo diseñado por un capricho de la naturaleza, para hacernos olvidar la monotonía de otros climas del universo, de otros panoramas incendiados por un sol tropical. Entretanto, los coches rodaban silenciosamente sobre una alfombra tan alba como tersa, y los pájaros pensativos, en los árboles casi desnudos de follaje, se esponjaban a ratos, esparciendo en sus sacudimientos las húmedas perlas de la nieve.

Se hubiera podido decir que se gozaba sin querer y se meditaba sin pensar, como si de todo aquello emanara un torrente de profundos recuerdos.

Un "policeman" inmóvil, recostado contra el muro de una fachada, y guardado bajo una cornisa saliente, soñaba, sin duda, en el "sweet home" que le aguardaba, en su hogar humilde pero feliz, con su lumbre reparadora y crepitante; echaba de menos su sillón, sus pantuflas de paño, su libro de Dickens, su tabaco virginia y su pipa de guindo.

(¡Oh, el "sweet home" del inglés, sin esplendores superfluos, pero tan tibio... tan confortable!...)

Todo esto echaba de menos mi protagonista; y sin embargo, cumplía su deber con diligencia y exactitud, y como he dicho más adelante; sin cansancio ni pesadumbre, al menos su sereno semblante no demostraba padecimiento alguno; porque preciso es saber lo que son las noches pasadas a la intemperie, en los crudos meses de diciembre y enero, en que nieva copiosamente, cuando la columna mercurial del "Fahrenheit" baja y baja sin cesar. Era una de esas noches de invierno que se dibujan con sombras y se blanquean con nieve, tinieblas toledanas que recién se disipan al siguiente día, con los primeros fulgores del orto. Los que están acostados en espaciosos lechos, en la abrigada alcoba, libres de las inclemencias del tiempo, apenas si se acuerdan de los que están afuera; de la nevada, del granizo, del huracán, sólo sienten el ulular del viento, el triste gemido de los cristales de las ventanas; oyen el trueno y se imaginan el relámpago, pero tan soberbia sinfonía, pocas veces les hace pensar en los auses desprovistos de un techo.

En una de estas ocasiones en que yo me preservaba del aquilarse de un vendaval, recluso en mi albergue, disfrutando del sosiego familiar, y mientras sorbía un aromático té de Ceylán, saboreando unos buñuelos espolvoreados con azúcar, una idea cruzó fugaz por mi mente; llamé a mi sirvienta y la dije: "Haga usted el favor de ir hasta la esquina, y dígame al "policeman" que tenga la bondad de venir."

Un momento después, llegaba el agente a mi casa; se sacudió la nieve de sus zapatos en el quicio de la puerta y me saludó cortésmente.

Yo inicié el diálogo:

—Le he mandado llamar para ofrecerle una taza de té; el viento arrecia con fuerza y algo caliente debe ser reconfortante para usted.

Me miró con sorpresa al recibir una invitación a la que, según pude ver, estaba poco acostumbrado, y una vez respondido de su asombro me contestó de esta manera respetuosa, que cito en su lengua vernácula.

—"Thank you very much, Sir, for

your kindness; I never thought anybody could remember me to-night." (¡Muchas gracias señor, por su bondad; no pensé que alguien se acordara de mí esta noche!)

—Nada tiene que agradecerme;—repuse—lo que yo hago es simplemente un deber que gustosos harían todos si estuvieran en mi lugar.

—En su lugar están todos sus vecinos—afirmó con presteza.—Su generosidad le hace ver a los demás igual-



Ernesto Mario Barreda, con la publicación de "Talismanes", "La canción de un hombre" y "Un camino en la selva", reveló que poseía como cualidad madre, la fuerza. Las emociones eglógicas, llenas de salud, hallan en él un vigoroso cantor, como también lo hallan las tumultuosas energías que mueven la vida de la ciudad. Ultimamente, en un himno desbordante de savia generosa, ha sabido interpretar el alma del pueblo de maravillosa manera. Miles de labios lo entonan ya, porque miles de corazones han vibrado al unísono de sus estrofas viriles.

Barreda es un poeta descriptivo también. Posee el color, sabe dar las pinceladas vívidas a sus cuadros que, por su frescura, son acuarelas.

Buen ciudadano, supo hallar en su lira el tono que le exigían los ciudadanos que como él piensan y sienten; buen padre, ha sabido hallar el tono del canto que sus hijos necesitaban cantar. En un haz, pequeño por ahora, reunió sus "Canciones para los niños", que no son el amontonamiento de variedades que acostumbran a serlo; por el contrario, las ideas de fraternidad y labor brillan en ellas a modo de chispas a la vez que una emoción las inflama.

Su último libro de versos es "El himno de mi trabajo". Dice Barreda en uno de esos instantes de clarividencia que el artista posee en medio del tumulto creador:

*Mi poesía de ahora
tiene músculos y vértebras.*

Mejor no se puede definir su último libro vertebrado y musculoso; es decir, tiene un ideal y lo realiza acabadamente.

El poeta dice "mi poesía de ahora". De ahora, subrayo, porque él confiesa así que su poesía no fué como es ahora: fuerte y máscula, fruto de reflexión, obra de hombre sano. Y es verdad que en este libro cuaja definitivamente la modalidad que Barreda viene anunciando desde algunos versos de "Talismanes" y que en "La canción de un hombre", "Un camino en la selva" y, sobre todo, en "El himno de mi trabajo", llega a realizar con bizzarria.

Barreda es un poeta humano; preocúpalo el dolor ajeno, el dolor cotidiano de los humildes, de "La Tejedora", por ejemplo. Siente el hervir pavoroso de la ciudad y, en su verso fuerte, corre la fuerza urbana, no en lo que la ciudad pueda tener de pintoresco o de gracioso, sino en lo que tiene de serio, de vital. Es un poeta del trabajo colectivo, lo cual quiere decir que para esta nueva época, por suerte sin gloriolas guerreras, es él un poeta civil en el amplio sentido, en el sentido con que los hombres nuevos consideramos la civilidad: por lo que tiene de pacífica y de fecunda.

Dije que Barreda canta la ciudad en lo que tiene de serio, y lo dije porque no cuadra en su poesía el balbuceo trivial, lo fugazmente efímero. Barreda sabe extraer de lo cotidiano lo que éste tiene de esencial, de serio precisamente, de útil para todos. Que no en vano dice él en rotundos hexámetros:

*Mi copa está llena... Y mi copa que
[hierve de cantos,
la tiendo a los hombres para que be-
[ban todos!*

Yo veo en Ernesto Mario Barreda al poeta del trabajo, a un fuerte poeta social, que siente amor por la máquina:

*A los que trabajan para ganar el pan:
Les tiende sus brazos la máquina buena,
con la que los hombres no se matarán...*

También siente el campo y lo canta con un ancho acento de salud; pero lo típico en él, lo que le da carácter, es

NUESTROS POETAS ERNESTO MARIO BARREDA

por Ernesto MORALES



Señor Ernesto Mario Barreda.

su vena civil. Y algo hay que me dice que es así cómo debemos cantar los poetas americanos si queremos ser voz de nuestra época, si queremos estar a la altura de la evolución de la humanidad: ser cuencas de sus anhelos y voces de sus esperanzas.

BALADA DE LA BELLA GITANA

Con su viejo manto de seda punzó, bañada en los oros del atardecer, por la carretera, *balari, balari*, pasó caminando la extraña mujer.

Sus ojos brillaban de huracán deseo sobre el trazo rojo de los labios mudos. Y de sus collares con el tintineo, denunciaba el paso de sus pies desnudos.

¿Qué leyó en mi cara la mujer aquella? Temblando de risa se paró ante mí: y me parecía peligrosa y bella bajo la penumbra del cielo turquí...

Se abrieron sus labios como rosa viva, en taimado gesto contrajo el visaje, y la vi de pronto, brusca y agresiva, bailando con dengues de gata salvaje.

Los ojos ardían en fiebre secreta, las trenzas, — dos sierpes, — saltaban [detrás.

Y en el parche trémulo de la pandereta con ásperos golpes marcaba el compás.

Y así me decía con su voz lejana:
"La melancolía
fué siempre tu hermana.
Bajo tu ventaña
yo me moriría..."
Pero se refa
la bella gitana
cuando lo decía.

Con un golpe trágico del parche sonoro, de súbita angustia despertó los ecos. El sol embebía con óleos de oro su mantón raído de torcidos flecos

De un salto felino se llegó hasta mí, chocáronse casi las pálidas frentes: Por entre su boca, toda carmesí, como dos puñales brillaban sus dientes.

Sentímo en sus brazos convulso y [opreso,
mirarse en mis ojos la veta yo.
La sed de sus labios apagó en mi beso...
Pero en mis entrañas su sed me dejó.

Y después decía:
"Pobre madre mía,

que se me murió.
De noche y de día
la cuidaba yo...
Desgracia la mía
que no me llevó!"

Y así misteriosa, doliente y pausada, sus pies comenzaron a bailar ahora. La luz descendía desde su mirada como de una estrella lejana que llora...

Con soplo de aromas la ráfaga inquieta llevaba los dejos del aire gitano. Y el murmullo trémulo de la pandereta se tornaba lento, quejoso y lejano.

Velando sus verdes pupilas de gata marchaba danzando, *balari, balari*, y cual una vaga penumbra escarlata por la carretera desapareció...

CANCIONES PARA LOS NIÑOS

La aguja

La máquina de coser canta su canción de prisa, mientras la buena mujer va cosiendo una camisa.

Sobre la espalda encorvada la lámpara da el reflejo, y parece cobijada con un manto de oro viejo...

Y la tela que viene y la tela que va y que nunca se rompe ni aja.
Y la rueda *traca traca tra* y la aguja que sube y que baja...

De las paredes blanqueadas penden cromos y retratos, y esas frágiles monadas de los bazares baratos.

Una niña pensativa sobre un libro aprende a leer, mientras canta fugitiva la máquina de coser.

Y la hora que suena y se va...
Y el pan y el amor que nunca van [juntos.

Y la rueda *traca traca tra* y la punta que deja su línea de puntos.

La tela a ratos se espesa en una encrespada ola, o cuelga desde la mesa como si fuera una cola.

Mientras la mujer prolíja sigue su trabajo diario, y le acompaña su hija que aprende el abecedario.

Y en tanto la suerte marcha volandera mostrando su avaro y huracán cariz, cose, cose, cose, buena costurera, cose la camisa del hombre feliz...

EL MARTILLO

Tan... tin...
Mueven los fuelles con el balancín.
Pin... pan...
Rojas de fuego las fraguas están.

El hierro suena y el hierro siente. Y si a la fragua se entrega luego, el hierro sale todo de fuego como una fuerza pura y ardiente. Canta tu canto de forjador. Negra es la mina, negro el taller: Como la vida, como el dolor, como el destino que has de vencer!

Tan... tin...
Vuelan las notas del canto sin fin.
Pin... pan...
Pasan las horas que no volverán.

Suena el martillo, saltan las chispas bajo los músculos del forjador. Cruzan las sombras aureas avispas, moja la frente santo sudor. Fibras del hierro que se moldea, almas ardidas de un hondo afán, que a golpes mágicos labra la idea y entre las almas vibrando van...

Pan... pin...
Mueve los pechos un sano trajín.
Pin... pan...
Truenan los golpes como un huracán.

Todo lo puedes, buen forjador, con tu martillo fuerte y sonoro. Bates el hierro con más amor que si fuera un lingote de oro. Es el presente de un don sagrado, que sobre el yunque viene a parar: Forja la lámina para el arado, mas no la espada para matar!

Tin... ton...
Hinchán los fuelles su rudo pulmón.
Pin... pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

SED NO SACIADA

Abre la verde copa del manzano su trémula frescura en el paisaje. Y hacia algún puerto del azul lejano la nube, cual un barco, va de viaje.

Sobre el alero de rojizas tejas una calandria trina de mañana: Y pone en la armonía de sus quejas no sé qué notas de tristeza humana.

El agua cae, límpida y parlara, en el tanque redondo que rebosa. Y entre el follaje de la enredadera sangrando de pasión se abre una rosa.

Olor a mies desde los campos llega. Mis manos guardan todavía el sello que les dejara la fecunda brega... Todo mi ser se regocija en ello!

Pasó cantando un joven campesino, moreno el rostro, alegre la mirada. Y la canción entre las ondas vino a caer, como un ave, en la enramada.

Silencio y soledad vagan en torno. El campo, cual un mar, jadea en olas. Y al sol, que vierte su calor de horno, yergue el maíz doradas banderolas.

Yo me suelo quedar meditabundo, a lo lejos perdida la mirada, cuando el cielo se torna más profundo y la tierra se vuelva más callada.

Algo espero tal vez, algo que espero... Ni sé cómo vendrá ni sé de dónde. ¿Quién me podrá decir lo que yo quiero, voz misteriosa que jamás responde?

Y la luz se disuelve lentamente, como mi corazón que se desgasta. Coseché con las manos y la mente, y no me basta, vida, no me basta...

Carta de un conscripto a su amada

Rosario, febrero 10 de 1925.

Del Regimiento 11.º de Infantería.

Mi querida negra:

Recibe en esta atrasada carta todo el "fogueo" intenso de mi amor.

Por varios días he estado obligado a permanecer en "preparen", pues mi cerebro algo "descalibrado" no funcionaba con regularidad. A cada toque de "corneta", tu imagen de enojo aparecía a mi mente y hasta me daban ganas de "recargarte a fagina".

Pero dejémonos de "alinearlos" y entremos en "formación".

Tu última carta me ha sorprendido como "voz ejecutiva", antes de la "preventiva" y ha dejado a puro "arresto" mi imaginación.

No te retobes, negra, que cuando no está en "seguro el cerrojo" puede escaparse "el tiro".

Mis ilusiones son sinceras, como las frases de mi "capitán" y, en el asunto de mi camote,

tengo más limpia la conciencia que el "cañón" de mi "fusil" en día de "revista".

Tú bien sabes que tengo un alma más templada que la hoja de la "espada" de mi "teniente 1.º" y cuando prometo una cosa, soy infalible como "orden superior".

Ya sé que a veces te gusta "insubordinarte", para que os conmute la pena y también reconozco que satisfacer tus gustos es más difícil que "desfilar" en "columna de compañía", pero de paso te comunico que sabiendo "apuntar" siempre el tiro resulta "impacto".

Tus enojos pesan más en mi corazón que la "mochila" en mis espaldas y es inútil "desplegar en tiradores" todo un "regimiento" de frases, pues tú permaneces más impasible que "imaginaria de hora".

Negra de mi alma, es necesario dar pronto término al "periodo" de "reclutamiento" de mi amor.

Los "giros" de mi corazón son perfectos, a cada instante te presento los deseos cariñosos de mi alma y sé "marchar" rectamente a "compás", tomando como punto de referencia tu atrayente mirada.

Además, soy instruido en las "leyes penales" de tus desdenes, pues he asistido a muchas "academias" en la puerta de tu casa.

Si soy el "recluta" con más "espíritu militar" del "pelotón" de tus admiradores, creo muy justo me nombres "cabo" en el "cuartel" de tu amor.

Negra, voy a gritarte el "alto" a estos renglones mal "disciplinados", con la esperanza de que tu espíritu rebelde haga una "conversión" hacia mí.

Sin más, y esperando una contestación favorable, te "descargo" la "metralla" intensa de mi amor.

Humberto VALOTTA.

PUCHITOS

Una casa inglesa recibió últimamente una orden de otra norteamericana para fabricar 10.000 abrigos de hombre.

En Inglaterra y Gales hay 982 personas que ganan su vida cantando por las calles. De ese número 105 son mujeres.

Por la estación de ferrocarril del Sur en Londres desfilan anualmente 7.000.000 de personas.

En 1921 entraron en Inglaterra 230.134 personas, de las que un gran número procedían de Rusia.

En Inglaterra los dos tercios de la población femenina de 12 años de edad, no trabajan.

Las pelotas para jugar al golf fabricadas en Inglaterra con tan estimadas en Estados Unidos, que se importan a este país una cantidad considerable.

En 1923, los tribunales ingleses decretaron el divorcio de 1.166 matrimonios sin hijos sobre un total de 2.834 casos. El total de matrimonios realizados el pasado año fué de 292.408.

Entre las mujeres cristianas de la antigua Roma el cortarse los cabellos como ahora está de moda, era penado.

Antes de la guerra se fabricaban anualmente en Inglaterra 2.805.000.000 de ladrillos. Ahora la producción se ha duplicado por lo menos.

Los teléfonos que se ajustan mucho a las orejas para oír la radiotelefonía causan una enfermedad especial. Para evitarla se recomienda poner sobre la oreja un redondel de tela.

De cada mil niños ingleses, diez han perdido la facultad de ver claramente a la distancia cuando llegan a la edad de cuatro años, mientras que al cumplir los veinte, 150 han quedado cortos de vista.

El profesor Julián Huxley, famoso biólogo predice que dentro de cincuenta años los jóvenes

matrimonios no solamente podrán decidir cuando ha de nacer un hijo, sino que podrán determinar su sexo.

Se ha logrado establecer que las mujeres están mucho más tranquilas cuando firman el acta matrimonial que los esposos.

Varios hombres de ciencia afirman que la primera vez que se celebró la Navidad como una fiesta religiosa, fué 190 años antes de Jesucristo.

Un poco de jabón mezclado con almidón facilita el trabajo de planchar y da a la ropa un hermoso brillo.

Existen en Francia 61 prisiones en las que no hay más que un preso, que pasa una vida confortable, pues después de realizar su trabajo diario pasa el tiempo conversando o jugando a las cartas con sus carceleros.



NO HAY ARTICULO DE TOCADOR

tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia; y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume, de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; 1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO (Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., y propio para la "toilette" del momento, en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439
En Rosario, Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864

Para empezar...

Yo nunca he podido saber si es la pobreza la que crea a los filósofos, o si ciertos hombres de pobres se entregan a las superiores especulaciones mentales que les han dado tanta gloria y que a nosotros nos dan tantos dolores de mollera cuando las queremos repasar con nuestro humilde instrumento de múltiples neurones.

Acerca de mi vulgar persona puedo decir que cada vez que se amenguan mis arcas, me trabaja una tendencia intuitiva que me lleva a hilar disquisiciones que parecen nuevas. Si me interrogan, como ha acontecido en esta ocasión por una gentileza en exceso indulgente, siento un hábito de estímulo que vitaliza mi desgastado espíritu de artesano tesonero. Póngole entonces mucho fuego a la fragua del entusiasmo, hago cantar el yunque de la vocación y de la poesía, y contemplo abismado un prodigio: esta charla, —charla de dómene en vacaciones; charla que girará sobre temas viejos masticados con mandíbula propia y ofrecidos para no abusar en pequeñas dosis homeopáticas:

La escuela y el maestro.—He dicho alguna vez en un soneto: "De aquí saldrá la chispa redentora;—de aquí saldrá con vuelo el pensamiento;—de aquí saldrá encarnado el sentimiento;—de aquí saldrá el amor, la luz la aurora".

Así he dicho, verdad. Pero desgraciadamente, y mil veces, de muchas escuelas no sale nada de eso. Qué "chispa" ni "pensamiento" ni "sentimiento" ni "amor" ni "aurora"...

Nuestra escuela, en general, es pobre en esa clase de mercadería. Más fácil es esperar esta cosecha de sus aulas: carreristas, quinieleros, batallistas, fanáticos, politiqueros... Nuestra escuela no es siempre encantadora, no es siempre agradable, no se parece siempre al buen hogar por el ambiente de armonía ni al buen taller por la efectividad de su enseñanza. Nuestra escuela es fría y con exceso de superficialidad en el formalismo de las reglamentaciones. Esa frialdad la transmite el maestro que ha cuajado en tal por el azar de haberse metido desde niño en una de tantas instituciones normales, y por la suerte de haberse ganado el cargo a fuerza de cuñas excelentes. La señorita educadora que se vuelve flexible y ondulosa cuando escucha el tango que ejecuta en la calle un organillo arrabalero, o se desvive por las modas, o se siente atraída por tanta maravilla del deloite en las urbes o por el ocio, la misa de diez y el chisme en la campaña, no puede llevar al aula ningún influjo cálido de amor. Tampoco podrán llevar nada aceptable la chichuela que busca novio, la solterona que lo reclama constantemente a San Antonio, ni el mocito que no almuerza sin aperitivo y que sabe calcular todas las "fijas".

El magisterio es un apostolado; es el grande y único apostolado moderno. Es el apostolado de la verdad sin dogmas que debe substituir al temor cien veces innecesario de la constante amenaza bíblica, y a la encantadora ficción de la parábola evangélica. El magisterio es un apostolado sin voto de castidad ni saya larga para acorralar las virtudes, ni cercos de preceptos divinos que hacen más tentador el pecado, pero sí con más moral, a puro corazón; moral que debe ser como el aroma de la vida misma que se desenvuelve naturalmente lejos del horror malicioso de los teólogos y en la desnuda santidad de las cosas sublimes que no ofenden a Dios.

Sin el magisterio que reclamamos no tendremos la escuela que hemos cantado, y la patria no tendrá un día labradores honrados que tracen surcos, pensadores que enciendan nuevas estrellas en su cielo ni soldados que guarden tenaces sus fronteras amenazadas por el dolor...

Bases educacionales. — Nuestros pe-

CHARLA DE DOMINE

por Juan Manuel COTTA

dagogos y nuestros gobiernos creen que las bases de nuestra educación está en el extranjero. Generalmente se gasta dinero o pierde el tiempo en misiones inútiles. La fotografía, el telégrafo, el periódico y el libro nos muestran con menos gasto y mayor acierto cuanto nuestros estudiosos van a buscar por esos mundos.

Hace tiempo que se me ha ocurrido que se va mal por ese camino. Creo que en vez de tanto trasplante, nece-

sitamos estudiar más nuestras propias modalidades y aquilatar los valores que no hay duda poseemos singulares, sin excedernos en ensueños utópicos de vanidad nacionalista. A un excelente ministro le dije no ha mucho esto: Hay que rastrear las bases de nuestra organización educacional en los informes de nuestros rectores y directores, en nuestra tradición, en nuestra historia, tal como los fundamentos del arte que ha de ser original

y eterno se rastrea en la vida fallolónica de cada pueblo.

Exagerando, he dicho a despecho de las cursilerías de uno de esos "pedagogistas" que dan reglas hasta para que los alumnos calculen el estornudo que han de soltar en clase: He aprendido más psicología en el fogón, cuando niño, que en las cátedras a cargo de tanto energúmeno que no discurre más que un disco de fonógrafo. Con esto he querido, más que sentar un postulado, atacar la tontería exótica y formalista que está fuera de nuestra órbita étnica y que se nos endilga bajo la etiqueta de "arte de enseñar" recientemente cosechado en la "Isla de los Pingüinos" o en la impercedera Barataria, por ejemplo.

Estética y espiritualidad.—Para recibirse de maestro se estudia música diez años, si no se repite curso, —a partir desde el primer grado. No obstante esto, nuestros maestros no saben cantar. ¿No saben? Acaso digo mal. No quieren... No: temen, mejor dicho. Porque creen, dada su incultura espiritual, que abrir la boca para cantar, poniendo sus almas al unísono con las de sus alumnos, es cosa ridícula!

La poesía tampoco es patrimonio de nuestras aulas. Los chicos no saben recitar gustando y comprendiendo, porque "versean" torpemente subrayando la desarticulada entonación con ademanes amanerados en que los brazos van siempre paralelos.

La poesía, sin embargo, será siempre resorte que aunque no vaya todas las ocasiones en el verso, moverá el ala, el émbolo, el corazón; e irá en el pan que se amasa, brillará en la lágrima que se enjuga, vibrará en el músculo que se esfuerza, encantará en el paisaje que se diseña, deslumbrará en la gloria que se alcanza...

El laicismo.—La intolerancia que nos rodea no puede oír esta palabra sin santiguarse. Generalmente se la cree una "mala palabra". Y es la palabra más noble cuando no la explota el ateísmo disolvente y escéptico. Es la palabra que complementa la formación de los conceptos que nos llevarán de veras a la fraternidad cuando cobren arraigo en la conciencia de los pueblos. Donde no existe el laicismo se está muy lejos del amor universal que predicó Jesús.

El jesuitismo que no discute pero que teje su red en la sombra, más cerca de Satán que del Nazareno, imbuido de diplomacia terrenal en vez de untado de misticismo celeste, nos está haciendo una hábil jugada en lo que atañe al laicismo de la enseñanza. Con el pretexto de educar, ha ganado incorporaciones a granel. Al reparo de dichas incorporaciones, luego, inculca sus credos tergiversando el espíritu laico de nuestra carta magna.

Los sindicatos de maestros religiosos, son disfraces para agrupar catequizantes disimulados que gozan sueldos que paga el estado para que le traicionen. El criterio amplio con que las leyes encarrilan el progreso del país protegen la cultura y resguardan los intereses de sus habitantes, merece mayor consideración.

No creo sin embargo, que debe atacarse el libre ejercicio de las creencias ni jamás he pensado que la buena religión que es una necesidad espiritual y un freno de ética para los instintos de muchos, sea cosa despreciable. Pero si opino que ha de marcharse por el recto camino, recordando siempre en qué consiste el laicismo de nuestra enseñanza, y respetando las razones históricas y sociológicas que obligan a defenderlo como base de la armonía y unidad nacional.

Pedagogía festiva.—Finalizo esta ligera charla, prometiendo a los lectores de FRAY MOCHO una serie de cuentos bajo el título general de "Pedagogía festiva". Trataré entonces de pintar con cariño las bellezas y fealdades de nuestra escuela. Hasta entonces, pues.

La Vascongada SA

(Productos de Lechería)
Y SU CASA FILIAL

Cia. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES

LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
Y LAS HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570 — U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239 — U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Pco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la
tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elijá la de su agrado.
Arroz, Garbanzos,
Arvejas, Habas,
Lentejas, Porotos,
Tapioca Granulada,
Tapioca Molida,
Fécula de papa,
Crema de Arroz,
Crema de Avena,
Crema de Cebada,
Chufa y Avena
Arrollada.

Todas elaboradas en
nuestra usina.
Elijá usted que los
envases tengan esta
marca.



A P A R E C I D O S

Nicolás II de Rusia, le refirió, cierta vez, a la condesa Branitzkaya, la historia siguiente:

"Estaba leyendo una noche—dice Nicolás—cuando de pronto oigo en una estancia contigua donde debía encontrarse un centinela, una voz entrecortada, un rumor como el de una respiración jadeante. Me levanté y abrí la puerta. Un espectáculo horripilante se presentó ante mis ojos. En medio de la habitación semilumbrada, se veía un ataúd con el cadáver de mi padre, tal como lo vi por última vez en la catedral de Pedro y Pablo. Junto al ataúd había una corona y cerca

de la cabeza flameaba un candelabro. El centinela, petrificado de terror, conservaba el fusil sobre el hombro.

Todo el espacio se hallaba invadido por un fuerte olor a cemento. Le ordené entonces se lanzara sobre un espectro que avanzaba. El soldado obedeció, pero en ese instante desapareció todo. Entré bamboleándome en mi habitación, y sólo después de un rato tuve fuerzas para tocar el timbre. El médico acudió y pudo constatar que en la estancia contigua yacía muerto el centinela."

Hipólito IRIGOYEN.

EL MERCADO DE JOYAS EN PARIS

Una bolsa pintoresca.— El café de la rue Buffault

Si se siguiera el romántico viaje que hace un diamante o un rubí desde las minas africanas hasta que llega a manos del último poseedor, se visitarían no pocos lugares curiosos y pintorescos, pero ninguno sería tan interesante como el mercado de joyas de París.

En la pequeña superficie de terreno limitada por la plaza de la Ópera, en un extremo, y por la de Vendôme, en el otro, se reúne, probablemente, una cantidad de piedras preciosas mayor que las que se encuentran en cualquier otra región del mundo. En cada vidriera brillan los diamantes, los zafiros, los rubíes y las perlas, sueltos o engarzados en preciosas joyas y ante ellos suelen detenerse las midnettes, que los contemplan absortas y fascinadas.

Este es el mercado de joyas legítimo, con licencia. Pero es un error imaginar que el comercio de joyas lo realizan exclusivamente hombres elegantemente vestidos, con sus automóviles parados frente a lujosos establecimientos situados en las calles más frecuentadas.

Los joyeros no están siempre en comunicación directa con las pesquerías de perlas, las fábricas que cortan y pulen las piedras y las minas de diamantes.

La mayoría de ellos emplean compradores y corredores y hacen negocios de considerable importancia en la "Bolsa de Joyas", la cual, lejos de ser un majestuoso edificio con columnas de mármol, es, simplemente, un restaurant de segundo orden, situado en la calle Buffault, cerca del distrito de la Ópera.

Al entrar en ese café, se tiene la sensación de hallarse en una ciudad eminentemente cosmopolita.

Se ve en un rincón, sentados en torno a una pequeña mesa de mármol, a dos españoles y dos holandeses. Sobre la mesa hay dos tazas; llena de perlas la una y de diamantes la otra. Los cuatro personajes no hablan mucho; lápiz en mano, suman columnas de cifras escritas en la superficie marinoírea de la mesa.

Son "buitres" que han venido a París para sacar provecho de la alta cotización de la peseta y el florín en el mercado de los cambios.

Otro rincón de la sala pertenece a los armenios: son hombres bronceados, con el cutis ligeramente brillante y ojos aterciopelados. Estos, al contrario de los otros, hablan mucho y en voz baja. Las joyas pasan rápidamente de mano en mano; son examinadas con avidez y se hace derroche de elocuencia para discutir su precio.

Es fama que estos hombres nunca se dejan engañar, pues un dicho popular asegura que seis griegos no hacen un armenio.

Los norteamericanos y los ingleses forman una pequeña minoría. Los joyeros de Nueva York y de Londres casi nunca se presentan en este local; prefieren valerse en su comercio de los corredores franceses; pero el resto de la sala está ocupado por una multitud de aspecto curioso, que, al hablar, forma una algarabía, con mezcla de italiano, español, holandés, alemán, francés, idisch, etc.

La única palabra común que pronuncian todos es: kilate.

Y no hay que juzgar por las apariencias. De los bolsillos de un saco grasiento, uno de esos hombres saca

una docena de collares de perlas de incalculable valor.

Generalmente los diamantes y las perlas se llevan envueltos en un simple pedazo de papel blanco.

Los corredores van de un lado a otro, entre la multitud, llevando en sus manos los papeles desdoblados, dentro de los cuales están las joyas sueltas.

El que visita por primera vez el café está esperando a cada rato que choquen dos codos y rueden por el suelo diamantes por valor de un millón. Pero eso nunca ha sucedido allí.

Algunas secciones del café se destinan a las especialidades. Un rincón, por ejemplo, se reserva para los diamantes. Sobre una mesa se halla colocada una balanza sensible para pesar los kilates. Pero las discusiones son muy raras, pues la mayoría de los tratantes está en condiciones de calcular a simple vista el peso exacto de las piedras.

En un lado de la mesa, se ven pilas de billetes de mil francos. Se realizan allí, en efecto, transacciones que representan grandes sumas de dinero.

Existe también una sección dedicada a las piedras preciosas fabricadas químicamente. No hay más que rubíes y zafiros, y éstos se fabrican, no por la unión del polvo de las piedras verdaderas, como se hacía antes, sino por medio de un verdadero procedimiento químico, que da resultados maravillosos, al extremo de que varias



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos. La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO Vda. de Francisco López
SANTA FE 2653 Buenos Aires

Meditaciones

Cuántas canciones...

Cuántas canciones hechas, cuánto verso ofrecido en aras de un encanto pasado, cuánto olvido se va adueñando presto del alma mientras huye la vida y al castillo del ensueño diluye el desengaño amargo... Cuántas promesas locas, cuántas vanas palabras de purpurinas bocas, cuánta armonía escuchada de cristalinas risas. ¡Y todo para qué? Para guardar cenizas en el vaso invisible del corazón doliente, para saber que el alma es una novia ardiente que en cada día que marcha, se agita, se renueva, como si la simiente de una esperanza nueva gestara bajo el fuego de sus radiosas alas... ¡Cuántas canciones hechas, cuántas brillantes galas! Y pensar que en un breve segundo, todo el fuego que encendió nuestras vidas y nuestras ilusiones se apaga, y el espíritu exento de emociones se remonta al misterio como un pájaro ciego!

No cierres tu ventana

La noche ofrece un grato sosiego. Todo se hunde en una dulce paz! Parece que se aduerme tu jardín rumoroso y que tu vieja fuente dejara de cantar. ¡Por qué abres la ventana en las nocturnas horas? Quieres que entre la noche con esa eternidad que pesa en sus dos alas...? ¡O acaso te seduce su misterio grandioso, su mundo sideral?

No cierres tu ventana hasta que el alba llegue trayendo su infinita y amada claridad; quien logra con los astros dialogar, se unifica con Dios que es una estrella que en cada vida está!

Félicia R. Villalac

veces los peritos han confundido piedras químicas con verdaderas.

Hay tres mesas destinadas al intercambio de joyas. Cada una de ellas se alquila por 1.200 francos al año, pero con la obligación de "consumir algo" en el café todos los días.

Las perlas no tienen designada mesa especial, aun cuando se negocian por sumas muy importantes.

Numerosos jóvenes, de unos veinte años de edad, son los encargados del negocio de la venta de perlas. Casi todos ellos han estado un tiempo en las pesquerías y su habilidad para apreciar el valor de las perlas les permite ganar unos trescientos mil francos por año.

Las joyas que se venden allí proceden de remates públicos de los montes de piedad y casas de empeños. Los corredores salen a la pesca de joyas y las compran privadamente para revenderlas a otros comerciantes.

La policía—a pesar de lo que se ha asegurado en distintas ocasiones—no tiene nunca que intervenir en este establecimiento y los grandes joyeros envían allí a sus agentes, compradores y vendedores como en todos los demás procedimientos del negocio.

Además, el sentimiento de confianza que prevalece entre los concurrentes al restaurant-bolsa, es asombroso.

Margaritas a puercos

Hacía unos días que los dos hijos de un nuevo rico iban a la escuela, cuando se presentó en la casa un corredor de librería.

—Señor—dijo.—Ahora que sus dos hijos van a la escuela sería oportuno que les comprase usted una enciclopedia.

—¡Comprárlen una enciclopedia! ¡Jamas. Que vayan a pie como yo iba...

CUENTOS DE ANIMAS

por Héctor Pedro BLOMBERG

Cándido tenía la obsesión de las ánimas.

Desde chico, en cuanto la buena Emeteria se descuidaba, se largaba a las pulperías y a los puestos a escuchar historias de lobisones y aparecidos.

Cándido oía con la boca y los ojos muy abiertos las historias temerosas que contaban los troperos en las cocinas, y cuando sentía gemir el viento en las noches invernales se estremecía hasta la médula.

Se quedaba dormido oyendo los cuentos de ánimas y veía lobisones en sueños, lobisones grandes como bueyes que salían de las cañadas solitarias y lo corrían por el campo.

Cuando se despertaba, los troperos se habían ido, y allá por el camino se veía la nube de polvo que levantaban las tropas que partían.

Llegaba al rancho materno cuando el sol ya estaba alto en el cielo, y Emeteria lo recibía a gritos, cuando no a golpes.

—¿Dónde venís, muchacho? el diablo? —gritaba la buena mujer, interrumpiendo su lavado y sacudiendo las manos llenas de jabón.

—Dí' allá, mamá, —contestaba Cándido, —dí' allá nomás...

—¿Qué has estado haciendo, avestruz?

—Era un lobisón grandote, mamá, grandote como un güey... Juan Cruz lo vió tres veces cerca del arroyo chico. Trotaba asina, mamá, como si fuera pasuco...

Y Cándido imitaba el paso del lobisón, en el que creía a pie juntillas.

—Idiota —murmuraba Emeteria, y le aplicaba un bofetón sonoro que dejaba las rojas mejillas de su vástago llenas de jabón.

Pero a Cándido no le importaba un bofetón más o menos, y acariaciándose la cara dolorida, se iba a comer algo a la cocina.

Lo que más entristecía a Cándido era que en el pago no hubiera ánimas. Ni una, para remedio.

Había oído decir que en otros pagos había taperas ruinosas de donde salían aparecidos en las noches de luna y ombúes solitarios a cuya sombra se juntaban las ánimas de los matreros muertos.

Pero en Sauce Corto no había ni una tapera en ruinas, y el único ombú del pago era el del almacén de don Braulio, a cuya sombra nunca venían las ánimas porque siempre había mucha gente cerca, pensaba Cándido.

Lejos, pasando el Salado, había una pulpería muy vieja, casi del tiempo de los indios, de la cual contaban los troperos maravillosas historias.

Cándido meditaba desde hacía algún tiempo una excursión a esa pulpería.

Pero no se animaba a afrontar las iras maternales, pues Emeteria no le perdonaría nunca la peligrosa aventura.

Quién sabe cuanto tiempo tarda-

ría en ir y volver, un día entero, tal vez dos, y a Emeteria no le gustaba que la dejara sola en el rancho porque se ponía muy triste.

—No tengo a naides más qu'este hijo y siempre anda corriendo atrás de las ánimas como un idiota, —decía la buena mujer.

Cándido no decía nada.

Pensaba en la vieja pulpería que había pasando el Salado. No le quería dar un disgusto tan grande a Emeteria, pero la tentación era tan fuerte!... Juan Cruz había visto salir hasta tres aparecidos de la pulpería en una noche de luna...

Aquella noche de diciembre, Cándido se quedó en casa.

Emeteria estaba más triste que de costumbre.

De los campos venían los ásperos aromas de la cosecha empezada. El júbilo de las pulperías nocturnas se oía a distancia.

Cándido se había sentado bajo el alero y contemplaba con mirada nostálgica las luces lejanas de los puestos, el fulgor distante de las pulperías.

¡Cuántas historias de almas en pena se estarían contando sobre los mostradores mugrientos!

Allí estaría Juan Cruz, relatando sus espeluznantes encuentros con lobisones y aparecidos...

Todo esto pensaba Cándido.

Los grillos y las cigarras cantaban en los rincones, y la buena Emeteria dormitaba en medio de su tristeza, cuando de pronto Cándido vió una sombra que surgía en medio del camino y avanzaba hacia la portada del rancho.

Un sudor frío inundó el rostro del muchacho.

La sombra avanzaba siempre, insegura y deforme entre los sauces.

Cándido, con la lengua seca y los ojos muy abiertos, la vió acercarse a la casa y le pareció grande, grandote como un buey.

—¡El lobisón del arroyo! —murmuró.

Un calofrío de terror le corrió por todo el cuerpo, y volviéndose hacia Emeteria, que estaba medio dormida en la puerta de la cocina, le dijo con un sollozo de miedo:

—¡Mamá! ¡El lobisón!

Emeteria se despertó bruscamente y contempló el aparecido que estaba ya a diez pasos de distancia.

—¡Anselmo! —dijo la buena mujer con un grito ahogado.

El lobisón se lanzó hacia ella y la estrechó entre sus brazos.

Cándido estaba paralizado de sorpresa y de miedo.

Entonces, Emeteria volvió su rostro bañado en lágrimas y le dijo:

—Es tu padre, idiota. Vení y besalo, que no te ha visto desde qu'eras asina...

Y este fué el primero y el último lobisón, alma en pena y aparecido que vió Cándido.



El. — ¡Herederos! Esa es la palabra que estoy oyendo desde hace un cuarto de siglo. Para heredar, hija mía, es necesario que quien nos deja por herederos abandone este valle de lágrimas, y tu tía está decidida a no morir nunca.

Ella. — ¡Gustavo, por Dios!

El. — No es que yo pretenda que se suicide; pero, en fin, la más elemental cortesía le obligaba a lamentar todo el daño que me ha hecho.

Ella. — ¡Qué daño!

El. — Es bien claro. Cuando nos casamos yo no tenía padres; tú eras huérfana. Todo hacía esperar que nuestra unión no se vería turbada por las complicaciones familiares.

Ella. — Esperanza muy lógica.

El. — Pero ocurrió que al poco tiempo de casados descubres en la línea ascendente una vieja parienta, la tía Gertrudis.

Ella. — Es verdad.

El. — Y tu buena tía Gertrudis se presenta un día en casa con sus impertinentes, otro con su comisión de dormir y sus zapatillas, y al cabo de un año, después de ser causa de que se me perdiese el perro, de echar al gato, de dejar escapar los pájaros y de hacer que se fuesen más de cien criadas, ha convertido mi casa en un infierno, que no volverá a ser un paraíso hasta que...; en fin, no quiero seguir, no quiero abrigar pensamientos criminales.

Ella. — Te ha prometido dejarnos toda su fortuna.

El. — ¡Pero cuándo! Toda la cuestión es esa. Porque yo, con la esperanza de la herencia de tu tía, he perdido los mejores años de mi vida. De no haber confiado en esa herencia fantástica, en lugar de vegetar en mi Ministerio, tal vez hubiera llegado a ser un gran poeta; un célebre fabricante de "autos"; un ministro elocuente...

Ella. — Y tal vez presidente de la República...

El. — ¡Por qué no! Pero tú siempre me estabas diciendo: "No te molestes, Gustavo. Algún día seremos ricos". Y desde entonces, hace veinticinco años, tu tía está cada vez mejor de salud, y soy yo el que estoy envejecido de un modo lamentable. (Se sienta aplomado y llora. Se oye un campanillazo).

La doncella (entrando). — Señora, un telegrama.

Ella (leyendo). — "Tu tía estado desesperado. Desemlace inminente".

El. — ¡Qué desgracia! ¡Pobre mujer!

Ella. — ¡Es horrible! ¡Pronto! ¿A qué hora sale un tren para Bris-Robert? (Sale desesperada).

La doncella. — ¡Hay que dar propina al telegrafista!

El. — ¡Naturalmente! Dele usted cinco francos.

La doncella (extrañada). — ¿Cinco francos? Bueno. (Sale).

(El empieza a tararear un cuplé de moda. Vuelve a sonar la campanilla). La doncella (entrando). — Señor... Otro telegrama.

El (leyendo). — "Médicos equivocados diagnóstico. Completamente restablecida. Médico cabecera dice vivirá cien años. — Gertrudis".

La doncella. — ¿Qué propina doy al telegrafista?

El (cadavérico). — ¡Dele cinco céntimos!

El coche de Waterloo

Según una comunicación de la Agencia Havas, parece que recientemente se ha intentado llevar a Alemania el histórico coche que utilizó Napoleón I después de Waterloo.

El sabio archivero de las Ardenas, Mr. Paul Laurent, ha descrito detalladamente el itinerario del emperador y los incidentes de ese viaje. De Waterloo, pasando por Charleroi, Philippeville, Mariembourg y Rocroi, el coche en cuestión llegó a Maubert-Fontaine el día siguiente del desastre, el 19 de junio de 1815, hacia las cinco de la tarde.

Al detenerse Napoleón con su séquito en el hotel del Gran Turco, mandó a buscar en las aldeas vecinas algunos caballos con que reemplazar los suyos excesivamente fatigados. Pero, al tener noticia de la derrota de Waterloo, los habitantes del país habían ocultado sus caballos en el bosque de Pothées. No se encontraron, ni fué posible ofrecer al emperador más que "cuatro caballos inválidos, de los cuales tres eran ciegos y uno cojo".

Con ese desdichado tiro el coche de Napoleón, guiado por un labrador de Foulzy, llamado Nicolás Gillet, logró llegar a Mezières a las dos de la madrugada.

El término del viaje, la llegada a París, la abdicación del emperador unos días después, son hechos demasiado conocidos para que hablemos de ellos.

Parece que las autoridades checoslovacas no han permitido la salida del histórico coche, que se conserva en el castillo del conde Blücher, cerca de Opava.

LA TIA GERTRUDIS

por Charles QUINEL

Ella. — Gustavo, una buena noticia. Mi tía Gertrudis, que estaba pasando una temporada en el pueblo de mi hermanita, viene mañana.

El. — ¿Y a eso le llamas una buena noticia? Pues yo la llamo por su verdadero nombre: ¡una catástrofe!

Ella. — ¡Gustavo..., que es mi tía!

El. — Por eso precisamente debía quedarse en el pueblo. Otra vez voy a ver mi vida envenenada por esa bruja, esa caricatura de sonámbula,

que ha sido, es y será la desgracia de mi vida.

Ella. — Explícate.

El. — ¡Para qué! Estoy condenado sin apelación. Un preso condenado a diez años de presidio sabe que algún día recobrará su libertad; pero yo estoy condenado a tía perpetua. ¡Y así llevamos veinticinco años! Te aseguro que tu tía es cruel para mí.

Ella. — Te olvidas que es muy rica y que somos sus únicos herederos.



Cuento azul...

De "Las rutas de Simbad"

—Estoy enamorado de ti...—dijo el vizconde.
—En vano...—contestóle la voluble condesa.
—¿En vano?... Pues, mañana comprenderás adónde
—clamó el doncel herido—conduce mi tristeza.

Trovero era el vizconde, y en cántico sonoro
glosó de su tormento las prendas ignoradas,
y al mágico embeleso de sus rimas de oro
cien principes llegaron de tierras encantadas.

Y uno dijo:—Poseo sorprendentes palacios...
Y uno segundo:—En mi reino son de plata los ríos...
Y otro:—Abarca mi cetro la tierra y los espacios
y muevo las estrellas allá en mis señoríos...

Turbó el tranquilo sueño de la orgullosa dama
el fervido reclamo de sus adoradores,
y se acercó a los muros y preguntó:—¿Quién llama?
¿Quién habla en mis dominios de prebendas y honores?

Y al ver, allí a sus plantas, el mundo de cien reyes,
turbósele su espíritu, y, —¿Qué queréis?—les dijo.
—Las leyes de este feudo regirán como leyes
para aquel de nosotros al que dieres un hijo...

—Yo, atravesé océanos...—Yo, inmensos arenales...
—Yo, dejé mil queridas...—Yo, perdí mil galeones...
Y todos numeraron la causa de sus males
y había pena en todos los regios corazones.

Y todos se inclinaron ante el castillo enhiesto,
cayeron de rodillas ejércitos enteros,
y, junto a sus monarcas, sin perfilar un gesto,
fingían cien estatuas los cien palafreneros!

Altiva, alzó la dama su rubia frente, el seno
se dilató de orgullo, y en sus ojos castaños
un fuego de repulsa, devorador y pleno,
cayó como una flecha sobre aquellos rebaños.

De pronto, una voz tierna como el ensueño, pura
como un amor de virgen, alzó su ritmo de oro.
¡Oh, el vizconde trovero! ¡qué invencible dulzura
guardaban los arpegios de su laúd sonoro!...

¡Adiós!...—Decía el canto doloroso y sublime.
¡Adiós!... Oh, nobles reyes, dejad vuestros empeños
para otros corazones... El amor no redime
a quien conoció nunca la gloria de los sueños...

¡Adiós!...—Y los corceles piafaron nuevamente.
¡Adiós!...—Y se movieron los blancos elefantes.
Y se pobió el camino de fantástica gente
que tornaba de nuevo a sus tierras distantes.

¡Adiós!... Cuando a lo lejos murió la caravana
doblóse la doncella como se dobla un lirio...
Morian los acordes de una queja lejana
que era sombra, dolores, crepúsculo, martirio...

ENVÍO:

Yo también, dueña mía, soy trovero vizconde,
y estoy enamorado de ti... ¡Oh, mi condesa
rubia y frágil que sueñas con otro amor!... ¿Adónde
me llevará tú—'En vano'...—radiante de tristeza?

¡Adiós!... Y como aquellos señores de mi cuento
iré de los caminos por la senda empolvada...
¡Mas, temblaré en mi mano, como tiembla mi acento,
sediento de quimeras, el pomo de una espada!...

*Eduardo María
de Campo*



DIALOGOS EN LA NOCHE

por Felipe NEBRED A

Natural inclinación me lleva a tomar cariño a las cosas; al viejo sillón donde he estudiado y cuya vista evoca en mí los recuerdos de toda la paciente, larga y tenaz gestación del examen, repetida un año y otro en aquel mismo sitio, con fiebres en julio y escalofríos en noviembre; a la pluma que uso, la que ha escrito tarjetas de invitación a los amigos en las noches de fiesta, y tarjetas de apremio al médico en las madrugadas de angustia; a los objetos familiares que me rodean en la habitación, en la casa, testigos de horas alegres y de horas muy tristes pasadas entre ellos; quiero todas estas cosas como si pudieran participar de mi cariño: son mis amigos.

Hay en la acera de mi casa un arbolillo joven cuya sombra proyectan sobre la pared del vestíbulo la luna en las noches claras y el farol de enfrente cuando no hay luna.

Y, al abrir la puerta, volviendo del teatro, de la imprenta o del paseo, busco aquella sombra amiga en la pared, aquel contorno del arbolillo joven que parece esperarme allí, salir a mi encuentro con la bienvenida, descarnado en invierno cual si lo hubiera consumido la impaciencia de una larga espera; con fronda de hojitas nuevas en primavera, como si se hubiera engalanado contento de mi llegada, y lo saludo diciéndole mentalmente, cuando no de viva voz, aunque os riáis:

—Buenas noches, arbolito...

¡Mi fiel árbol!...

Después de esto no extrañaréis que yo converse con mi lámpara, silenciosa compañera de todas las noches, que esparce su luz amable y franca sobre las cuartillas invitando al trabajo, atenta siempre a ver cómo se llenan unas tras otras bajo la claridad de su nimbo blanco.

Sí; mi lámpara y yo somos amigos también; le profeso un afecto de camarada y siento la influencia de su compañía en la mesa de labor.

No creeréis esto; sin embargo os aseguro que es muy cierta y sensible al espíritu la influencia de esas compañías inconscientes.

Os contaré lo que me ha pasado. Mi lámpara y yo teníamos, hasta ayer, ella un amigo y yo un compañero de trabajo, desconocido y sin duda ignorante de su situación respecto de mí.

El vecino de la casa de enfrente trabajaba de noche. Desde la ventana de mi balcón se veía su ventana iluminada con esa luz inteligente, serena y cordial de las habitaciones donde se trabaja en silencio.

Aquella luz bañaba la parte visible de una mesa escritorio regularmente provista de papeles diversos: manuscritos, pliegos en blanco, legajos...; de cuando en cuando la mano del vecino aparecía en el campo de mi visual en busca de uno de aquellos papeles: separaba, elegía, y tornaba a ocultarse dejando otra vez lleno de su luminosa soledad el pedazo de habitación encuadrado por la ventana.

Bien poco es todo esto: una mesa, papeles blancos, una mano, una lámpara...

Pues bien, todo aquello era para mí algo susceptible de cariño, un conjunto viviente con vida afectiva; una simpatía. Aquello y yo éramos amigos.

Llegada la hora de ponerse al trabajo, encendía, yo mi lámpara y decía:

—Vamos a trabajar, ¿eh? El vecino trabaja ya, de seguro.

Ciertamente, el vecino trabajaba co-

mo de costumbre. La lámpara, fiel y contenta, derramaba su luz blanca sobre la mesa de labor, sobre los papeles yacentes en orden, iluminando la soledad de la habitación llena de discreto silencio.

¡Oh! ¡Y qué encantadores diálogos sostenían mi lámpara y la lámpara del vecino, ambas tan sumisas, ambas tan constantes y tan humildes ante la majestad de la noche!

¡Y cómo alentaba al espíritu absorbido en la austera labor silenciosa, el pensar que allá enfrente otro espíritu trabajaba también, animado en la tarea por una luz amiga que brilla con la serena paz del pensamiento flotante en la soledad!

Un callado diálogo de luces, una secreta concordancia de actividades, y en derredor la noche.

¡Esas noches amigas del que trabaja! Todo en silencio; de cuando en cuando, abajo, los pasos de un transeúnte solitario que repercuten en el vacío de la calle; primero lejanos, más cerca después, luego al pie del balcón, sonoros y recios; por último débiles cada vez más, hasta perderse, poco a poco, en la melancolía de la distancia...; un rumor sin causa, una campanada que el aire trae desvanecida en sus ondas, y sobre todo esto, las horas pasando en silencio, como visiones flotantes en marcha a lo oscuro, pedazos de sombra que van a amontonarse en la cima del tiempo, mientras sostienen las lámparas su diálogo de luces en la soledad y se anima el espíritu pensando:

—El vecino trabaja: no estoy solo...

No, no estoy solo. Allá enfrente, tras los cristales de la ventana, se ve una mano que busca entre los papeles, separa, elige y torna a ocultarse, dejando otra vez lleno de su luminosa quietud el pedazo de habitación recordado con luz en la sombra.

Aquel vecino laborioso se mudó ayer; por la tarde sacaron los últimos muebles y cerraron la casa vacía.

—Vamos—había yo dicho maquinalmente,—el vecino trabaja ya, de seguro.

No, el vecino no trabajaba aquella noche con nosotros.

La ventana amiga estaba cerrada; la casa toda mostrábase hostil con la muda hostilidad de las casas vacías.

Durante mucho tiempo la he estado mirando con la frente pegada a los cristales fríos, mientras mi lámpara derramaba en silencio su luz tranquila sobre los papeles.

Después pensé que ya era hora de ponerse al trabajo; sentéme en silencio y mojé la pluma resueltamente. La tinta se secó en la pluma sin haber trazado la primera palabra en la cuartilla virgen. Pero, al fin, fueron tendiéndose dificultosamente las líneas del párrafo inicial; ¡el trabajo triunfaba! Por desgracia, el párrafo inicial resultó inaceptable y fué preciso volver a empezar.

Decididamente hay noches hostiles al trabajo. Demasiado silencio en torno...

Por último, mi lámpara y yo nos miramos, advirtiendo que algo teníamos que decirnos. Era preciso decirse.

—Sí, mi pobre lámpara—le dije entonces—. No estamos hoy con ganas de trabajar, ¿verdad? Nos hacen falta el vecino y su lucecita de todas las noches... ¡Qué demonio! La costumbre... Mira: vámonos a dormir, y mañana ya nos habrá pasado esto.—
—¿Cómo ha de ser!

NUEVOS USOS DEL CAUCHO

La leche de caucho es el jugo del árbol de este nombre, con el cual se fabrica el producto llamado caucho. Este se logra coagulando dicho jugo por medio de ciertos ácidos o del humo desprendido de la combustión de las hojas el propio caucho.

No habrá que enumerar las múltiples aplicaciones de este producto, por suponerlas, con razón, en la memoria de todos. La real importancia del jugo del caucho consiste en las aplicaciones que tiene en ciertos campos de la actividad humana, distintos completamente de las usuales industrias del caucho.

Por ejemplo, el vidriero conoce muy bien los inconvenientes de la masilla ordinaria. La masilla de los cristales, como se sabe, es una mezcla de carbonato de cal con aceite de linaza. Pero esta masilla, en cuanto se seca, se desprende del cristal y del marco con gran facilidad. Para evitar este serio inconveniente, no hay más que sustituir el aceite de linaza por el jugo del caucho, con lo cual se obtiene una especie de cemento que se adhiere con igual fuerza al cristal y al marco de la ventana y que resulta, además, completamente impermeable.

En la fabricación de colchones y el tapizado de muebles empleáanse diversos materiales, como son plumas, paja, lana, erin, virutas y algunas especies de hierbas. Cuando estas materias son de origen animal, no tardan en ser atacadas por las larvas de la polilla. En general, todas, animales y vegetales, pierden su elasticidad y, con ella, su blandura, al cabo de cierto tiempo. Además, suelen ser antihigiénicas, sobre todo cuando se apolotonan y no dejan paso al aire. Estos inconvenientes, a su vez, se salvan impregnando estos materiales de jugo de caucho. Después de impregnados, el caucho puede vulcanizarse y obtener así un perfecto producto elástico.

Los muebles rellenos de material "acauchado" conservan su forma por tiempo indefinido, porque no pierde su elasticidad. Ni la lana ni otras semejantes sustancias animales son atacadas por la polilla, una vez convenientemente impregnadas de caucho. Este procedimiento ofrece, asimismo, la ventaja de disminuir la cantidad necesaria de materia con que se han de rellenar colchones, cojines o asientos y respaldos de butacas y sofás, porque es tan considerable la elasticidad que se obtiene, que el aire llena grandes espacios, haciendo el objeto muelle, higiénico y cómodo. No olvidemos otra gran ventaja: la de poder, de este modo, limpiar el "relleno" con agua fría o caliente y dejarlo perfectamente limpio para usarlo durante otro largo espacio de tiempo.

Otro empleo ventajoso del caucho es en el taponaje de botellas. Resulta económico y sencillo empapar los tapones de madera en jugo de caucho, con lo que se les enriquece en blandura y elasticidad. Con el polvo de corcho y de otros sólidos ingredientes fabricanse productos especiales, de gran valor en la manufactura de numerosos objetos. En este sentido, los objetos fabricados resultan más resistentes y dúctiles que cuando se ha mezclado el polvo de corcho a otras sustancias, como la gelatina, la brea, la linaza, etc.

Es fácil pegar con cola dos objetos de madera; pero ya no es tan fácil la misma operación con objetos que sean

de otros materiales. Así, por ejemplo, es bastante difícil pegar metal a cristal, mica a mica, hule a madera, papel a metal, cristal a madera, etc. Se ha demostrado que con cualquier producto pegamentoso fabricado a base de caucho, se pueden pegar objetos de muy diferentes materias.

No menos interés ofrece el uso del caucho en la fabricación de violines. El célebre fabricante Rudolph Dittmar afirma que los violines fabricados con madera impregnada de caucho producen unos sonidos llenos, bellísimos, sólo comparables a los de los viejos maestros italianos.

Empléase, igualmente, el caucho en muchas otras fabricaciones, que no se pueden enumerar en un simple artículo de periódico. Citemos, no obstante, los casos de su empleo para pegar linoleums, hules, algunas especies de pavimentos, pizarras, etc.; en mezcla con la pulpa de papel para la fabricación de artículos de tocador, asas de cajones, etc.; para conservar e impermeabilizar materiales de construcción, como la piedra, arena, el yeso, el hormigón, etc.

Pero el campo de experimentación se halla apenas explorado todavía. Las posibilidades de uso son muchas. No se debe olvidar que su propiedad característica es la de actuar de asociador adherente, y de que liga muy bien partículas de materia sólida y forma con ellas una masa firme y elástica. En donde quiera que se necesite una sustancia de tal eficacia pegamentosa, el jugo de caucho puede ser empleado con buen éxito.

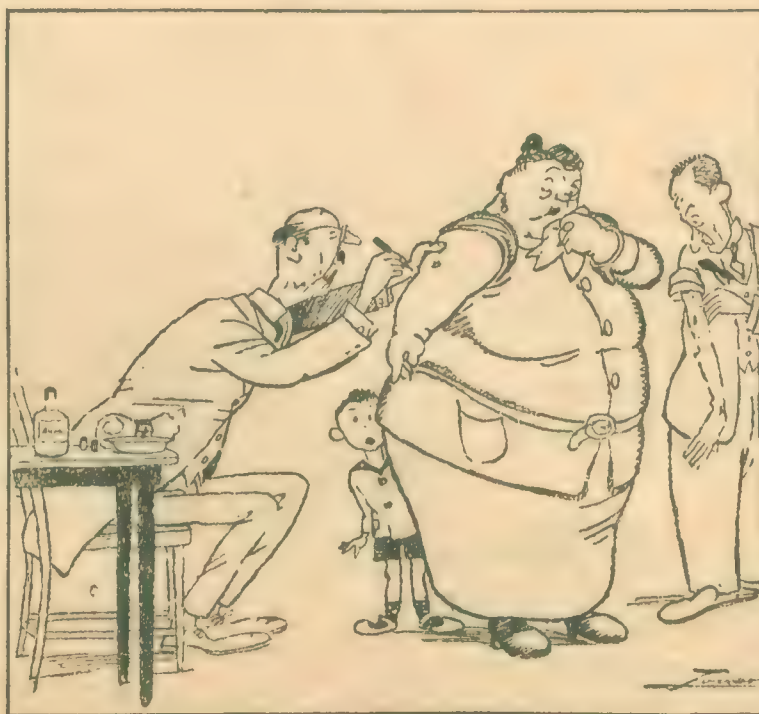
Un nuevo material aislador

Cuando nuestros primitivos antepasados construyeran sus viviendas con troncos de árboles, se contentaban con colgar interiormente pieles sin curtir

con el propósito deliberado de aislar-se y preservarse de las furias de los elementos.

Hasta hace poco no se conocían más aislamientos que los empleados en la industria eléctrica y en las aplicaciones de preventivos contra incendios.

UN CASO ESPECIAL



—A ver si tiene buena mano, doctor, para que me agarre la vacuna.
—La vacuna es la que tiene que tener buena mano para que le pueda agarrar bien el brazo.

Apenas si se empleaba material aislador en la construcción de inmuebles.

Hoy, los artículos aisladores han conquistado un puesto importantísimo como consecuencia del aumento constante de los combustibles y de la cada vez mayores comodidades que exige el hombre para su hogar, a donde llega rendido, después de la dura jornada.

Una cuidadosa atención a este respecto ha logrado que miles de padres de familia ahorren en la actualidad de un veinticinco a un treinta y cinco por ciento de su gasto anual de combustible; que en el precio de la madera de quemar se haya iniciado una baja y que la pérdida de calorías por radiación se haya reducido en un diez a veinte por ciento.

Uno de los materiales aisladores más en boga en Norte América consiste en una especie de tela fabricada de abeto y balsamina molidos. Cubriendo con esta tela las paredes, antes de empapelarlas, presérvanse las habitaciones del viento y del frío y de la pérdida del calor que dentro de ellas se produzca. Durante el proceso de fabricación de esta tela, el material de que está formada pasa a través de un baño químico que la hace incombustible. Por último, dicho material se mezcla con un adherente y se infla de manera que se llene de millones de celdillas de aire, que son las encargadas de resistir al calor y al frío.

La tela se cubre por ambos lados con un papel de asfalto, que la hace resistente al viento, al agua y al polvo. En ella no se hace ninguna puntada, a fin de no inutilizar las cualidades que justifican su uso. Terminada la fabricación del nuevo producto aislador, se corta en varios anchos y se enrolla, en forma de bobina, alrededor de un tubo de cartón.

Doble imprudencia

Un cuento

de Adrián VELY

La señora Chatelier se sentía a fin de fuerzas e incapaz de resistir un momento más. ¡Aquel peluquero era tan elocuente, tan persuasivo!... Pero a pesar de ello intentó una nueva resistencia.

Sus cincuenta años, bien cumplidos, su misma robustez, ¿no la prohibían acaso semejante fantasía?

Pero el peluquero se hacía insidiosamente apremiante.

—Ya verá, señora,—le decía—qué cómoda se sentirá, qué bien va a peinarse... Nada de cabellos enmarañados; ¡un par de pasadas con el peine y el cepillo, y listo! Una mujer que se niega, en la actualidad, a cortarse el cabello no conoce realmente sus verdaderos intereses... Además, ¡sienta tan bien!

—Para una persona joven, no digo que no—dijo mimosa la señora Chatelier.—Pero cuando se ha llegado a cierta edad...

—Señora. No quiero con esto hacerla ningún cumplimiento... Si usted fuere una señora ya anciana, la diría que eso da un aire de sencillez y de gracia, y que no pocas abuelas vienen aquí a hacerse cortar el pelo al mismo tiempo que sus nietas... Pero no tengo necesidad de emplear semejantes argumentos tratándose de usted.

—¿Y dice usted que eso rejuvenece?

—Incontestablemente... Pero hay señoras que aun no necesitan recurrir a esos medios.

—¿Qué diría mi marido si yo cayese en la tentación!...

—¡Oh! ¡Los maridos!... Los hay que se admiran terriblemente y protestan... Claro está, la sorpresa... Luego quedan encantados... Yo por ejemplo, el día en que mi esposa, fué sin decirme nada a ver a uno de mis colegas...

La señora Chatelier estaba vencida. Pronto sus largos cabellos ya grises, pero de un hermoso aspecto, cayeron al suelo. El peluquero, antes de ondular los que habían quedado, no tuvo gran dificultad en convencerla de que un ligero tinte, color castaño, no podía ser considerado más que como una restitución legítima.

Cuando la señora Chatelier se encontró en la calle, experimentó una sensación de timidez y de molestia.

Le parecía que todos la miraban. Hubiese querido ocultarse a los ojos de todos los que pasaban. Al cruzar ante un salón de té, que a través de las cortinas de las vidrieras le pareció desierto, entró en un loco deseo de aislarse.

Pero apenas atravesó la puerta se convenció de que muchas mesas estaban ocupadas. Por fortuna el salón estaba en una semiobscuridad. No notarian su presencia, seguramente. Se instaló en un rincón envuelto en una sombra discreta.

Al cabo de algunos instantes, como notare que nadie se fijaba en ella, se arriesgó a examinar las personas que se hallaban allí. Había muchas jóvenes, sentadas en grupos de tres o cuatro, que bebían y comían golosinas con ademanes de gatitas mimosas.



Se veían también parejas, que mirándose fijamente en los ojos dejaban enfriar el té.

A cierta distancia de la señora Chatelier, frente a ella, estaba sentado un hombre en el que su mirada se fijó un momento.

¿Por qué experimentó de pronto una emoción confusa, pero poderosa?

No distinguía con claridad los rasgos fisonómicos de aquel hombre, a la media luz del salón. Pero le parecían regulares y bellos, en un rostro completamente afeitado, que enmarcaba una cabellera color ébano, bien peinada en la que se adivinaban, más bien, algunos hilos plateados.

En seguida, tan rápidos son frecuentemente los perniciosos efectos de una intranquilidad cuyo origen se ignora, ella estableció una comparación entre aquel hombre, cuyo perfil era digno de una medalla, y su esposo a quien

evocaba sin indulgencia, con su cráneo desprovisto de cabellos y su larga barba blanca.

Con su transformación capilar se sentía otra mujer tan distinta a la antigua señora Chatelier, y tan lejos de su esposo.

Nació en ella el deseo de hacerse admirar. En un irresistible impulso en que se fundía su honesta reserva, fijaba su mirada en aquel hombre, adulada por haber llamado su atención con sus nuevos encantos. El pagó y salió a la calle.

La señora Chatelier adquirió repentinamente el dominio de sí misma. Se levantó a su vez y salió.

Bajo la acción sedativa del aire puro, recobró su equilibrio y se reprochó el fugitivo desvío que condenaba ya su rigidez.

Tenía prisa por hallarse ya al lado de su esposo, para pedirle un mudo perdón de su desfallecimiento... Pero... ¿Cómo acogería él su transformación? Estaba arrepentida de haber cedido a las perversas sugerencias del peluquero... ¡Y a fe que el resultado había sido poco encomiable!

¿Tanto en la parte física como en la moral, no había abusado gravemente de la confianza del señor Chatelier?

Después de no pocas vacilaciones terminó por entrar en su casa.

Abrió temblorosa la puerta del gabinete de trabajo de su esposo y al verlo lanzó un grito y corrió hasta su habitación.

El señor Chatelier la alcanzó en el mismo instante en que iba a encerrarse y al verla, lanzó a su vez un gran grito.

Los dos se quedaron mirándose con ojos dilatados por el asombro.

—¡Oh!—exclamó al fin ella.

—¡Oh!—respondió como un eco, el señor Chatelier.

De repente la mujer murmuró:

—¡Perdón! ¡Perdón!

Y quiso arrojarle a sus pies. Pero este se lo impidió, exclamando:

—Yo tampoco te reconozco.

—¡Piensa en la forma en que te he mirado!—gemía ella retorciendo los brazos.

—Todo te lo perdono...—respondió él.—Los dos somos igualmente culpables. Yo también he querido rejuvenecerme... Confiaba en toda clase de aventuras. Pero hay que confesar que nuestra edad se ha vengado de nosotros por haber querido disfrazarnos... Ha sido una gran suerte recíproca que nos llama hacia la modestia, la sabiduría y la indulgencia...

Y luego agregó con una gran dulzura.

—Yo me dejaré crecer nuevamente la barba y me sacaré esta peluca... Y tú, mientras crecen tus cabellos, apresúrate a comprarte una.

EN EL "CARPINCHO - HOTEL"



—¡Me ha vertido usted toda la salsa en la ropa!
—No se preocupe el señor. En la cocina hay más.

Al introducir el cultivo de la quinina en la India, los expertos de Kew Gardens, redujeron su precio enormemente. El gobierno de Bengala gastaba hasta 40.000 libras anuales en esa droga.

LA LITERATURA Y EL PERIODISMO

Durante una comida que dió recientemente la Sociedad Pensionaria de Impresores (Printer's Pension Corporation) de Londres, bajo la presidencia del mayor J. J. Astor, principal propietario del "Times", de dicha capital, comida a que asistieron entre otras notables personas el príncipe Enrique, hijo del rey Jorge V, el escritor sir James Barrie y el nuevo ministro de hacienda, Winston Churchill; disertó este último sobre la literatura y el periodismo, en los términos que relata el "Times", de Nueva York, y que a continuación transcribimos:

Preguntó el señor Churchill—dice el periódico aludido,—si la literatura y el periodismo podrían considerarse como dos cosas distintas e inconexas, si había entre ellas alguna infranqueable barrera que las separase, si había algo que indicase que todo lo que se encontrara de un lado, por malo que fuese, debía pertenecer exclusivamente a la literatura, y todo lo que se encontrara del otro lado, por bueno que fuese, debía pertenecer exclusivamente al periodismo. O si la línea divisoria la demarcaba tan sólo la calidad de los escritos. Si a todo lo que estuviese por encima de cierto nivel debería tenerse por literatura y a todo lo que estuviese por debajo de ese nivel debería calificarse de periodismo, o viceversa. O si la pauta la daba el precio, y si en tal caso por periodismo debiera tenerse lo que costase unos cuantos centavos y por literatura lo que costase más.

"En ese terreno soy perfectamente imparcial", prosiguió el señor Churchill. "Por mi parte, no creo que haya ningún principio en qué basarse para hacer la debida dicotomía entre la literatura y el periodismo. El mundo de las letras es uno solo, y sus diversos grados y variaciones obedecen a una misma y sencillísima ley: la expresión del pensamiento en forma clara y amena. Todos los estilos son buenos si van de acuerdo con el asunto, y aun la germanía es aceptable si con su auxilio se da mayor claridad a la idea."

Todas las formas del esfuerzo literario, desde los majestuosos pasajes de Gibbon hasta los llanos párrafos de la información periodística, escritos a vuela pluma—añadió el orador,—tienen por factor común la fiel y natural presentación de las ideas. Así como la acción debe corresponder a la palabra, así debe el estilo corresponder al asunto. Y podría decirse con todo aplomo que cuanto línea divisoria se trazase entre la literatura y el periodismo, sería enteramente arbitraria.

Para concluir, dijo el orador que lo que realmente importaba saber era si el periódico enaltecía o degradaba a la literatura. Que se daba cuenta de la diversidad de pareceres que tenía que haber sobre el particular; pero que cualquiera que éstos fuesen, era indudable que el periódico moderno les ofrece magníficas oportunidades a los literatos, así a los que empiezan con vacilante paso en la azarosa y fascinante carrera, como a los que han entrado ya de lleno en el florido campo de la fama.

EL MUNDO INVISIBLE

Lord Northcliffe conferencia con Conan Doyle

El mundo de los espiritistas, muy numeroso en Londres, que capitanea, digámoslo así, el gran novelista Conan Doyle, se halla profundamente emocionado por los mensajes que se están recibiendo de los grandes espíritus que actualmente residen en la morada de la vida eterna.

Hace pocos días se reunieron sir Arthur Conan Doyle, sir Robert Mac Alpine, el constructor de la Exposición de Wembley, miss Luisa Owen, secretaria particular que fué del propietario de "The Times" lord Northcliffe, Mr. Swaffer, y otras personas muy conocidas, a fin de hablar con diferentes muertos que gozan de reputación universal.

Serviales de "médiun" Evan Powell, la cual se taponó los oídos con algodón para no oír las respuestas que dieran los espíritus invocados ni las preguntas que les hicieron los reunidos en el local.

En primer lugar se presentó el espíritu de lord Northcliffe, quien, dirigiéndose a los concurrentes y con voz muy clara, cuyo tono fué reconocido

por todos los amigos que allí se encontraban, les dijo:

—Hubiese deseado, cuando habitaba en vuestro mundo, dar más crédito a las manifestaciones espiritistas de Doyle. Combatí sus juicios, aunque no la sinceridad con que los sostenía. Ahora veo de una manera evidente que me hallaba equivocado. La vida de los espíritus es la vida perfecta, porque es la vida de la verdad. Aquí no es posible enmascarar con hipocresías lo que ahí se denominaba el pensamiento. Nuestra lucidez no consiente entre nosotros el engaño, así como tampoco se nos oculta la doblez y la mentira entre los humanos.

Los presentes le preguntaron si deseaba que enviaran noticia acerca de él a su madre, y lord Northcliffe replicó:

—De ninguna manera. Me encuentro todavía bajo el imperio del dolor, y no quiero que los seres a quienes amo padezcan también.

Manifestó acto seguido lord Northcliffe que había encontrado a Bonar Law, quien le había

encomendado un mensaje para su antiguo amigo lord Beaverbrook. El que fué presidente del gobierno inglés se encuentra satisfecho de la amistad que en vida le profesó su amigo, y cuyos consejos tan decisivamente influyeron en todos los actos de su existencia terrena.

Inmediatamente comparecieron otros espíritus ilustres de Inglaterra, que conversaron con los concurrentes a la sesión acerca de las amistades que habían tenido en este mundo; pero se negaron en absoluto a revelar los misterios del "más allá", concretándose a decir que la que gozaban era la vida perfecta, y aconsejándoles que tuvieran fe y esperanza, porque en el mundo invisible hallarían la redención.

En el mar del Japón se ha pescado un cangrejo gigantesco que media 12 pies de ancho.

La sal del Océano es suficiente para cubrir 700 mil millas cuadradas de tierra con un espesor de una milla.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



DE SIERRA DE LA VENTANA



Señoritas de Romero y Salvadori.



Señoritas Irma, Elisabet y Luisa Salvadori, Della Romero, Tina Mallié y niñita Susanita Romero Mirás.



Juan José Romero Mirás, campeón de tiro de Sierra de la Ventana.



Un paseo por la Arcadia. Señor Ernesto Romero, señora Della Mirás de Romero y Susanita Romero Mirás. En segundo término: señoritas Irma Salvadori, Tina Mallié y Luisa y Elisabet Salvadori.



Señoritas Della Romero Mirás y Tina Mallié.

Foto. de nuestra corresponsal-viajera, señorita de Mallié

EN EL CLUB BELGRANO

Vista parcial de los concurrentes que asistieron al banquete organizado por la Comisión Directiva del Círculo Odontológico y Asociación Dental Argentinos, en honor del doctor Alejandro Cabanne (X), con motivo de su viaje a Europa. El acto, que se llevó a efecto en el local del Club Belgrano, fué ofrecido por el doctor Pedro de la Torre, a quien contestó el obsequiado



Los deportes en Mendoza



Victorio Matiello, ganador de la carrera de motosidecar. Tiempo: 42 minutos 18 segundos los 50 kilómetros.



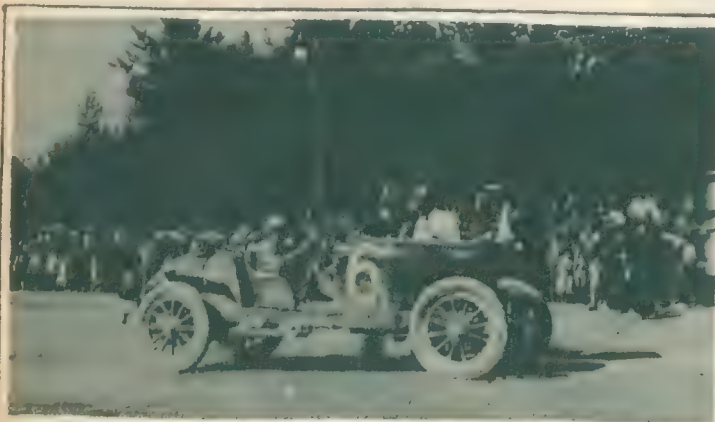
Peralta, corredor sanjuanino que demostró gran pericia y conocimiento y cuya máquina sufrió una rotura, cuando ya descollaba en la carrera de automóviles.



Un impresionante detalle de la carrera automovilística.



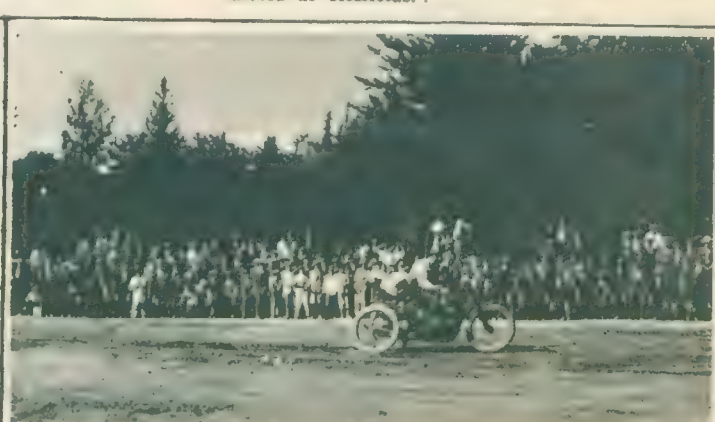
Jesús López, logrando adelantarse a los 27 competidores que tomaron parte en la carrera de bicicletas.



José Zelaya, que triunfó en la carrera de automóviles con un coche Dodge.



Jesús López, vencedor en la prueba ciclista, 4.ª categoría.

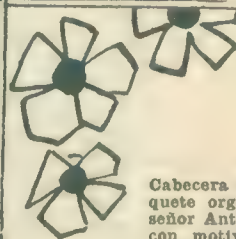


Una instantánea obtenida mientras se desarrollaba la carrera de motocicletas.

Fots. Capra.



EN EL CLUB ESPAÑOL



Cabecera de la mesa en el banquete organizado en honor del señor Antonio Domínguez (X), con motivo de haber sido recientemente nombrado redactor-corresponsal en Buenos Aires, del importante diario madrileño "La Libertad". El acto se realizó en los salones del Club Español.



En el Ocean Club. — La clásica partidita de dados, a la hora del vermouth.

MARPLATENSES



El coronel Rocca y señora.



El señor Manuel Saz y su esposa.



Señor Moisés Prilusky y señora.



En el Golf Club. — La mesa del doctor Pérez Alem



Señor Alberto A. Cabruja y señora



El primer remojón.



Las tres Marias



Después del baño.



Señorita de Serantes.



Un baño de ojito.



Leyendo las "Interesantes" crónicas sociales marplatenses, del doctor Manuel María Oliver.



Señor José R. Leon, su esposa y su hijita.



Señorita Dora Puelles y señor Enrique De Franc



Señora Elena Virasoro de Cadret y su hija.



Niña Angela H. Leon Zaro

EL CARICATURISTA RAMÓN COLUMBA "IN MARE"



El caricaturista Ramón Columba, rodeado de colegas y amigos que lo fueron a despedir con motivo de su viaje a los EE. UU. de Norte América, donde estará una breve temporada, proponiéndose luego pasar a Europa para visitar algunas capitales.—A la derecha: los últimos adioses: "¡Ciao, Pelele!"



BIBLIOGRAFÍA



Doctor Carlos Ponca, autor del volumen "Cuentos mendocinos", últimamente aparecido.



Señor Faustino Brughetti, autor del libro de reflexiones "Con el alma", recientemente editado.



Señor Juan José Vélez, autor de la novela "Los dos polos", acabada de publicar en Córdoba.

FRAY MOCHO EN COLOMBIA



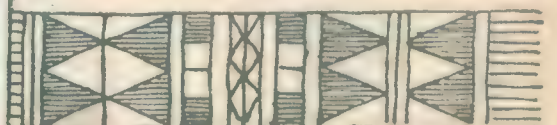
Histórica casa de Bogotá, donde, según la tradición, vivió nuestro poeta Miralla en 1823-1824.



El seminario conciliar y sus principales autoridades.



Una de las típicas casas coloniales de la capital de Colombia.



Típico cargador bogotano.



Casa señorial en una de las principales calles de Bogotá.



El E. P. Aristo, que obsequió, por intermedio de nuestro ministro en Venezuela, el doctor Eduardo Labougle, con colecciones de fósiles a los museos de Buenos Aires y La Plata.

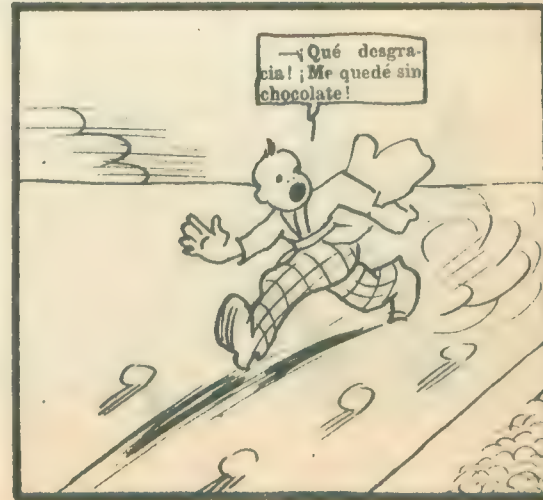
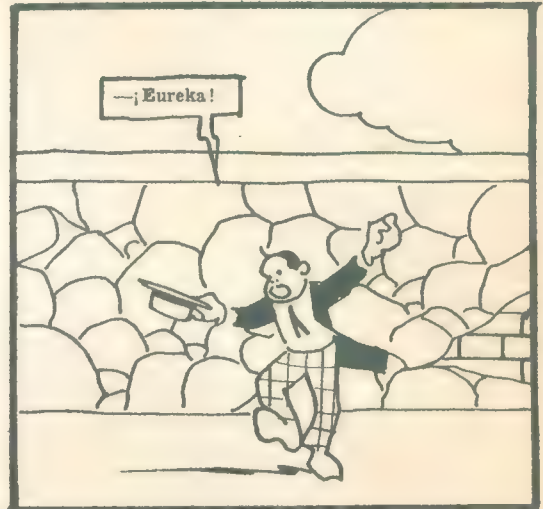
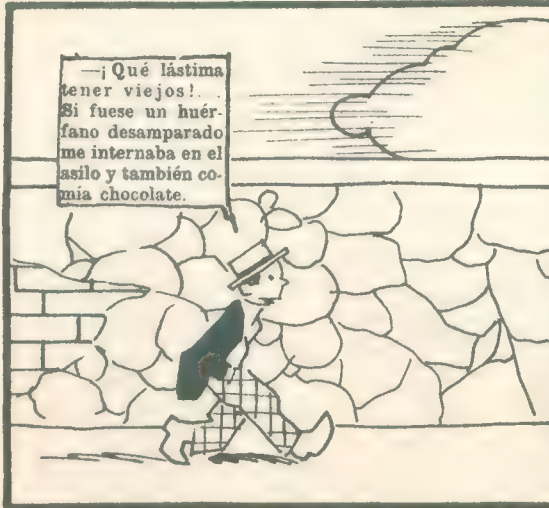


Camarin de la iglesia del Carmen, uno de los templos más concurridos de Bogotá.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay



CATA MÓRTOLA DE BIANCHI



"Riachuelo". (Aguafuerte)

La mujer tiene su hogar honroso dentro del arte argentino. Son innumerables los casos de artistas que secundan y enriquecen el movimiento de renovación que se produce, en manera sensible, puesto que continuamente suman nuevos valores, a los ya considerables con que contamos.

Cata Mórtoła de Bianchi, es un ejemplo de la generosa fuerza que deben las artes nacionales a la mujer argentina. Formada en la Academia Nacional, luego de completar una sólida base de conocimientos, no prodigó su obra, ni buscó la notoriedad que tanto place a la generalidad de las gentes.

Su labor silenciosa, tiene el perfume de un intimismo, de una serenidad muy grande, traducidos por veces en estampas enérgicas, casi varoniles por la audacia del trazo o en dibujos esfumados y misteriosos, en los que el alma y el sueño vivieron en compañía de la realidad.

Sus aguafuertes, robustas y decididas, anuncian el vigor de un temperamento, aunque la mano se deje llevar por las mayores delicadezas. Mas su espíritu de reserva, desarrollado como una flor en una feminidad exquisita, se transparenta con toda su gracia, en aquellos carbones ligeramente coloreados, en donde los árboles alzan su estructura característica sobre los blancos caseríos, que se adivinan a lo lejos.

Cata Mórtoła de Bianchi, con su alma escondida y de discreción, ha de sorprendernos, bien pronto, con una muestra inicial, en la que ha de ganar el respeto que se debe a toda labor de entusiasmo, que no se contamina con expresiones extrañas, ni tiene otro objeto que volcar la propia y humilde maravilla.

R. G.



"La casa solariega". (Aguafuerte).



Señora Cata Mórtoła de Bianchi.

POLICIA DE LA CAPITAL.—Demostración al comisario don César E. Etcheverry



Organizado por los comisarios de policía de la capital federal, le fué ofrecido un banquete al de igual categoría, don César E. Etcheverry, con motivo de la distinción honorífica que recientemente le otorgara la policía neoyorquina.—A la izquierda: vista parcial de la mesa. En el centro: cabecera del banquete. A la izquierda: el doctor Julio A. Méndez, ofreciendo la demostración.



El inspector general don Alfredo Horton Fernández, haciendo uso de la palabra.

El comisario don Manuel Hartz, hablando en nombre de la división de investigaciones.

El obsequiado, comisario don César E. Etcheverry, agradeciendo el homenaje.

Otra vista parcial de la mesa.

TRAMPAS PARA CAZAR TIGRES



Modelo de trampa para cazar tigres, que se exhibe en una de las salas del Museo de Luján.

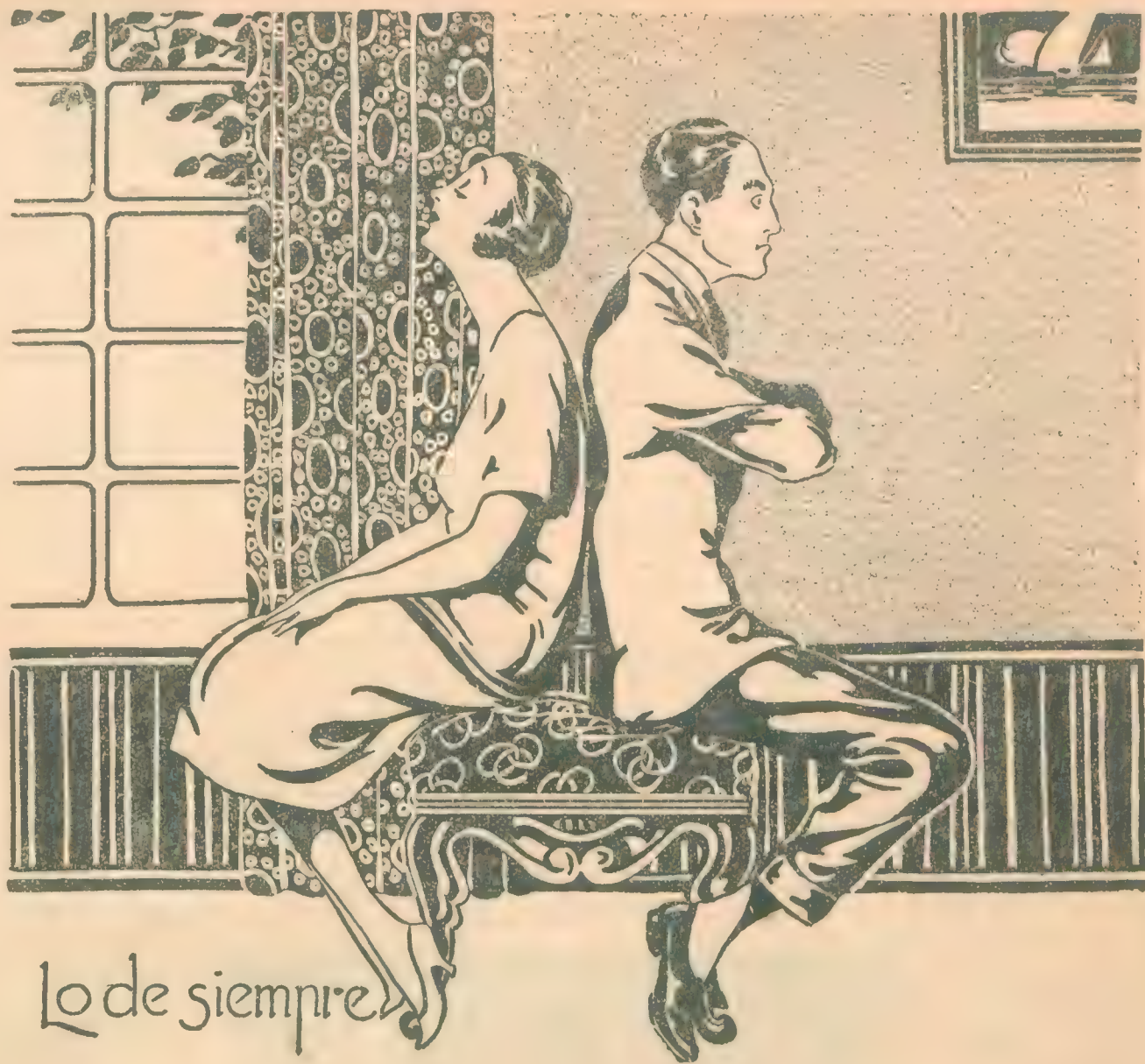
Entre los objetos que se exhiben en una de las salas del Museo de Luján, se halla una trampa para cazar tigres, que fué construída en el año 1873, y el cordero que se usó para atraparlos.

Esta trampa traída de las márgenes del arroyo Toledo, en San Fernando, fué propiedad de Enrique Piaggio, dueño de granjas, quien la usó para cazar tigres hace más de medio siglo. En los últimos años, debido al daño que le causaban los tigres.

No dando resultado las fogatas para ahuyentar a los terreros, los vecinos resolvieron hacer construcciones para atraparlos, cuya vista publicamos y que fué hecha en San Fernando por el herrero don José Zacarello, el año 1873 y trasladada hasta el interior de la isla por tres yuntas de bueyes, pues la trampa pesa 1.200 kilos.

Al poco tiempo de ser armada, usando como carnada un cordero, se cazó un tigre, fiera que fué donada al Museo de San Fernando, dirigido entonces por el inolvidable patricio, don Juan N. Madeiro. Otro tigre fué cedido al Museo de Historia Natural; luego se cazaron varios más con gran contento y admiración de todos los isleños del pago que iban a mirarlos y se entretenían en enfurecerlos.

Desde 1873 esta trampa ocupó el mismo sitio hasta que después de medio siglo fué llevada al Museo de Luján debido a la generosidad de su propietario, don Manuel Guglielmucci.



Lo de siempre

IDEALIZANDO LOS RASGOS FACIALES

se avalora considerablemente la belleza del rostro femenino. Y esto se consigue usando diariamente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

pues con el empleo de este acreditado producto, adquiere el cutis esa deliciosa tersura, diafanidad y delicadeza que dan al conjunto estético un sello de marcada distinción y espiritualidad.

IMPORTANTE.—Todas las cajas contienen cupones canjeables por objetos de arte, artículos de fantasía o valiosas alhajas de oro y brillantes.

He aquí algunas de las personas que han obtenido dichos regalos:

María de Trejo, Alta Córdoba; Elina Pisotano, Morón; María Santos E. de Escalado, Mar del Plata; J. P. Laguerren, Capital; Dora Esther Varela, Capital; Carmen Aiello, Capital; Mica Elcano, Bahía Blanca; Rosa Kusner, Capital; Luciana Leguizamón, Puán; Carlota D. de Delfino, Capital; Inés Mediano, San Martín; Sta. Salas, Capital; María Luisa Quiroga, Venado Tuerto; Julia Zeballos, La Banda; Julia Bruno, Capital; María J. Villarreal, Luján; Artemia G. de Elia, Capital; Angela L. Alvarez, Capital; Josefina Liticuta, Colón; Angel Flores, Capital; A. S. Adler, Dolores (Córdoba); Angelita Serra, Capital; Juana de la Canal, Pellegrini; Angela Lorenzoli, Capital; Juan Perullh, Santa Elena; Luisa Cora Roffo, Capital; Irene Beatriz Salomone, Capital; L. S. de Martínez, Rosario; Aurora Grupalli, Capital; M. Esther Cusi, Capital; Fausta Amil, Lanús; Sta. Tonini, San Justo; Zulema A. de Pallares, Guaymallén (Mendoza); M. Alicia Fernández, Dpto. San Martín (Mendoza); A. T. Laborde, Morteros; María D. Bustamante, Río Seco (Córdoba); Elvira González, Azul; Josefa Sánchez, Capital; Sra. de Calviños, Capital; Angela Balestrino, Capital; Elena Murano, Capital; Carmen Fontanelli, Capital; Erminda Chairasz, Concordia; Amalia Amanda, Capital; Margarita M. Poli, Laborde; Victoria Chaparro, Capital; Alejandro Intartaglia, Capital; Carmen Mundo, Chivilcoy; María Luisa Gómez, Capital; Libertad G. de la Vega, Villa María; Fermina Estanza, Tandil; Julia V. Agüero Martínez, Mendoza; Rosa Palma, Capital; María E. de Sanz, Pozo del Molle; J. I. Pintos, Chajari; María Caligaris, Chanasate; Rodolfo Reinoso, Córdoba.

MENDEL y Cía.

En BUENOS AIRES: Calle GUARDIA VIEJA, 4439 — En ROSARIO de SANTA FE: Calle ENTRE RIOS, 864

Los templos y los dioses

EL COLOSO DE MAISUR

A treinta y dos millas de Hassan, en el centro del Estado de Maisur, se encuentra una de las maravillas de la remota India: una escultura gigantesca tallada en la roca viva. Elévase en la cima de una colina aislada, y desde quince millas a la redonda puede vérsela siluetándose sobre el fondo azul del cielo. Hace cerca de mil años que este coloso domina, o, por mejor decir, abruma, las fértiles praderas y el pueblecillo de Sravana Belgola, pues que la colina en cuya cima se erige es una de las dos que dominan el citado pueblo. La más alta, la Vindhya-giri, es un gran domo de granito, sobre el cual no crece ni una sola hoja de hierba. Su cúspide, a unos 130 metros sobre la llanura, está cortada en varias masas de roca, una de las cuales fué utilizada, al parecer, por escultores de otro tiempo para darle la forma humana. Posteriormente alzaronse alrededor de sus pies las tapias de un patio.

Se asciende a la colina por una escalera abierta en la roca, compuesta de sus buenos setecientos escalones.

Como se trata de una colina sagrada, un guarda religioso nos invita cortésmente a quitarnos los zapatos. El viajero no tiene más remedio que someterse a esta obligación, aunque los escalones de granito abrasan de una manera implacable la planta de sus pies. La escalera interminable pasa bajo dos arcos de piedra y por dos o tres templetos. Por fin, se llega al pórtico del templo que corona la cima. ¡Qué delicia reposar un poco a su sombra! Después, entramos en el patio que rodea al coloso de Maisur.

La enorme escultura alzábase majestuosamente sobre nosotros, en casi perfecto estado de conservación, a pesar de su antigüedad. Su altura es de unos diez y ocho metros y medio; la anchura de espalda de ocho metros; los dedos pulgares miden 60 centímetros, y los medios un metro cuarenta centímetros. El coloso está desnudo y mira al Norte, hacia unos pequeños templos situados en la otra colina. Los pies reposan sobre un pedestal labrado, que representa una enorme flor de loto. A fin de soportar el peso tremendo, se ha dejado una gran porción de roca alrededor de las piernas, excepto ante los pies. Aunque las piernas son un poco cortas y los hombros un poco anchos en proporción al cuerpo, la figura está bastante bien recortada, sobre todo si no olvidamos las enormes dificultades con que tropezarían aquellos antiguos escultores.

Debido a su gran tamaño y a la falta de un lugar alto y adecuado desde el cual poder satisfactoriamente contemplarla, es difícil ver la imagen en su verdadera perspectiva; esta dificultad se hace más patente al querer ver la cara, que es lo mejor de la estatua. Los rasgos son regulares, el pelo está esculpido en espiral y los lóbulos de las orejas muy largos. Alrededor del pedestal hay inscripciones escritas en varios idiomas, que proclaman que "Chamunda Raya mandó hacer esta estatua."

Chamunda Raya fué ministro del rey Rajamalla II, que reinó de 974 a 984 (antes de N. E.). En efecto, parece cierto que la estatua fué esculpida hacia el año 983 (antes de N. E.).

No cabe discusión acerca de la ma-

nera cómo fué esculpido el coloso. Como está hecho de una sola pieza de granito, no puede admitirse que subiesen a la cima de la empinada Vindhya-giri un bloque de piedra de tan extraordinario tamaño. Hay que aceptar, pues, como cierto, que fué esculpido en una roca que se hallaba en la misma cima—labor formidable ante la cual no se arredra el cerebro indio.

El célebre arqueólogo inglés doctor Ferguson dice a este respecto:

"A excepción de en Egipto, en ninguna parte del mundo existe nada más imponente, y aun en Egipto no se conoce ninguna estatua que la supere en altura, aunque, desde luego, la supere en perfección artística."

La estatua representa a Gomatesvara, un santo peculiar de la India del Sur.

Los "Jains" son una orden religiosa originada casi al mismo tiempo que el budismo, o, quizás, en una época anterior, y está dividida en dos sectas: la de los Swetambaras, o "vestidos blancos", y la de los Digambaras, o

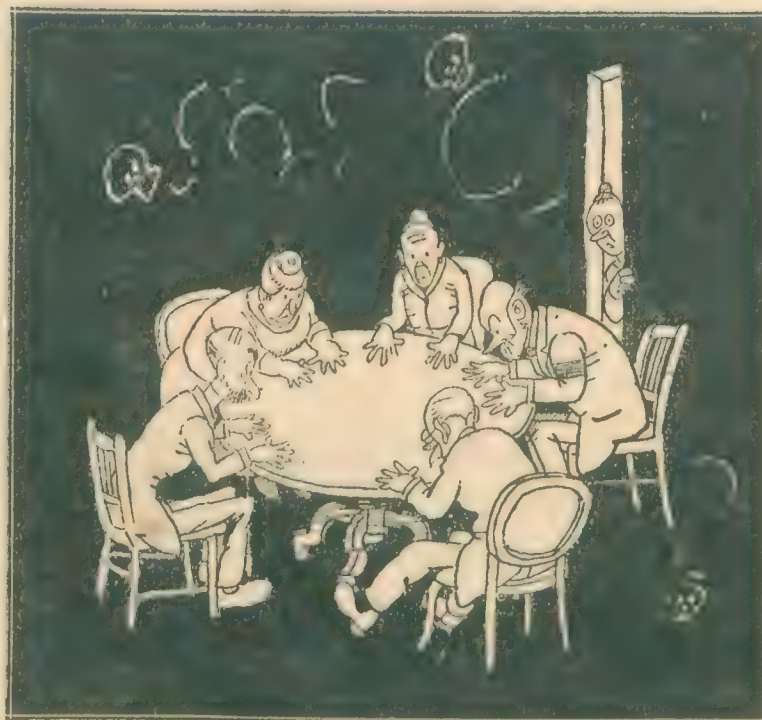
de los Swetambaras, que sólo lo están en parte.

La concepción del escultor fué la de un santo varón sumido en una contemplación divina tan profunda que no advirtiese las serpientes que arrastran sobre sus pies y las ramas que se retuercen en sus brazos y en sus muslos—serpientes y ramas que constituyen su única indumentaria.

Una antigua leyenda cuenta la siguiente historia concerniente al coloso:

"Una vez terminada la escultura, Chamunda Raya decidió celebrar la ceremonia llamada "Panchamrita Snana"; esto es, el "lavado" de la imagen con cinco materias: leche, requesón, manteca, miel y azúcar. Pero al vaciar éstas sobre la estatua, desde un enorme andamiaje construido ex profeso, vióse, con gran asombro y contrariedad de Chamunda Raya, que no pasaban del pecho del coloso. Entonces se apareció una ninfa celestial, disfrazada de vieja, trayendo en una pequeña vasija de plata los cinco "líquidos" del lavatorio ritual, y afirmó que ella lograría lo que no había conseguido el ministro del rey. Chamunda Raya se echó a reír, pero permitió a la vieja intentar lo que

ELOGIO DEL ESPIRITISMO



—¡Ponerse en comunicación con los seres del otro mundo!
—No es de creer que llegue a tanto la radiotelefonía.

"vestidos de cielo"; los "vestidos de cielo" consideran el desnudo como un signo de santidad, y es de notar que las leyes no se oponen en manera alguna a esta santa consideración.

Los "Jains" de la India del Sur pertenecen también, en su mayoría, a esta última clase, y a ella pertenece, también, esta imagen gigantesca de la Vindhya-giri. Es usual el desnudo en las imágenes de los Jains Digambara, y esta particularidad las diferencia de las de sus rivales budistas, que están completamente vestidas, y de la

decía. En efecto, la ninfa vació sobre la cabeza del coloso el contenido de la vasija, el cual llegó hasta sus pies, lavándolo completamente."

De este hecho dos cosas resultaron. Primera, desde entonces el pueblo se llama Belgola de "belliya gola", que quiere decir vasija de plata. Segunda, también desde entonces los guardianes del coloso lo lavan periódicamente, para asistir a la cual llegan de muchos puntos de la India de Sur numerosos peregrinos. Las últimas ceremonias celebradas han sido en 1887 y 1910.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tablettes Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

Fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790 al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

La Exposición del Imperio Británico

La Exposición del Imperio Británico que se acaba de clausurar en Wembley, ha sido la exposición de más importancia jamás celebrada en la Gran Bretaña. Cubrió una superficie total de 91 hectáreas, y tanto las instalaciones como todos los detalles de los edificios construidos para su exposición o para la diversión y confort de sus visitantes han sido de origen británico, y manufacturados o producidos en alguna parte del Imperio. La exposición ha sido una demostración en gran escala de lo que puede hacer y de lo que está haciendo el Imperio Británico para satisfacer las necesidades del mundo. Además, cada parte del Imperio Británico estaba representada separadamente, ocupando cada una su propio edificio. Los arreglos hechos para interesar y divertir a los visitantes de la Exposición eran notables por su extensión y variedad. Para este fin se destinaron más de 24 hectáreas. Se construyó un "Stadio" enorme que admitía 127.000 personas, con butacas de muelles o tipo plegable para 35.000. No se han regateado esfuerzos para procurar una sucesión constante de atracciones de primer orden y de una variedad que casi puede calificarse de infinita.

El palacio de las Industrias y la mayor parte de los edificios habían sido diseñados de acuerdo con el estilo conocido en Inglaterra con la denominación de "Georgian".

El primer robo de un aeroplano

El primer caso de robo de un aeroplano que puede registrar la historia de la aviación sucedió en el aerodromo de Puchem, en Munich.

Al llegar una mañana el piloto Belat, se encontró con la puerta del hangar forzada y sin el aeroplano.

De las investigaciones practicadas resultó que varias personas habían oído el ruido del motor hacia las dos de la madrugada. Indudablemente algún aviador atrevido había "volado" con la máquina.

Avisada la policía de los suburbios de Munich, se pasó varios días mirando el cielo, pero hasta ahora no ha sido recuperada la máquina.

SECCION VERMOUTH

TIRANDO PIEDRAS AL FROPIO TEJADO

El.—Lo que no llego a comprender es cómo una mujer tan inteligente se ha casado con un hombre tan idiota...

Ella.—Verdaderamente Juan. Hasta tú reconoces que eso es una injusticia del destino.

POR ADELANTADO

—Anoche proporcioné un buen rato a mi esposa.

—¿Cómo fué eso?

—Admitiendo que yo estaba equivocado en una cosa que hablábamos antes de que ella pensase en llevarme la contraria.

LA ESPECIALIDAD

Durante la comida, exclama ella dirigiéndose a su esposo en plena luna de miel:

—¿No te gusta lo que comes? Mamá siempre ha dicho que yo hacía muy bien dos cosas: la ensalada de papas cocidas y el budín.

—¡Espléndido querida!...—dice él entusiasmado. —¿Y cuál de las dos cosas es esto que estoy comiendo?

BUENA AYUDA

—Claudio. He hecho por ti cuanto me ha sido posible. He manifestado a tu futuro suegro que tenías más dinero que inteligencia.

—¿Y qué te dijo?

—Que no necesitabas ser muy rico para eso.

DE ACUERDO

Una mujer y un hombre discuten acaloradamente, y la mujer en el colmo de la ira exclama:

—Si yo llegase a tener un marido como usted, le daba veneno.

LEMAS DE CARREROS

por César POLO

De un tiempo a esta parte se ha puesto de moda entre el gremio de carreros de Buenos Aires el uso de inscripciones más o menos ingeniosas que, hasta cierto punto, revelan el carácter de quien las ha colocado.

Hay para todos los gustos, filosóficas, amorosas, tétricas, picarescas y tontas también.

Principiaré por los ciudadanos de reflexiones secas, como aquel que demuestra sus deseos de no meterse con nadie, y al efecto pinta en su carro, con grandes letras, las siguientes palabras: "Soy pacífico". Eucuso decir que quien mancha el vehículo era un recio y formidable sujeto rubio, de esos que "cuscotean" con ademán compadron al "cadenero" que va pisando los tiros.

Otro, hombre que no las va con la jornada de ocho horas, dice: "Trabajo de sol a sol". Inscripción que podría completarse perfectamente con ésta: "Yo me busco la vida".

Uno, como dando a entender sus intenciones y para que a nadie le sorprendan decisiones terribles, propias de su raza, suelta ésta, a manera de prevención: "¡Testarudo y vasco soy!". Y vaya usted a meterse con semejante tío. ¡Dígame algo un pobre agente porque va de contramano! Después de semejante declaración de principios, más vale sostener cualquier absurdo, inclusive la propia flexibilidad de quien escribió su modo de ser.

Los hay patriotas: "Viva mi país lejano", dice un letrero de pésimo gusto. Y ahí me tiene usted queriendo descifrar el enigma: ¿qué país lejano podrá ser éste? ¿Acaso Turquía, Panamá, Nueva Zelanda? Acérquese usted al carrero y pregúntele:

—Oiga: ¿de qué nación es usted?

—Yo—contesta el otro, con tonada correntina,—de Goya, patrón, adonde tengo toda mi familia.

—¿Y por qué pone "mi país lejano"?

—Porque estoy lejos, pues...

A continuación van algunos lemas de amor, sin comentarios, porque parecen el uno para el otro: "Si la piba me quiere, ¡qué me importa la vieja!".

"Si me ve... adiós mi prenda".

"Rubias sí, morochas no".

"Y si a ella le gusta..."

Un sujeto prevé la acción de sus

compañeros de tareas y como recordándoles algo de importancia, pone un gran letrero, pintado con letras rojas, que dice:

"Cuidado con los cincuenta".

Uno no quiere comprometerse, y entonces interroga de un modo insinuante, como para que digan que sí:

"¿Y a usted, qué le parece?"

El galán cortés que aproxima su cabalgadura (digo su carro) no falta:

"¿No quiere dar una vueltita?"

Los desesperados por la última palabra de su Dulcinea no escasean, y como para muestra basta un botón, allá va la muestra, que el botón me hace falta:

"Y, rubia... ¿cuándo me dice que sí?"

Una chata, pesada y grande, que maneja un joven de cabellos rubios y clavel tras la oreja, lleva esta inscripción, digna de cualquier D'Artagnan:

"Soy la flor del Caballito".

Pero otro, para no quedar atrás, sin duda, ostenta un cartelón de letras negras y orla del mismo color, lo que le asemeja a un caballero de la Orden Teutónica, y exclama:

"Yo soy la flor de mi barrio y 'contraflor' en todas partes".

Excusado está decir que ni el mismo diablo se mete con éste, capaz de "empardarle" con el as de espadas al más guapo y echarle "la falta" con una negra.

Hay quien, con una pregunta, se acusa. Por allá, por los Corrales, circula un carrito que maneja un italiano; éste, cuya fisonomía no le ayuda, inquiere al público:

"¿Me 'manya' cara de 'otario'?"

Un excelente amigo del señor José de Perogrullo, enfáticamente, coloca unas letras que dicen:

"El trabajo dignifica al hombre".

Las frases serias y graves, aunque no abundantes, pasan de vez en cuando, como en este caso:

"Orden, paz y legalidad".

Otro, quizá porque es un hombre demasiado amante del dinero, limitase a lo siguiente:

"Soy económico".

Por fin, un último dice:

"Me levanto con el lucero".

Y yo me acostó con él y a nadie le importa. Así que diremos, con el cartel más sintético que vi:

"Adiós".



Hasta los niños

alientan infinito placer tomando una copita del aperitivo - quinado

Kalisay

Resulta tan agradable al paladar y beneficioso al organismo, por estar dosificado científicamente y preparado a base de vinos añejos y la mejor quina del mundo, que es la Kalisaya.

Se vende en todos los almacenes de la República

22 años de éxito. LAGORIO y Cia.

—Lo creo. Y si yo por desgracia me casara con una mujer como usted, lo tomaba.

ADIVINANZA

—¿Cuál es una palabra de cuatro letras que indica que uno se ha casado?

—¡Loco!

EN EL RESTAURANT

—Mozo. ¿Por qué tienen tantos gatos hoy en el comedor?

—Porque hay conejo a la cazadora, y el día que se sirve conejo, el patrón quiere que estén a la vista todos los gatos.

EN CLASE

—Juancito. Cuando le hago a usted una pregunta de historia, quiero que me la conteste usted y no que se limite a decirme lo que le dicen los demás.

—Pero, señor profesor, ¿no ha oído usted decir que la historia se repite?

COINCIDENCIA

—Yo me voy a casar con el hombre más bueno y más bello de todo el mundo.

—No es posible.

—¿Por qué?

—Porque con ese me voy a casar yo.

UN PROBLEMA DIFÍCIL

—Papá, hoy hemos estado aprendiendo a buscar el común denominador...

—¿Todavía no lo han encontrado? Cuando yo era muchacho lo andaban buscando ya...

NO TENIA RAZON DE SER

—¿Qué dice su esposa cuando llega usted tarde a casa?

—Nada. Yo soy soltero.

—Entonces, ¿por qué se retira tan tarde?

SABIA BASTANTE

—Señora. La prevengo que a fin de mes me voy de la casa para casarme.

—¿Casarse! ¿Y con quién se casa?

—Con un vigilante.

—¿Un vigilante! ¿Quién es? ¿Cómo se llama?

—No lo sé. Sólo conozco el número y la comisaría en que está.

ACLARACION

—¿Pero no era el marido de Estrella un hombre de fortuna?

—Sí. Pero no debes olvidar que se casaron hace dos años...

CUESTION DE SUERTE

—He sabido que su hijo va a casarse. Espero que tenga buena suerte.

—¿Y por qué no? Estuvo en la pasada guerra y no recibió herida alguna, no hay razón para creer que tenga ahora menos suerte.

NO ERA IGUAL

—¿Qué ocurre, Felisa?

—Que los niños no quieren jugar conmigo.

—¿Y qué? Yo la he tomado a usted para que juegue con ellos...

EMOCIONES

—Un hombre siente una emoción muy grande cuando conduce por primera vez su automóvil.

—Cierto. Pero no hay nada comparable al momento en que paga la primera multa o atropella por primera vez a una persona.

UNA EMBOSCADA

—¿Tiene esta niña ya cinco años?

—¡Oh, no señor! Sólo tiene cuatro...

—Entonces tiene que pagar boleto, sólo hasta los tres, puede viajar gratis.

TODO INUTIL

—¿De modo que su esposa ha estado en esta tienda comprando un sombrero y tardó más de una hora?

—Sí.

—¿Y usted no la llamó?

—Sí. La llamé todo lo que se me ocurrió, pero fué inútil.

ERA COSA FACIL

—¿Y usted será capaz de entender a un cliente francés, inglés o italiano?

—¿Cómo no, señor! Lo único que necesito es que hablen español.

Páginas olvidadas

Radica y Doodica en la diplomacia

por Carlos de SOUSSENS

Una vez salida del teatro la última corista, todos los pichones de superhombres que habíamos aguardado la fugitiva visión de bellezas pintadas, decretamos sesionar en ceniculo. Por lo de la cena, incluido en el solemne vocablo tan prometedor, el ruso Alberto consintió, sin muchas lágrimas, perder su tranvía a Belgrano.

Instalados en una Martona cervecil, estábamos despachando con avidez ostras un tanto escasas, cuando a propósito de una de ellas, doble, recayó la conversación sobre los hermanos siameses, y también las indias gemelas, Radica y Doodica, a quienes Doyen, príncipe del bisturi, logró separar.

En la vida moral, son muchos más frecuentes semejantes casos de dualidad,—opinó Luis, monstro temible por su rabia de filosofar, citándonos sin piedad fragmentos del Diario de Maria Basthkitseff, la adorable muerta.

¡Qué de gentes!—prosiguió doctoral,—transcurren su existencia en perpetua lucha con sus inclinaciones, sus deseos, sus propósitos y sus principios! Parecería como si tuvieran dos criterios y dos almas, pero dos criterios y dos almas no sólo diferentes, sino tan hostiles entre sí como el perro y el gato.

¡Cuántas veces lo experimentamos en el periodismo!—exclamó Pedro Palomín, el cronista radical que solía escribir contra Alem.

No soy un clínico—declaró un reportero muy vivo,—y más bien tengo ideas independientes. Sin embargo, en la imprenta...

Es necesario comer,—observaron algunos,—y con tal de no firmar...

De todos modos—dijo Raúl,—es de maravillarse dolorosamente de cómo uno puede adaptarse a dos propagandas contrarias, una pública y otra privada.

El problema — dictaminó Florenz, el autor nacional,—te lo solucionarían fácilmente ciertos polichinelas, harto conocidos en nuestro Zoo político.

"Sunt lacrymae rerum". "Non ragionam di lor"—contestó el poeta—. Pero en cuanto a casos no muy graves, pero azas curiosos, yo sé de un probable conflicto dentro de una misma conciencia... o una misma inteligencia, a todas luces de singular altura.

¡Habla! ¡habla!—gritaron, impacientes, todos nuestros más ilustres semigenios.

¡Conocéis el nuevo ministro de Rusia?

¡Oh, sí! el conde Prozor. Sin duda, algún coronel de cosacos, improvisado diplomático, en recompensa de su rigidez.

Os equivocáis. El conde Prozor es el famoso Maurice de Prozor...

Nada de particular nos dice este nombre.

¡Bárbaros ignorantes! Es un título de gloria, es el nombre del traductor, más aún, del revelador de Ibsen, ante del mundo latino.

Tienes razón, Raúl—prorrumpieron en coro los menos analfabetos entre nuestros críticos.

Pero cómo puede estar al servicio del zarismo el cooperador del inmenso dramaturgo libertario?

Exageráis un poco. Sin duda no piensa estar al servicio del zarismo, sino de su patria. Es preciso distinguir.

Sin embargo, está oficialmente ligado al régimen que Ibsen ha calificado de "espantosa tiranía".

Oficial, pero muy indirectamente. No es responsable de las cosas internas de su país.

Sin contar—agregó un fogoso tribuno desmelenado, que su cargo no le impide soñar en la autonomía

de su querida Finlandia, la liberación de Polonia mártir y el establecimiento, sino de una república, por lo menos de una amplia monarquía constitucional.

Supongo que no tomará de modelo al gobierno de la ley de residencia—observó con bastante mal gusto un fanático lector de "El enemigo del pueblo"—. Aquí también se azota, se encarcela, se deporta, se fusila.

Con poca frecuencia—rectificó Raúl—. No todos los días son de fiesta. Convento, sin embargo, que en las manifestaciones obreras...

Impera el machete cual el knut de la paz varsovia.

¡Misericordia humana!... ¿Acaso se pretende infalible nuestro amable don Manuel?

¡Tal vez, como presidente, no!... Pero, antiguo héroe, todavía sin jubilar, de nuestros exquisitos salones y rival en elegancia del más clásico de los payos, no es de extrañar que asuma el rol, bastante complicado, de sumo pontífice y papa de la sociabilidad argentina.

No entiendo.

En su elocuente respuesta a Prozor, cuando la solemne recepción de las letras credenciales, no le prometió, invocando su título de primer mandatario del país, no sólo el concurso del gobierno, sino "el apoyo de nuestra aristocracia".

¡Canje de cortesías, muy natural en personas educadas!—replicó Raúl—. Y, para volver al tema esencial, os manifestaré cuánto me agrada ver en tierras americanas al representante de Nicolás II.

Se comprende: bajo el punto de vista artístico.

Bajo todos los puntos de vista, aun el mismo interés personal de Prozor. Antes estaba de cónsul general en Ginebra...

Y acaba su augusto soberano de ascenderlo en la carrera.

Cierto, pero parto de otra base más elevada. Prozor, no hay duda, hubiera preferido la dulzura azul del inefable lago suizo y la amena charla de su cofrade Leopoldo Díaz a los atractivos de este enorme mar de lodo revuelto que se atribuye el jactancioso diplomático del Río de la Plata.

Eres un mal patriota, Raúl, un agitador peligroso.

Porque no me gusta mirar el agua sucia, ¿encuentras en mis palabras alusiones políticas?... ¡Como te plazca!

No más interrupciones!—gritamos los de más autoridad entre los pretendientes a los problemáticos laureles del inevitable triunfo.

Pues bien: Ginebra y Zurich, óptimas ciudades helvéticas, son el refugio y el centro de organización de los nihilistas y demás revolucionarios rusos. Todos pertenecen a la nobleza del blasón, del dinero y de la intelectualidad.

Me imagino cuán delicada, entonces, debía de ser la actuación del ferviente cultor del Ideal nuevo,—reflexionó Florenz.

Ya veo de aquí la escena, tú que eres ducho en combinaciones dramáticas: un gran señor, enchapado en un raro uniforme de oro, blandiendo, en la diestra mano, los rayos del Júpiter autócrata y os tentando, con la del corazón, un manuscrito libertario.

Otra vez pregunto—dijo un curioso impertinente,—¿qué mago de la ciencia logrará separar la Radica zarista de la Doodica ilseniana?

¿Para qué?—objetó ante la crueldad de la propuesta—. Bien sabes que, igual al buen Homero, Radica dormitaba perfectamente, mientras Doodica permanecía con los ojos abiertos ante la deslumbrante ventana del porvenir.

SEÑORA: NO DEJE DE PROBAR

un producto exquisito como la

CREMA MENDEL

porque obtendrá positivos beneficios con la aplicación de este delicioso artículo, insuperable para depurar, aclarar y suavizar el cutis, y mantener la piel fresca, delicada y transparente. Trátase de una crema de alta calidad y ricamente perfumada. No es grasienta, es completamente invisible y se seca inmediatamente después de ser extendida con una suave frotación.

MENDEL y Cía.

GUARDIA VIEJA, 4439

BUENOS AIRES

TRISTE

Guitarra, dueña del trino, envidia de los zorales por donde brota a raudales el sentimiento argentino. Otra vez en mi camino vuelvo a buscar tu canción, pero no tienes el son aquel que en lazos estrechos nos unió como dos pechos con un solo corazón!

Ya no responde a mi afán tu cordaje lastimero como si fuera un alero donde las aves no van... Tristes los campos están cual si fuera a oscurecer... y en lo más hondo del ser que a la pena se habitúa se desata la garúa de las nostalgias de ayer.

Triste el arroyo dormido de la loma se desata como un suspiro de plata en la llanura perdido... Murmura el viento al oído sollozos de la tapera, y toda el alma campera se hace lágrimas en los ojos: ¡más triste que los rastros después de la sementera!

Ya el rancho no tiene nada de aquel tesoro sencillo que dió consistencia y brillo a la histórica jornada. Parece que, despiadada, en la gloria que agoniza, la grandeza olvidadiza, hubiera de un manotón, deshecho el patrio fogón y aventado la ceniza...

A lo largo del camino, parece el viento la queja de lo grande que se aleja envuelto en el torbellino... Nubla el cielo del destino, de la duda el temporal y una sombra sepulcral cruza la noche distante como el alma en pena errante de la gloria nacional!

Como estigma del pasado sólo queda de la raza, el surco que despedaza y la espiga del mercado. Y trucea el pueblo cansado, la melena de león en librea del baldón, sin que de patria se acuerde... ¡tropa mansa que se pierde al caer la cerrazón!

En la abundancia caído el pueblo aquel de la hazaña, se confunde en la maraña como un pájaro sin nido... Arbol que rueda partido por la tormenta en mifangos, arroyo que se hace fangos cuando la seca lo abruma... ¡restos altivos del puma que devoran los chimangos!

El recuerdo de otra edad en la niebla se diluye como un fantasma que huye de su propia soledad... Un viento de tempestad descogolla los plantíos y los árboles sombríos en los lejanos ponientes, parecen almas de ausentes sobre los ranchos vacíos.

Enramada sin aroma, la tradición argentina, no la borda la glicina, ni le arrulla la paloma. La sequía de la loma marchita el trébol de olor y el surco del arador siempre fecundo y abierto, como la fosa de un muerto está esperando al cantor...

Guitarra, triste guitarra, ya no suenas como antes, con los estilos vibrantes y la milonga bizarra. Tristeza cívica narra el poema de tu son; has perdido la canción, la que con lazos estrechos nos unió como dos pechos en un solo corazón!

Francisco Anibal RIU.

LAS VIRTUDES DEL VINO

Dioscórides, el gran médico de los tiempos de Plinio, que en materia médica llegó a saber todo lo que entonces se podía saber, habla extensamente del vino, distinguiéndolo en un grandísimo número de calidades.

Comienza con el "Onfacio", que es el zumo de la uva acerba; discute sobre la naturaleza del vino; habla del vino "Melibibes", contra la fiebre; del vino "Mulso", o vino viejo mezclado con miel; de otras mil clases; atribuyendo a cada vino y a cada calidad especiales virtudes terapéuticas.

A propósito del vino viejo, Dioscórides dice:

"El vino viejo es más suave al gusto y se puede beber en alguna cantidad sin que haga daño. El nuevo hincha, se digiere con fatiga y hace

soñar cosas terribles. El blanco fino es muy útil al estómago, el basto es más difícil de digerir y embriaga, aunque nutre los miembros".

El célebre médico aconseja que se prefiera siempre el vino blanco, y advierte que "el dulce, bebido con exceso, infla el estómago, conturba el interior, lo mismo que hace el mosto, pero embriaga menos. El áspero o seco pasa más velozmente, pero produce dolores en los miembros y emborracha pronto".

En fin, Dioscórides afirma que "un poco de vino, de cualquier clase, si es puro y sin mezcla, anima, se digiere fácilmente, nutre, repone las fuerzas, hace dormir bien y da buen calor. Es cosa verdaderamente salada-ble bañar los alimentos con un poco de buen vino".

Prevéngase contra sus imitaciones y falsificaciones. Las malas bebidas son venenos. Exija siempre el producto genuino, único.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

Una escena de la vida universitaria cordobesa

(Fragmento de la novela "Los dos polos", recientemente aparecida).

por Juan José VELEZ

Los días se sucedían escuchándose en los intervalos de las cobranzas los mismos diálogos, las mismas recriminaciones, sin alternarse la monotonía de tal vida, sin ruido llevada, hasta que la agitó de nuevo el paterno afecto, no la desgracia personal porque era fuente de heroísmo para él.

Un suceso ordinario en la modalidad de la antigua ciudad mediterránea y universitaria, sacó al viejito de quicio y obligó a ponerse en movimiento y en contacto con personas que había dejado atrás, en sus buenos tiempos, cuando gozó de fortuna y era su esposa una dama de resonante actuación social por el lujo que se echaba encima, y la manera de presentarse en los salones, sin asco a los abiertos escotes, pendiente del cuello una gargantilla de perlas y brillantes que irritaba la vista al verla y sobre todo, provocaba la envidia. Su apellido, por más respetable que fuera en el comercio, dejó de sonar al día siguiente de aquella noche en que perdió su última reserva de dinero, depositada en el Banco del Estado, para casos extremos, de una enfermedad, por ejemplo; por consiguiente, al vérselo con más frecuencia en casa de amigos antiguos se le tomaba por un resucitado; así trata la sociedad al caído como árbol que se viene a tierra y que no sirve más que para leña; así es de injusta con los que caen; les niega hasta el derecho de poderse levantar.

Era el señor de Vergara, silueta popular en las calles, sobre todo los sábados, de puerta en puerta cobrando cuentas, pero con aquella noble y rancia apostura caballeresca formada en el trato serio con hombres de negocios; debajo el brazo el valijín y a las veces el lápiz tras de la oreja, llevado con cierto pronunciamiento de notario público. Con qué cultura retirábase tan satisfecho del que le pagaba como del que lo despachaba con promesas; qué garbo el suyo! Siempre cumplido y amable aunque se le descubrieran gestos viriles, con harta frecuencia, ya que fuera tan serio toda la vida y no le gustara ser engañado.

Era de oírsele en los careos amistosos recordar de su buena época sin vanidad alguna y sin prevención contra nadie, no obstante conocer y saber a qué manos honradas había pasado su fortuna. El suceso no era otro que un concurso en la Universidad, para obtener la cátedra de Derecho Civil vacante por muerte de un benemérito profesor de la Casa. Y como a él se presentaba su hijo Julio y los amigos de éste, Gabriel de Unzuá y Víctor Sosa, el señor de Vergara no las tenía todas consigo y pensaba en sus adentros que podía su muchacho hacerse gente.

Los aspirantes a la cátedra fueron compañeros de estudio; y desde la co-

lación de grados, armados caballeros de esa legión de honor que se intitula Abogacía, poco se preocuparon de estos asuntos. Cada uno se entregó a la labor impropia, tomó por su lado a ejercer la profesión "cum amore et scientia" y a llevar "ad portas nomem meum coram gentibus", el de la Universidad! ¡Ahora volvían al seno de la cariñosa madre!

Con igual concepto del término curialista "pleito" se dieron a la lucha por agazapar clientela, uno frente a

un tropiezo en sus umbrales al querer entrar juntos, algo precipitadamente, sin dejar afuera todo interés de lucro y llegar a los estrados del juez, inspirados en altos sentimientos de justicia; pero, de inmediato se reconciliaban.

Rodeábalos un prestigio intelectual bien acentuado, y el público los tenía perfectamente clasificados en sus respectivas modalidades y temperamentos, aptitudes y gustos. Julio de Vergara era un ático, casi un culterano de la forma—algo heredaba del viejo—que gustaba vaciar sus pensamientos en moldes de impecable belleza. Al decir de sus críticos, ajustaba y hermanaba los preceptos de la retórica con los apogemas de la hermenéutica y jurisprudencia, para definir lo que podía ser la justicia en el terreno del Derecho. La literatura era su aliada y a ella atribuyóse muchos triunfos.

tal, aunque bastante inoculado. El tercero de los concurrentes, Víctor Sosa, débil y enclenque de físico, pero de una pasmosa agilidad de espíritu, perdíase de vista en tanto vislumbra o siquiera soñara con un buen cliente, y más, si éste le traía un pleito sabroso. Entendía mucho de Derecho, porque fué aplicado y su condición de asimilador le permitió dominar, casi como un maestro el léxico jurídico, en tratándose de puntuar y acentuar bien un escrito forense.

En suma, pues, hombres jóvenes los tres, capaces de alguna novedad en el campo del Derecho y de las investigaciones sociológicas. Un tribunal de caracterizados profesores les tomaría aquel día la prueba o examen, y como en las antiguas "ignacianas" o fiestas universitarias, no sólo intervenía el Claustro sino las familias, y hasta miembros del foro y la magistratura. También entre el pueblo rumiador del latín, que en tales actos declinaban o conjugaban maestros, bedeles y consiliarios, mucho llegó a hablarse de este brillante torneo, y sus elementos más destacados se preparaban a presentarlo.

Para solemnizar más, éste, debía presidirlo el Rector seguido de su corte espiritual; aquellos magnates que no leían epístolas al pueblo sobre viejos atriles y en manuscritos empolvados, pero que a diestra y siniestra del aula máxima, en sus dependencias, más de una vez, posesionados de las requerebradas cátedras, alzaron muy alto la voz para adoctrinar a la juventud en el evangelio de la libertad política y conjurarla con arengas belicosas, a defenderla en la lucha de ideas, sin agachar la cabeza. Por tanto, sería acto elegante y de refinada cultura al que haría coro nutrida barra de muchachos abogadillos, amigos en gran parte de los concursantes que usarían levita, reloj de oro con cadena a la vista, y alguna banda atravesada en cruz sobre el pecho, condecoración de bachilleres y apuestos consiliarios.

Cuando la vieja campanita de los claustros universitarios tintineaba su eco bronceado en el espacio limpio de aquella pura mañana invernal, parecía anunciar a todos un día también de mucha claridad: claridad de pensamiento en la Universidad y de atmósfera en la calle.

En el vecino templo de la Compañía de Jesús con su rústica fachada abierta en grandes grietas desde los desnudos campanarios hasta cerca de las ventanas por donde asomaban sus cabezas tonsuradas los jóvenes levitas, creyérase que allí los siglos con grandes rasgos o caracteres hubieran escrito algo indescifrable que, la desafiaba el propio monumento, resistiendo a las edades y, diciéndonos mucho de la fuerza y el carácter de los que echaron sus cimientos de piedra. A la sombra de él, como cobijada bajo un ala gigantesca movía toda su instrumentación espiritual la casa de fray Fernando: de ahí los arrullos aristotélicos de Magnasco y las páginas contradictorias sobre su origen.

Por las callejas estrechas conver-



otro, pero dentro de un mutuo respeto y sin olvidar los afectos del aula y especialmente, sin romper el "vinculum federis" que los unió y estrechó tanto en la acción social, conjuntamente sobrellevada por los tres, con un espíritu de solidaridad y compañerismo que les acrecía simpatías.

Cierto era que alguna vez en la "Casa de la Justicia", dieron más de

Gabriel de Unzuá era un flagelador de toda idea que no encuadrara en el concepto de materializar todo acto, hasta la virtud más difícil de practicar, para probar que el interés rompe siempre el saco. Dentro de su fogosidad natural se empujaba un espíritu orgulloso de sus recursos: palabra fácil, concepción rápida, buena garra y mejores alas y mucho atletismo men-



gentes a aquella, mucha gente menuda concurría al Colegio de Monserrat. Veíanse pasar colegiales en íntima fraternidad, interpolados a señoras, niñas y mujeres del pueblo devoto que entraban y salían de la "Casa de Dios y Puerta del Cielo". Con el mismo derecho que aquellos, sólo atendían a nutrir la inteligencia con la palabra de los maestros en los templos de la ciencia, éstas visitaban ese lugar sagrado de oración, el templo de los P. P. Jesuitas en busca de paz para sus almas y de gozo espiritual como creyentes, en el acercamiento a Dios que amansa las pasiones y torna mejores a los hombres.

De los monasterios circunvecinos de Teresas, Catalinas y Virgenes del Carmelo, pasando el tañido sobre los altos y gruesos mullones de adobe crudo, oíase adentro el esquillon manejado por las legas porteras que, llamaban también a las aulas a sus monjiles pupilas. Entre tanto, la mañana prolongaba su claridad entre raudales de sol y las emanaciones de la seca brisa llegada de los altos pintorescos, perfumosa a campo en el que el poleo y el tomillo, tronchados por las primeras heladas, difundían su peculiar aroma silvestre por el aire.

De la calle precipitábanse a la Universidad abogados de lustre, médicos de campanillas, canónigos de la Santa Iglesia Catedral, viejos cenobitas con el hábito de San Francisco del color de la ceniza y, otros con los albos sayales de Pedro Nolasco y Domingo de Guzman y, mucha gente endomingada que tenía interés en presenciar el comentado certamen en el que, tres hombres jóvenes y amigos, hablarían seducidamente de cosas graves y profundas, que las familias querían ver triunfar, para la más segura estabilidad del estado del que son ellas base y ornamento.

Paseando por los claustros seculares, Julio Vergara, decía a un grupo que lo rodeaba:

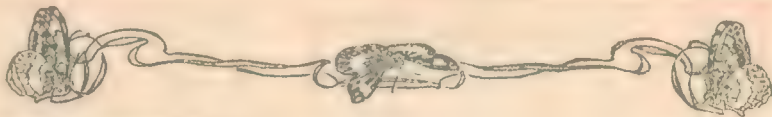
—La ordenanza del Claustro, de otorgar la Cátedra de Derecho Civil por concurso, nos ha traído a este recinto angusto por el que tanto respeto sentimos; y nos pone, uno frente a otro como rivales, siendo viejos amigos, que nos hemos dado esta cita de honor, precisamente, para volver por los laureles de la histórica casa, que sino los hacemos reverdecir en esta hora solemne; tampoco en ningún caso obscureceremos su brillo de acero conquistado en bregas luminosas por la cultura y libertad de América durante tres gloriosas centurias.

Y agregó Gabriel de Unzuá que se incorporó, junto con Víctor Sosa, al oír hablar a Julio:

—Hemos de enarbolar en el curso de la disertación, el lábaro que agitados cuando estudiantes y, que se enciende con más luz en las manos de hombres ya acabados de formar, sinceros y convictos de profesar y sostener tales y cuales doctrinas o ideas. Antes de avanzar al estadio puedo adelantar, que como amigos en la vida de relación, así seremos de la verdad, en la defensa de principios filosóficos y jurídicos que sostendremos en la contienda abierta.

—En virtud de inspirarnos a los tres—mucho respeto—expuso Sosa—la gloriosa tradición de este viejo instituto que ha amamantado a muchas generaciones en los fecundos manantiales de la ciencia y, formado tantos hombres diestros en sus duras disciplinas; hemos de responder, dejando de lado argucias y sofismas, a la mayor tolerancia de las ideas, con el mayor respeto por las ajenas, sin esquivar el encuentro por cobardía o por no rozar susceptibilidades. Ya nos oirán—afirmó girando la mirada por el grupo formado.

Y separándose de los que los acompañaban entraron los tres al espacio



Ultimo día de Invierno

(Del libro "Preludio en la montaña", de próxima aparición)

Blancos corpiños ciñen en los montes
las torvas curvaturas de sus pechos.
Reviste los serranos eslabones
un translúcido azul manto de cielo.

Innumerables telas nubilosas
se diseminan en el firmamento,
y por las sucesivas claraboyas
filtran con lentitud los rayos trémulos.

Un amarillo gris las ramas mustias
palidece en los árboles enhiestos
que despidieron su lozana túnica
bajo el azote ríspido del cierzo.

Está el valle sumiso en este día
como un antiguo y desolado templo:
una lámpara alumbra aquestas ruinas,
una lámpara errante, el sol de invierno.

Sobre los edificios y las calles
que circundan el sitio lugareño,
la soledad impone el desenlace
y el cansancio infinito del silencio.

Por instantes renace una mudanza:
vagos rumores, quejumbrosos ecos,
protestando el martirio de la escarcha
turban la somnolencia de buen pueblo.

Sobre el duro empedrado los vehículos
al circular rechinan con estruendo;
en tanto que en las tierras de cultivo
suenan las herramientas del labriego.

En el largo carril, la voz que anima
las tropas que conducen grandes tercios
de productos, se aúna con la pía
voz que elevan las aves al invierno.

Balanceándose sobre un débil vástago
que descuidó la poda en el viñedo,
el zorzal la armonía de su canto
prolonga semejando tintineos...

Pía escuchimizado algún chingolo
al encontrar el nido descubierto;
la "rucha" pretenciosa, con un modo
sarcástico se burla de entre el cerco.

Desde una seca higuera abandonada
llora la urpila como un niño enfermo
mientras en todas partes la calandria
ríe musicalmente, ríe al ófero.

En el húmedo barro de la acequia
suenan su linda flauta el teruteró,
y allá por la barranca arrabalera
con hambre ulula el zorro sus tormentos...

Nada más; dispersáronse los seres,
buscando el tibio y abrigado lecho
fue un mundanal bullicio impertinente,
después un enigmático embeleso

Las llamas del incendio, occidentales,
sólo dejan temblando unos reflejos
del sol en la agonía de la tarde
ha pegado un votivo parpadeo

Vencen la luz los mágicos telones
de la noche fatídica y los huertos,
han tomado un aspecto de panteones
donde las plantas son rígidos muertos...

Alberto G. OCAMPO.



so salón de grados donde los esperaba ya formado el tribunal examinador, y de cuyas macizas murallas se expandía como un vaho de gloria el espíritu de los antiguos docentes: presidía el acto el Rector y lo abrió con una luminosa alocución al presidente de la mesa, que exhortó a los concursantes a hablar con claridad y erudición.

Historia de amor

El último matrimonio del Sultán

Con el título de "El último matrimonio del Sultán", los periódicos de Constantinopla publican un pintoresco relato, que parece arrancado a una página de las "Noches de Arabia", generalmente conocidas por "Las mil y una noches", acerca del matrimonio de Mohamed VI, el Sultán destronado en noviembre de 1922.

Mohamed estaba desde hace cuatro o cinco años enamorado de la hija de uno de los jardineros de Palacio, preciosa muchacha de quince años; pero no se atrevía a exteriorizar su pasión por miedo a los comentarios y a las burlas de las gentes que lo rodeaban.

"El jardinero—cuenta "Sela-ed-Din Bey"—era Nevzad. La hija de éste pasaba en Constantinopla por una verdadera maravilla de belleza, que acaso no pudiera ser superada en toda Turquía. A la sazón el Sultán contaba más de sesenta años.

Un día que la muchacha había recibido orden de arreglar las habitaciones del Sultán, éste le salió al paso y le dijo que necesitaba con urgencia hablar con ella.

La joven se inclinó ante las manifestaciones del señor, y le contestó que podía manifestar lo que quisiera. Entonces Mohamed replicó:

—Hace tiempo que deseaba tener ocasión de decirte que desde el día que te vi no gozo de tranquilidad, pues siempre estás presente en mi pensamiento. Por tanto, si no te desagrada, estoy dispuesto a que seas mi esposa.

Desde el día siguiente se advirtió gran actividad en el palacio, y por todas partes circulaba la noticia de que el Sultán iba a contraer matrimonio, si bien se ignoraba quién era la favorecida.

Cuando se anunció que la hija del jardinero sería Sultana, la noticia produjo en palacio verdadero asombro.

Días después de la declaración del Sultán éste ordenó que se preparasen espléndidamente las habitaciones que debía ocupar la nueva esposa, y en Constantinopla se proclamó "que, de acuerdo con la tradición, Su Majestad tomaba por esposa a una bellísima y joven doncella." Desde aquel momento el Sultán se pasaba horas enteras en el harem. Los acontecimientos políticos que por entonces se desarrollaban le producían profunda irritación y llegó a hacerse invisible para los ministros durante muchos días.

Entonces ocurrió la derrota de los griegos y la serie desgraciada de acontecimientos que dieron motivo a que el Sultán abandonara el palacio y se refugiase en un barco británico.

En su destierro de Suiza suspiraba constantemente por la muchacha que había dejado en Constantinopla, hasta que un día las personas que lo rodeaban lo sorprendieron llorando.

Dos días después se recibía en Constantinopla una carta dirigida a la hija niña Nevzad, en que decía:

"Ven lo antes posible, Nevzad. No puedo vivir sin ti."

Y la joven acudió al llamamiento de su señor."

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

HEMORRAGIAS (Continuación)

Se debe, pues, después de haber atacado muy bien la herida con un algodón mojado en una solución de gelatina, y luego bien estrujado y comprimido por medio de una venda apretada quitar suavemente el garrote al cabo de cuatro o cinco horas. Si la sangre no vuelve a salir se recomienda al herido que no se mueva, y se le vigila de cerca para que no haga ningún movimiento incoherente. Se procura no tocar la cura durante tres días. Si el vendaje está muy apretado, habrá de contentarse con aflojar la venda y poner debajo de la cura una nueva capa de algodón empapado en líquido antiséptico.

Si la hemorragia se reproduce, hacer la compresión de la arteria a distancia con los dedos, primero apoyando perpendicularmente en la piel el pulgar, y luego, para descansar éste, los cuatro últimos dedos donde se siente el latido de la arteria; para el miembro superior, se comprime la humeral en la cara interna del brazo, en un tercio superior; para el miembro inferior se comprime la femoral en la parte superior del muslo. Para el cuello se comprime la carótida sobre la columna vertebral.

Debiendo esta compresión durar de algunas horas a dos días, es necesario que, por lo menos, dos personas vengán a suplirle. Se comprende, desde luego, que el primero no quite los dedos hasta que el que lo va a reemplazar ha apoyado los suyos, y que no se multiplica con mucha frecuencia la experiencia si se ha detenido la hemorragia; debiendo la compresión, para ser útil, ser permanente.

Se puede también comprimir partiendo de la extremidad del miembro con algodón y una venda muy apretada (la venda puede ser de algodón o de tejido elástico). En estas condiciones no hay, pues, gangrena posible.

Se debe mantener en la cama al enfermo, cuidando de tener elevado el miembro herido por medio de una ligadura cuya otra punta se atará a la cama.

Hemorragias de causas internas. — La hemorragia puede hacerse exteriormente en el interior del cuerpo (tórax, abdomen), a consecuencia de una herida penetrante o de la ruptura de una víscera. En este último caso, los síntomas son la palidez del rostro, la levedad del pulso, la tendencia al desvanecimiento y una debilitación extrema muy rápida.

Consultorio del hogar

ATRIBUCIONES DE CADA SERVIDOR

Muchas señoras de casa se extrañan, a pesar de ocupar una servidumbre numerosa, de tener un servicio defectuoso. Se extrañan del hecho, pero no se toman el trabajo de buscar la causa. En una casa pasa como en una administración, cada empleado debe ser definido, debe tener sus obligaciones y sus derechos. El cochero debe conducir el coche, cuidar los caballos si está solo, o se hace ayudar, si la fortuna de sus amos permite que tenga un palafrero.

El cocinero, o cocinera, debe preparar las comidas, pero no servir en la mesa; la mucama tiene el cargo de limpiar los dormitorios, de coser, de ordenar la ropa, de preparar el tocador, los vestidos, etc., pero no se debe hacerle lavar la vajilla. El "maitre d'hôtel" está encargado de servir la mesa, de poner los cubiertos, de dirigir cuanto se relaciona con una recepción o sencillamente con las comidas en familia; y no se ocupa de la cocina, a menos de condiciones especiales. El ayuda de cámara está al servicio del señor, a él le corresponden ciertas partes de los quehaceres de la casa, y a veces tiene un puesto en el pescante, en calidad de lacayo, pero él no se ocupa para nada de los caballos, ni de lavar los coches, si esta cláusula no ha sido estipulada de antemano.

Es preciso establecer, según el uso, el servicio de cada uno de los criados y dejarles sus atribuciones personales, a menos que un incidente cualquiera se produzca que nos ponga en la obligación de pedirles un servicio suplementario. Si consienten en ello, es abnegación de su parte, una complacencia que se debe tomar en cuenta y recompensarla, pues no están forzados a ello.

Consultorio femenino

Morocha. Rivadavia. — Tengo entendido que la electricidad aplicada con constancia termina por evitar el vello. Para el vello de los brazos aplíquese, noche y día, compresas empapadas de la mezcla siguiente:

Agua de rosas 100 gramos
Agua oxigenada 10
También puede emplear, con buen resultado, una pasta espesa de harina de babas bañada en una fuerte solución de sulfuro de barro. Esta pasta debe confeccionarse solamente en la cantidad necesaria para el día, pues se corrompe rápidamente.

Finalmente, no creo que exista mejor depilatorio para el brazo que la cal viva mojada, usada con precaución.

M. N. Pergamino. — Para teñir las canas:

Lejía de potasa 100 gramos
Sales de plomo 10 "
Agua de rosas 30 "
Pecosa y Pecoso. Rosario de Santa Fe. — Agua oxigenada del comercio 50 gramos
Agua de rosas 100 "
Agua de azahar 100 "
Glicerina 20 "
Tintura de benjuí 5 "

A esto se agregan frecuentes lavados de agua de salvado, caliente.

Natividad B. Corrientes. — La lepra es una enfermedad crónica infecciosa y transmisible, debido a un microbio específico, el bacillus Leprae, o de Hansen.

Siempreviva. — Para aumentar el volumen de los senos. El régimen basado en la abundancia de sustancias feculentas y materias nitrogenadas es el que más eficazmente contribuye a aumentarlos. La cerveza produce excelente efecto.

HOY Vd. puede mandar cuantas soluciones quiera al **Gran Concurso SUNSET-SETSUN** **MAÑANA**
Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926 Bs Aires
-una- UN NOVIÓ o \$ 10.000 -otra-

Secretos de tocador

PIELES SECAS Y PIELES GRASIENTAS

Cada mujer debe conocer con exactitud la naturaleza de su piel. Hay dos clases de pieles: piel seca y piel grasosa.

Es bien evidente que los tratamientos que convienen a las unas, deben ser perjudiciales a las otras. Para no perjudicarlas, será preciso que la alimentación y el régimen general de la existencia sean igualmente apropiados al estado de la piel.

Las pieles secas tienen necesidad de ser estimuladas. Será necesario no ponerlas en contacto con los productos astringentes que cierran los poros. Evitar el empleo del agua fría, del limón, del té, del alumbre.

Al contrario, para la piel grasienta pue-

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran diferencia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo, trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una esmerada toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, etc., que sufren infinidad de señoras prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. — Precio al público: \$ 0.45 la pastilla. — Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. — Mendel y Cía. — Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

den emplearse con éxito los cuerpos grasos y ciertas cremas.

Para combatir la sequedad de la piel, ocasionada a menudo por el viento, embadurnando las partes del cuerpo expuestas al aire con cold-cream o la lanolina, que se extiende con una tela húmeda, dejándola durante diez minutos, enjuagando con cuidado y empolvando con polvos de almidón.

Esta es la composición de otro cold-cream muy eficaz para combatir la sequedad de la piel:

Aceto de almendras dulces 60 gramos
Manteca de cacao 60 "
Acido salicílico 2 "

Las alteraciones de las pieles secas provienen frecuentemente del empleo del jabón o de las aguas de toilette muy alcoholizadas.

Se aconseja el empleo del agua de salvado, el agua de malvavisco o la glicerina neutra.

Os doy una excelente receta de agua de toilette que conviene para el tratamiento de las pieles secas:

Flores de sauco 50 gramos
Flores de malva 50 "
Flores de primavera 50 "
2 bulbos de iris.

Se hace hervir todo durante diez minutos en un litro de agua y se cuela.

Para las pieles grasientas se encuentran astringentes y polvos absorbentes que se emplean con moderación. En una palabra, debe utilizarse por un método distinto de los que conviene a las pieles secas.

El alcohol, alumbre, limón, bórax, el huevo son la base del tratamiento clásico de las pieles grasas.

Las decocciones de las flores de lavanda, pétalos de rosas, hojas de té son también muy favorables.

Esta receta es de una loción excelente que puede ser empleada muchas veces por día:

Agua 1 litro
Pétalos de rosas 1 puñado
Flores de primavera 1 "
Raíces de serpentaria 25 gramos
Haced hervir durante un cuarto de hora y colad.

A la hora del baño



- 1) Traje de baño en alpaca marina y blanca. El blusón se mantiene al talle por un cinturón estrecho.
- 2) Combinación para baño de alpaca roja, adornada en los hombros y talle con cintas lavables.
- 3) Trajecito de baño en jersey de lana rayada roja y blanca, adornado con un ancla en el blusón.
- 4) Salida de baño en tejido esponja blanco adornada con una franja de flores bordadas, hechas con esponjas de color.
- 5) Traje de baño en sarga fina, bordado con trenzillas rojas.
- 6) Traje de baño en sarga marina y roja formando picos, y salida de baño en esponja blanca, terminada en picos y adornada con borlas de lana.

COLABORACION ESPONTANEA

¿Y después?...

¿Te acuerdas? Panoramas veíamos de ensueño, la tierra disfrutaba su rico Floreal, para nuestras quimeras el cielo era pequeño, la vida era muy breve, la muerte era el gran mal.

Ahora, somos obreros de un inútil empeño, cada vez más inútil, cada vez más mortal, y ante el dolor crepita nuestra alma como un leño, expuesto a la caricia de la llama fatal.

La mutación completa, canon por qué se rige, esta carrera loca que al más allá dirige, la estúpida inconciencia de todo humano ser.

Hace que hoy que compongo de mi existencia [el canto, vibre gozo al principio, más tarde vibre llanto, y después... yo pregunto al destino: ¿Y después?...

E. Rodríguez García.

El poeta

Para "Fray Mocho".

Yo soy el alma superior que canta, yo soy el alma superior que gime, y el pájaro inmortal que se levanta por encima de todo lo sublime.

Amo la calma de los cementerios, amo el secreto de la sombra muda, y marcho hacia el país de los misterios con la obsesión de la verdad desnuda.

¿Quién se atreve a negarlo? Soy extraño; es mía la ciencia de soñar despierto, y me parezco a Pablo, el ermitaño de la misera cueva del desierto.

Mi verso es copa de sentir ferviente, mi verso es copa de emociones hondas, tiene el suave murmullo de la fuente, y el perfume salvaje de las frondas!

Guillermo Perkins Hidalgo.

El eterno dolor

Era larga la cinta del camino, más dorada del Sol a la distancia; oíase en los cereos algún trino y el romero exhalaba su fragancin.

Salió por el portillo de un vallado un niño rubio y de azulados ojos; miró hacia atrás como el que ve azorado que incurre de la madre en los enojos.

Mas de pronto, una bella mariposa con sus colores múltiples le atrajo y a perseguirla principió inhumano.

El insecto se posa en una rosa y el semblante del niño se contrajo porque espinas tan sólo halló su mano...

Rafael Ruiz Cruces.

Motivos de la Patagonia

Cacería

Es noche oscura. Salimos a cazar bichos al campo. Las matas de "piquillín" (1) parecen hombres agachados, y el molino, algún fantasma para en enormes zancos... No quisimos traer los perros porque se vienen "torcando" pero sí un farol grandote que da una luz como rayo; animal que se le atraca se queda como encantado.

Cuesta arriba, algarrobillo, pura espina, cuesta abajo. Hallamos una playita y nos quedamos parados.

—Puede que caiga, a lo menos, algún "piche" (2) — pienso y callo: —

EL ENCANTO DE LA VIDA CONYUGAL



—¿Y qué cuentas de tu matrimonio? — ¡Bah! De novio, yo hablaba y ella escuchaba. De recién casados, ella hablaba y yo escuchaba. Y ahora hablamos los dos y escuchan los vecinos.

algún "piche" gordo y joven, tiernito, como pa asarlo... Sólo se oye el ruido que hace el río entre sauces y álamos.

Redepente un bulto pasa que se las pela, a lo largo. — ¡Un "piche"! — dijimos todos y el corazón me dió un salto. Corrimos ligero atrás y cuando ya lo alcanzamos, (cada vez que me acuerdo de esto, me ríyo tanto!) un chorrito ¡madre santa! jué a dar contra el vidrio del faro.

—Zorrino hai sido—dijo uno. —Y jediondo que da asco. —Vé mis bombachas nuevas— Y él dijo:—¿Quién regalo!

Podremos decir siquiera que nos golvemos con algo...

Quebrada arriba, algarrobo, espina, quebrada abajo, y un fuego como luz mala que va descendiendo al llano...

Emilio Germán ANDRICH.

El cabo de la sala 12

Incorporados unos y aplastados otros bajo el peso de sus dolencias, los pacientes dirigen, desde sus respectivos lechos, miradas de ansiedad hacia la puerta por donde debe aparecer el, para ellos, hombre-Providencia. Hay que convivir unos días con los que allí sufren para poder aquilatar la influencia saludable que ejerce en aquellos ánimos quebrantados un buen cabo de ala.

Antonio, que así se llamaba el de la 12, está en todos los labios; es, por así decirlo, la tabla de salvación a que viven asidos aquellos, tal vez, naufragos de la vida. Veintitantos años familiarizado con el dolor, ha hecho el difícil aprendizaje para saber atenuarlo en esa ciencia que no puede adquirirse en Facultad alguna, sino que sólo la poseen los que han logrado cultivarla en el campo de la adversidad: la ciencia del corazón.

Y con su habitual paso lento penetra por fin en aquella pequeña necrópolis de vivos, ajustándose sus guantes de goma y distribuyendo a diestra y siniestra palabras de esperanza, que son como un previo bálsamo a las heridas que, momentos después, se confían a sus expertas manos.

En las de sus auxiliares las vendas y las hilas esperan su turno para completar la labor de la curación, labor que, por encima de todos los compañeros de infortunio, es contemplada por el Cristo, que parece decirse en la muda elocuencia de su madero: no fui yo el único; también estos sufren "sobre la cruz inmóvil de sus huesos".

Pero, en medio de la nota triste, el cabo de la sala 12 ha logrado provocar una nota risueña que reanima a todos momentáneamente.

El enfermo de la cama número... (no importa cuál) ha venido de La Pampa: es un roble andando a pesar de sus 80 inviernos. Nos ha relatado su actuación de milico en encuentros con los indios; sus flechas le han rozado más de una vez su epidermis respetándose, y, corajudo como el que más, ha marchado siempre adelante hasta reducirlos.

—Pero, amigazo,—nos decía una tarde después de la curación dolorosa que se le había practicado:—los fierros del cabo éste me preocupan más que las chairas de los cabos de policía de mis pagos.

Y Antonio, que palpa en aquel roble viviente, pero muy sacudido por el vendaval, el instinto supremo de conservación, le advierte desde cierta distancia, en tono gauchesco, esgrimiendo los consabidos fierros:

—¡Ánimo, viejo, ahora que se viene toda la partida! Marañi, Quintana, Aguirre, Dante, los hombres del bisturí, desfilan por los lechos de sus operados y por operar para, previas investigaciones de sus casos respectivos, impartir al cabo las disposiciones pertinentes.

Los guantes de goma, que también se desgastan, que también sufren, van a descansar hasta el día siguiente para proseguir al servicio de la científica y humanitaria labor.

—Antonio se nos va—exclama alguno. Frase sencilla que envuelve el anhelo de los anhelos: el de perdurar, porque pareciera que, sin su presencia, con las horas que van a transcurrir vándosele jirones de su misera existencia.

Y aquel viejo roble hunde tranquilo en la almohada su níves cabeza para soñar tal vez con los fierros del temible cabo Antonio que lo han de volver a sus pagos para proclamar, más que una victoria de la cirugía, la fortaleza de una raza.

Un ex enfermo del Clínicas.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico... " "	" 3.—	3.—
Tapas sueltas " " grande... " "	" 2.—	2.—
" " " chico... " "	" 6.—	1.50

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

RITORNIAMO A L'ANTICO

Siempre ha sido un recurso lo antiguo, para salvar lo nuevo. No se trata de una manía de arcaístas, ni queremos defender la tesis de que hablaba el poeta:

"Cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor,
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor."

Lo que ocurre es que escurbando en el gran montón de cosas de la historia, es más fácil encontrar algo bueno, que registrando los cajoncitos del escritorio casero. Este regreso a lo antiguo, lo están realizando ahora en el Avenida, los elementos de la compañía que acudilla Gallego. Nos están dando viejas piezas españolas en un acto, que tuvieron en su día gran éxito y que lo tendrán siempre, porque son bellas y cada vez más tendrán el prestigio de los recuerdos. "La marcha de Cádiz", "El santo de la Isidra", "El pobre Valbuena", etc., etc., son la base de un repertorio de éxito seguro. Gracias a él, se mantiene con bastante aceptación la temporada, a pesar del calor soporífero, que no podría por sí sola contrarrestar la discreta labor de los artistas.

PARA MUJERES TAMBIÉN

La compañía Arellano sigue representando en el Smart piezas "no aptas para señoritas". "Una cosa de carne", "Una mujer para tres"... pero, en realidad, esas obras no son aptas para mujeres. Ello es que, tengan o no tal aptitud, siempre se ven mujeres en la sala. Pero esto es natural. Ocurre siempre lo mismo. La galera de felpa, por ejemplo, no es apta para palurdos y sin embargo se la encasquetan por ahí más de cuatro diputados provinciales y se pasean tan frescos. En nuestros tiempos de democracia, todos somos aptos para todo. Y lo mismo que el señor Krieger escribe un drama, nosotros podemos dar un concierto de guitarra o hacerle un retrato al pastel al vicepresidente de la República, en Córdoba para mayor propiedad.

PRODUCTOS PROHIBIDOS EN LA COMEDIA

El zaceoniano actor Carlitos Perelli, que ha conseguido atraer con sus espectáculos de la Comedia una buena cantidad de público, puso en escena la pieza "Cocaína", cuatro cuadros de Mario Bellini, que si no determinaron un éxito, fueron por lo menos discretamente recibidos.

Se resiente la obrita de Bellini de un poco de flojedad en su desarrollo, que le resta interés teatral. La acción corre a través de un número excesivo de escenas innecesarias y la atención del público se distrae con números de variedades y trucos que nada aportan al asunto, en substancia. Zigzagueando la acción continuamente, claro es que el espectador tiene que hacer esfuerzos para anudar a cada rato el hilo del asunto. Ello no obstante, y a pesar de todos sus defectos, "Cocaína" tiene un propósito ético que demuestra la buena intención del autor y que a los que van al teatro a extraer alguna enseñanza, satisface.

La señora Milagros de la Vega y

Courey, y los actores Perelli, Morales y García Carabá fueron empeñosos intérpretes de la pieza de Bellini.

ESTA NOCHE HACE MUTIS EL NACIONAL

Salvo error u omisión, orden en contrario o cualesquiera otra causa, hoy pone término a su temporada el Nacional, cuyas puertas permanecerán cerradas hasta la primera quincena de marzo, fecha en que se inaugurará la "season" de 1925.

Durante el breve receso, el empresario Carcavallo madurará silenciosamente las innovaciones que se propone hacer en el plan general de la nueva temporada, ya que este año todos los negocios de género chico tendrán un poderoso enemigo en la revista, el género de moda.

EL TEATRO POÉTICO

(Una escena de "El rey trovador", de Eduardo Marquina)

LAURA

¡Señor!

Por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía;
donde yo nada podría
con estos esfuerzos vanos

de la frágil tierra mía,
¡separa a los dos hermanos;
haz que no manchen el día
con sangre suya, inhumanos,
por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía!

ROSA

(Su vocécita débil, se oye apenas).
... ¡por la sangre de tus manos
y la hiel de tu agonía!

LAURA

¡Doy mi reino y mi corona,
la flor de la monarquía;
toda la Provenza mía,
desde Aquitania a Narbona!
¡Qué es la grandeza de un día,
si hoy, por salvarles, daría
mi persona!
¡Guijas pediré y zarzal,
sed y cansancio al camino;
para mi cuerpo un sayal,
para mi mano real,
un bordón de peregrino!
Nada quede en mí de aquella
noble, grande, rica y bella
señora de señorios;
para la sed de mi boca
sólo encuentre agua en la roca
de las lluvias o los ríos.
Por las sendas inclementes
mendigue el pan y las gentes

no quieran darme su pan:
fatigada de mi suerte
busque y no encuentre la muerte
que termina todo afán...

LA COMPANIA RIBELLI

Ha acampado en la capital, después de larga jira, la compañía que dirige Roberto Ribelli, quien prepara otra excursión tan provechosa como la que acaba de finiquitar.

¿UNA FIJA?

Mientras se componía este número, la compañía de Carlos Pulido anunciaba el inminente estreno de una nueva revista titulada "Nos corremos una fija", la que si mal no recordamos, se dió a conocer en Rosario cuando la estada del conjunto en dicha ciudad.

No podemos prever, por no ser parientes de madame de Thebes, la suerte de la fija de Pulido; pero no es aventurado descontar que el intrépido director del cuadro habrá salido con la suya o habrá estado muy cerca, pues de tanto tesón la consecuencia lógica debe esperarse. Si la fija se hizo, como lo deseamos, Pulido, respondiendo a su apellido, debe sentirse "limpio" de satisfacción...

DRAMA ITALIANO EN EL MARCONI

Este verano el Marconi es algo así como un muestrario de géneros teatrales. Allí se cultiva de todo: lírica italiana, comedia criolla, drama "latino", opereta, sainete, es decir, desde la seda hasta el percal... Tienda surtida, el Marconi ofreció todo barato: tenores "inauditos", barítonos que nada tienen que ver con los vigilantes que dirigen el tráfico, "primas donas" exuberantes de voz y de envoltura adiposa, indios chiriguano que retrotraen recuerdos del descubrimiento de América, patriarcas del género nacional, etc.

Ya hemos perdido la cuenta de la diversidad de espectáculos ofrecidos en lo que va del año. Apenas ida la compañía Conti-Podestá, sentó sus reales en el Colón del oeste, el conjunto de drama italiano Piacentini-Franza, que debutó con una sala llena, representando "Le tre maschere" y "La Volata".

Forma parte de la compañía el viejo Cavalli, que de vez en cuando interviene en los espectáculos, renovando sus laureles de cómico. Cavalli, como buen artista, aunque cargado de glorias y de años, morirá con el martillo en la mano.

CORREO TEATRAL

J. M. J.—Suponemos que ahora si creará en nuestra abnegación. Ya ve, le hemos publicado uno de sus epigramas. Creíamos que era de lo primero que nos había enviado, pero leyéndolo otra vez nos convencimos de que es de lo último. Por favor, no insistas.

Elisabeth.—A su comedia le falta rian, para ser interesante, seis u ocho actos más. Signa escribiendo y no se desanime. El día en que nosotros nos decidamos a representarla, va a divertirse usted más que con un tercer acto de Parravicini.

Rogelio P. Mar del Plata.—Precisamente, ahora se encuentra usted en el sitio a donde pensábamos enviarle como colaborador.

Gray

El Aristócrata de los Automóviles livianos

Reúne todas las comodidades y
posee la calidad de un coche
de precio elevado

Su línea impecable, su lujosa y bien confortable carrocería y sus condiciones de seguridad, resistencia, duración y economía en el consumo de nafta, lo determinan como un coche de lujo.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para Cinco Pasajeros, cuatro puertas.

Precio: \$ m/l. 3.295.-

s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos.
Hay plazas disponibles para Agentes activos.



DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

QUIGLIO & Hijos

B° Mitre 1215

BUENOS AIRES

UNA GUERRA POR UNA CARTA OLVIDADA

El olvido de contestar a una carta enviada en 1863 a la reina Victoria de Inglaterra, por el rey de Abisinia, obligó a la Gran Bretaña a una guerra que le costó cuarenta y cinco millones de duros y varias vidas. Abisinia pagó un gran tributo de sangre, y el rey Teodoros perdió su trono y se suicidó.

Hace poco murió en Inglaterra Hormuzd Rassam, conocido por "el Mesopotamio de los cuarenta y cinco millones de duros", nombre que se le aplicaba erróneamente por creerse causante de la guerra de Abisinia de 1868, cuando Rassam no fue realmente sino el peón movido por el dedo del destino en aquella partida de ajedrez jugada por las dos naciones.

En 1863 envió el rey Teodoros a la reina de Inglaterra, por conducto del capitán Camerón, cónsul inglés en Abisinia, una carta pidiendo que se le permitiese enviar una embajada a la corte inglesa. Los ingleses se retrasaron en contestar, y este olvido molestó e irritó al ambicioso monarca negro.

A mediados del siglo XIX, Abisinia era el único imperio cristiano de África, y en él se había erigido el año 320, una de las más antiguas iglesias cristianas. Todavía hoy se ven allí ruinas de antiguos monasterios y otras reliquias de la primitiva cristianidad. Sus habitantes son aficionados a la guerra; algo parientes de los árabes, y en remotos tiempos debieron de estar amalgamados con los judíos.

Teodoros era de origen humilde. Había nacido en 1818, en la provincia de Kuara, que extiende sus anchas llanuras hasta el Nilo azul. El padre de Teodoros murió joven, y quedó él con su madre en situación bastante precaria.

La madre vivía de la venta de medicinas en la plaza del mercado, pero a su hijo pudo mandarlo a un convento, donde recibió una buena educación. Teodoros concluyó por huir del convento para regresar a la provincia de su nacimiento, la cual estaba gobernada a la sazón por un tío suyo, el famoso Dadjatsh Confu, y al morir éste, surgió otro jefe que hizo la guerra a los dos hijos del difunto, los cuales tuvieron que huir a las montañas, adonde les siguió Teodoros, y empezó su carrera como jefe rebelde.

Desde 1854, en que Teodoros venció al Ras Ali, jefe principal de Abisinia, y destruyó la monarquía feudal, su ambición no reconoció límites. Se imaginaba, como Napoleón, que iba a conquistar el mundo, y el que años antes era poco menos que un bandido, vio trazada su genealogía desde los antiguos reyes, y fue coronado con gran pompa, por el obispo, tomando el título de "Teodoros, rey de reyes de Etiopía".

Era uno de los hombres más notables que ha producido África en el curso de muchos siglos. Cuando le coronaron rey contaba treinta y siete años de edad, era de estatura regular y de cuerpo fino y musculoso; podía soportar cualquier fatiga, poseía nobleza de continente, y era el mejor tirador de arco y de armas de fuego, el mejor corredor y el más experto jinete de Abisinia.

El poder de Teodoros fue aumentando sin intermisión, hasta 1863, en que logró ver reunidos ciento cincuenta mil hombres en su campamento de Debra Tabor. Durante mucho tiempo aprovechó su poder acortando y humanamente, y si hubiese querido aquella política habría conservado intacto su dominio, pero se envolvió en guerras encarnizadas, cometió atrocidades, mató a mucha gente, y sólo consiguió con ello hacerse temido y odiado, al mismo tiempo que su poder decaía rápidamente.

En 1862 llegó al campamento de Teodoros el capitán Camerón, como cónsul inglés. El rey le recibió efusivamente, le contó los detalles de

la muerte de Plowden, su predecesor en el consulado, que había sido asesinado durante una rebelión, y declaró que había mandado ejecutar a mil quinientos rebeldes para probar su amistad a la reina de Inglaterra.

En 1863 llegó al ministerio de negocios extranjeros de Inglaterra una carta del rey Teodoros, pidiendo que Abisinia fuese reconocida como potencia de suficiente importancia para enviar una embajada a Londres; el ministerio traspapeló la comunicación y la olvidó. Para mayor disgusto de Teodoros, Camerón recibió en 1864 despachos de su país en los cuales no se mencionaba siquiera la carta del monarca abisinio. Limitábase a ordenar a Camerón que volviese a su puesto oficial en Massowa.

Realmente tenía Teodoros fundados motivos de queja y muy buenas razones para creer que los ingleses estaban fomentando las incursiones de los turcos y los egipcios. También

Al llegar a Massowa, acompañado del doctor Blanc y del teniente Pridéaux, en julio de 1864, envió una carta al rey Teodoros, pidiéndole permiso para presentarse a la corte.

Como su carta no fuese contestada, escribió una segunda, que corrió igual suerte, y mandó una tercera, a la cual contestó al fin Teodoros, pero no lo hizo ni cortés ni satisfactoriamente. Sin embargo, dió permiso a Rassam para que le visitase, si lo deseaba, y le aseguró paso seguro en su camino a Matammar. Al mensajero le dijo que el capitán Camerón seguía preso, pero se le había quitado las cadenas.

Rassam decidió hacer una rápida visita a Egipto para recibir instrucciones de las autoridades, las cuales le ordenaron que cumpliera su misión inmediatamente. En Aden recibió cartas del prisionero, participándole que le habían quitado las esposas de las muñecas, pero le ha-

seos de Inglaterra y arreglar amistosamente las diferencias, y al otro cometía algún acto que violaba directamente su convenio.

El día 4 de febrero, hallándose los miembros de la misión acampados en Forgitta, Rassam recibió una carta del rey, asegurándole que la misión inglesa podría salir del país con todos los honores y seguridades, llevando consigo a los prisioneros. En marzo llegaron los ocho cautivos libertados. Por entonces no había ningún motivo que despertase sospechas. La misión iba de caza, paseaba a caballo y se distraía como más le convenía. Lo único que preocupó a Rassam fue una carta del rey ordenándole que sometiese a las prisioneros a una especie de juicio oral, en el que confesasen su delito y su arrepentimiento.

El caso hubiera podido tomarse a risa, si la carta no hubiera rogado también a Rassam que pidiese a Europa más artesanos para el servicio del rey. Inglaterra había enviado ya algunos artesanos a Teodoros, algunos de los cuales estaban entre los cautivos de Magdala.

Rassam contestó que era preferible que expusiese su deseo personalmente a Inglaterra. Teodoros no hizo caso de la respuesta de Rassam, y como no dió muestras de desagrado, Rassam creyó que había quedado todo arreglado.

El día 13 de febrero salieron para Zage, Rassam y sus compañeros, con objeto de despedirse del rey. Al llegar fueron conducidos a una gran casa que se empleaba como comedor de gala, y entraron sin titubear, creyendo que estaba allí el rey, pero apenas hubieron traspuesto los umbrales, fueron detenidos y registrados por el llevaban armas escondidas. Teodoros no estaba allí; no había más que unos cuatrocientos oficiales cuyos magníficamente vestidos.

Cuando fueron registrados los miembros de la misión, se les obligó a sentarse en un extremo del salón, y se les entretuvo con preguntas insulsas hasta que al fin preguntaron a Rassam por qué no había traído a los prisioneros; a lo cual contestó que los había dejado con permiso del rey, y como testimonio presentó la carta del monarca.

Entonces dijeron que debían traerlos, y mientras llegaban los mandaron a una vieja tienda. Los prisioneros llegaron a los tres días pero los dejaron separados de la misión de Rassam, en una choza a kilómetro y medio de distancia. Al día siguiente de la llegada de los prisioneros el rey sometió a los presos a una especie de juicio que sólo sirvió de pretexto para hacer presentes sus antiguas quejas, pero después les quitó los grillos.

Dos días después volvió a escribir a Rassam rogándole de nuevo que pidiese artesanos a Inglaterra. Rassam comprendió la necesidad de acceder a los deseos del rey, y envió una carta al secretario de Estado de la India.

Los prisioneros pasaron cinco semanas en Zage. Después fueron a Kuara, y luego al campamento del rey en Debra Tabor. Allí volvió el rey a someterlos a otra especie de juicio, donde expuso por centésima vez sus quejas, y disculpándose con el temor de que los prisioneros se suicidasen, les quitó las armas y concluyó por encerrarlos en una obscura casa.

Rassam no dejaba de escribirle, haciéndole ver las probables consecuencias de su conducta, pero el rey no le prestó la menor atención, y los prisioneros siguieron muchos meses encerrados entre los muros de una fortaleza.

En julio de 1867, el gobierno inglés decidió enviar una expedición a Abisinia, para obligar al rey a entregar los prisioneros. El residente político en Aden, coronel Merewether fue designado como jefe de la división que había de abrir el cami-

AVISOS ESPECIALES

AL SEÑOR

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Consultas de 14 a 18

SABMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 728 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Soblieau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6867, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm6. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5723, Juncal

habían retirado su protección a los abisinios en Jerusalén, y era sabido que el cónsul Camerón había hecho visitas a los bajos egipcios de Kasala y Matammar, a quienes el rey Teodoros consideraba enemigos de sus intereses.

Al último insulto de no contestar a su carta replicó Teodoros, en enero de 1864, encarcelando a Camerón con todo su séquito, y a Stern y Rosenthal, misioneros ingleses.

La prisión de Camerón causó gran sensación en Inglaterra. Su gobierno vio demasiado tarde el error que había cometido, y contestó a la olvidada carta.

Como portador de ella fue elegido Hormuzd Rassam, notable arqueólogo. Los largos servicios de Rassam en la India, su conocimiento de los pueblos orientales, y el hecho de haber nacido en la Turquía Asiática, le hacían excepcionalmente apto para la delicada misión que se le confiaba.

habían puesto grillos en los pies, y que le trataban peor que nunca. Entonces saltó Rassam para el campamento de Teodoros, y a poco de llegar le llamaron a presencia del rey. Antes de entrar en la tienda real, le entregaron una mula ricamente enjaezada, regalo del monarca, y se pusieron al frente de la comitiva cuatrocientos jefes.

Rassam presentó la carta de la reina; pero Teodoros, sin hacer caso de ella, se puso a hablar de sus quejas contra el capitán Camerón y los misioneros. Al cabo de media hora, cuando se retiraron los visitantes, Teodoros les aseguró su amistad hacia la reina, y declaró su intención de libertar a los prisioneros en Magdala.

Al día siguiente, Rassam le entregó varios regalos de la reina, que fueron aceptados, y empezaron las negociaciones, las cuales constituyeron una serie de actos contradictorios. Un día prometía Teodoros acceder a los de-

no al cuerpo principal del ejército mandado por Sir Roberto Napier. La división tenía por objeto ir ocupando el país y entablar amistosas relaciones con los diversos jefes, la mayor parte de los cuales estaban en abierta rebelión con Teodoros y deseaban su caída.

La brigada salió de Bombay el 16 de septiembre de 1867, y desempeñó su misión tan perfectamente, que cuando llegó Sir Roberto Napier con el grueso del ejército en enero del 68, encontró vencidos todos los obstáculos, de tal suerte, que la tropa llegó a Magdala en perfecta condición.

Napier llevaba diez y seis mil hombres, aparte de los que le seguían dispuestos a combatir a sus órdenes. El ejército de Teodoros se componía de tres mil soldados con armas de cargar por la boca, mil mosqueteros, una porción de lanceros y unas treinta piezas de artillería cuyo uso ignoraban.

El resultado era inevitable. Teodoros comprendió que sólo tenía dos medios de librarse de la trampa en que estaba cogido: rendirse con su ejército y entregar los prisioneros o luchar hasta la muerte.

Los dos ejércitos acamparon frente a frente en Magdala, durante varios días. Entonces envió Napier su primera comunicación a Teodoros, rogándole sencillamente que entregase a los prisioneros. El rey no contestó.

El primer encuentro tuvo lugar el 10 de abril, y fué, naturalmente, una completa derrota para Teodoros.

Al día siguiente envió Teodoros al teniente Prideaux con encargo de decir que deseaba la paz. Fué un momento trágico y se produjo una intensa agitación en el campamento inglés. La reconciliación era imposible. Si se hubiera tratado solamente de la libertad de los cautivos, se habría podido arreglar la paz sin ninguna tragedia, mas, por desgracia, hacía tiempo que Teodoros había echado las semillas de su destrucción, porque casi todas las provincias estaban en rebelión, y sus jefes habían impuesto como condición para dejar pasar sin tropiezo al ejército inglés, que su general no hiciese la paz sin la previa rendición del aborrecido monarca. Sir Roberto Napier no tenía más que un camino, y envió con el teniente Prideaux la siguiente contestación:

"Su majestad ha luchado como un bravo, y ha sido vencido por las fuerzas superiores del ejército inglés. Mi deseo es que no se derrame más sangre. Por lo tanto, si su majestad se somete a la reina de Inglaterra y entrega hoy mismo los europeos que están en su poder garantizo un trato honorable a su majestad y a su familia."

Después de recibir esta carta, Teodoros escribió una especie de manifiesto, en el que reprochaba a sus soldados por desertar de él, y suplicaba a los conquistadores que protegiesen a su desamparado pueblo. Atribuía la derrota a falta de disciplina y a inferioridad de las armas; reconocía los males que había acarreado al pueblo de Abisinia; pedía a Dios que les colmase de bienes y, finalmente, declaraba que jamás se rendiría personalmente.

Teodoros intentó suicidarse aquella misma tarde, pero no pudo realizar su propósito por la intervención de varios jefes, y abandonó por el pronto su idea, diciendo que no era aquella la voluntad de Dios.

Como última esperanza pensó valerse de los prisioneros como medio de obligar a los ingleses a proponer una paz satisfactoria para él, y por conducto del gobernador de Magdala envió a Rassam el siguiente mensaje: "Reúname con sus paisanos. Puede usted enviar mañana por las cosas de su pertenencia".

Después tuvo una entrevista con Rassam y le envió con sus compañeros al campo inglés.

Al día siguiente escribió otra carta a Napier con ánimo de atenuar el efecto de su manifiesto, ofreciendo un presente de vacas y ovejas en prueba de paz.

Pero Rassam, con la astucia propia de los orientales, burló al rey.

Aunque Sir Robert Napier dijo después que en su contestación a la carta de Teodoros no había nada que pudiera tomarse por una aceptación del ofrecimiento de paz, el hecho es que Rassam contestó a Teodoros diciendo que Napier aceptaría ese ofrecimiento, porque no había otro medio de salvar a los prisioneros que quedaban en Magdala, y desde este punto de vista, el fin justificaba los medios.

El rey entonces envió los prisioneros al campo inglés con la seguridad de que serían aceptados sus presentes y se haría la paz, pero cuando se enteró de que sus proposiciones no eran aceptadas, se disgustó mucho y empezó a ponerse en mejor estado de defensa para continuar la lucha.

Los sucesos finales se precipita-

ron. Desertaron los guerreros de Teodoros, y él tuvo que retirarse cada vez más lejos, a las alturas de Magdala, con los pocos jefes que permanecían fieles, porque su ejército había desertado casi por completo después del primer encuentro. Allí lucharon bravamente hasta morir casi todos.

Cuando no le quedaban más que dos o tres guerreros, y cuando hubo perdido todas las esperanzas, Teodoros los mandó alejarse y buscar sitio seguro, diciendo que ya no necesitaba su apoyo, y que habían probado bastante su lealtad. Por fin sólo quedó junto a él su criado, al cual llamó poco después de las cuatro de la tarde, y le dijo:

—¡Esto se acabó! ¡Antes que rendirme me mato!
Y se suicidó.

EL ORIGEN DEL DOLAR

En los países de habla hispana no falta hacendistas, publicistas y comerciantes que se resisten a usar la palabra dólar juzgándola extraña al castellano. Algunos la traducen, otros la escriben entre comillas y con doble *l*, como en inglés; y casi todos la consideran un anglicismo.

Nada más inexacto sin embargo. La palabra *dólar* tiene una larga historia etimológica, una historia de varios siglos; y en esa y otras formas análogas perteneció al vocabulario de diversos países mucho antes de que se adoptara en Estados Unidos como nombre de la unidad monetaria nacional. El dólar fué una moneda alemana, una moneda bohemia, una moneda española mucho antes de que fuera una moneda norteamericana. En inglés puede calificarse de germanismo o hispanismo la voz *dollar*; en el castellano figura como una antigua voz, y fué precisamente el castellano el idioma que trajo esta palabra a América y la introdujo en el país que más tarde iba a llamarse Estados Unidos.

La acuñación de dólares en Europa data de antes de la época en que Colón levantara fondos para equipar sus carabelas y cruzar el Atlántico. Los mercaderes chinos en Cantón empleaban pesadas monedas o dólares de plata mucho antes de que llegaran a la América del Norte los primeros emigrantes anglosajones. El dólar era ya conocido en el mundo por trescientos años cuando los Estados Unidos lo adoptaron como moneda nacional, hace más de ciento treinta años.

Acercas de la antigüedad de la palabra *dólar* en el castellano, acaso puede servir de testimonio el nombre de una villa española, el municipio de Dólar, situado en la provincia de Granada. Ignoramos por qué se bautizara con el nombre de Dólar aquella aldea; pero el hecho prueba por lo menos que la palabra existía antes de que existiera esa localidad.

Tal es lo que nos refiere la numismática, de cuyas páginas tomamos también los datos que siguen a estas líneas.

Bohemia, país natal del dólar

El lugar natal del dólar se llama Joachimsthal. En pasadas épocas Joachimsthal formaba parte del antiguo imperio alemán; pero hace más de un siglo pasó a formar parte del imperio austriaco. Joachimsthal se halla en Bohemia; y a raíz de la guerra y la desmembración del imperio austro-húngaro en 1918, quedó dentro de las fronteras de la nueva nación bohemia que hoy conocemos por el nombre de Checo-Eslovaquia. Es una pequeña aldea situada a corta distancia y hacia el noreste de Carlsbad, no lejos de la frontera de Sajonia.

En la Edad Media los habitantes del lugar solían explotar las minas de plata y níquel de Erzgebirge en beneficio de sus señores feudales. Por el año 1486 era señor feudal del valle el conde Schlicht.

Provisto de la plata extraída de sus propias minas, el conde Schlicht hizo acuñar moneda a cuenta propia. En la acuñación adoptó la práctica de no alterar la composición metálica, de modo que obtuvo una moneda uniforme y de buena ley.

El conde concibió también la idea feliz de dar a la nueva moneda un tamaño mayor que el de las monedas acuñadas por otros magnates. Y ya sea en razón de la uniformidad y buena ley de la moneda de Schlicht o en virtud de su tamaño, dícese que los mercaderes de la comarca, cansados de pesar dudosos florines y ducados, veían con agrado que sus clientes pagaran en *Schlicht's guldengroschen*, según llamaban aquella moneda.

A la gran demanda de su moneda respondió sin duda el conde con agudo espíritu de empresa, pues en pocos años sus piezas de plata, que llevaban grabada la propia figura del conde armado caballero, comenzaron a penetrar y propagarse en todos los mercados de Europa.

De "joachimsthalers" a "dólares"

Al difundirse el empleo de la nueva moneda, ésta perdió su nombre primitivo, recibiendo otro más corto. Primero se llamó *joachimsthal*, indicando el lugar de origen. Después el nombre fué abreviado, convirtiéndose en *thaler*. En algunas regiones de los Países Bajos la palabra "thaler" no tardó en convertirse en *daler*. En Amberes se denominaron *doldres* las monedas acuñadas acuñadas por el conde Schlicht, y al llegar a España el "thaler" se llamó *dólar*. Del español, el afortunado término conquistó otra lengua pasando al inglés con el nombre de *dollar*. Así, pues, la palabra dólar se deriva en realidad de una voz alemana, *Thal*, que quiere decir valle y que carece de significado monetario.

Como no existían leyes de marcas, otras empresas de acuñación confirmaron la buena acogida que recibiera el dólar de Schlicht acuñando dólares propios. Poco después la Corona de España ordenó la acuñación de monedas similares.

El monarca español había adquirido en el Perú y en Méjico las minas de plata más ricas jamás descubiertas, y las casas de moneda del imperio comenzaron en los albores del siglo xvi a acuñar piezas de plata análogas a los "joachimsthalers" en el peso y en la forma.

Tales fueron las llamadas piezas de

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

a ocho, codiciadas por los piratas que atacaban los barcos españoles dedicados al transporte de plata. Dichas piezas tenían aproximadamente la misma ley que la del dólar plata de Estados Unidos hasta después de la última guerra. Su nombre indicaba que representaban ocho reales. En las tierras de habla hispana se denominaron *pesos*; pero en otros países conservaron el nombre de dólares.

Introducción del dólar en las colonias inglesas de América

El peso o dólar español se propagó por todas partes, llegando hasta las colonias inglesas de la América del Norte. Estas últimas sufrían de una escasez tan grande de medio circulante que en Virginia, por ejemplo, se empleaban paquetes de una libra de tabaco en lugar de dinero. Entre tanto España emitía grandes cantidades de plata acuñada, la cual llegó a las regiones donde se dejaba sentir la escasez de medio circulante.

Las colonias inglesas de la América del Norte, en virtud de su relación con el país materno, realizaban sus operaciones financieras en libras esterlinas y chelines; sin embargo, un viajero en Connecticut refiere que en 1704 se empleaban pesos o dólares españoles en numerosos e importantes pagos. Cuando el congreso emitió papel moneda para sufragar los gastos de la guerra separatista de las colonias norteamericanas, lo hizo en billetes que tomaban por unidad el peso o dólar español. De España procede, pues, la moneda que sirvió de base al tipo monetario nacional en Estados Unidos. Y como hemos dicho en párrafos anteriores, tal moneda se conocía por el nombre de dólar español.

El nuevo sistema monetario sufrió un quebranto después de la Revolución Colonial; pero a pesar de ello continuó arraigada la costumbre de comerciar en dólares. Aun algunos años después de adoptada la Constitución de Estados Unidos e instituido el dólar como moneda acuñada nacional, la libra esterlina y el chelín continuaban siendo en 1796 moneda legal en Connecticut. El dólar norteamericano fué instituido el año 1792, teniendo por tipo el peso duro español.

La rivalidad entre el nuevo dólar y la libra esterlina inglesa se prolongó por algunos años; pero a la postre triunfó el dólar. Y en parte debió su triunfo a los sentimientos antibritánicos que siguieron a la Guerra de la Independencia.

EL PULGON LANUDO

El cultivo del manzano me pareció poco desarrollado en San Rafael en comparación con los de la vid, de los durazneros, ciruelos y perales; y los fruticultores que se dedican más especialmente a su cultivo no temen ya al pulgón lanudo, que a un momento dado mereció bien el nombre que se le daba de filoxera de los manzanos haciendo alusión no sólo a su modo de evolución, pero también a los estragos que producía.

Es que se han encontrado variedades resistentes de manzanos como Duchess of Oldenburg, Gravenstein, Striped Beaufin, Perfection, Northern Spy y tantas otras enumeradas en el trabajo sobre el pulgón lanífero que el señor ingeniero agrónomo José M. Huergo publicó en 1911 en el Boletín del Ministerio de Agricultura" (Tomo XIII, págs. 358-401). Además hoy en día existen contra el lanudo tratamientos prácticos y eficaces. Sin hablar de método biológico tan apreciado por las personas que prefieren encomendarse a la providencia en vez de confiar en su propio esfuerzo.

Para el zoólogo, el lanudo pertenece a un género de pulgones vivíparos, cuya nervadura mediana del ala anterior está simplemente bifurcada y cuyo tercer segmento de las antenas es mucho más largo que cualquier de los demás.

Durante el invierno, debajo de la corteza desprendida de los manzanos o entre las grietas del tronco, se encuentran los huevos, de color rosáceo, depositados después de la fecundación, al fin del otoño, en número de 20 a 80, por una hembra sin alas.

En la primavera, en septiembre y principios de octubre, de cada huevo sale una larva fundadora. Al cabo de unos diez días ésta alcanza su desarrollo completo, transformándose en una segunda clase de larva, siempre sin alas, naturalmente, como todas las larvas, pero provista de ovarios. Estas producirán de 80 a 100 óvulos para la primera generación y el número será progresivamente menor para las generaciones sucesivas. Estos óvulos evolucionarán sin fecundación previa. Estos pulgones, serán, pues, larvas vírgenes y vivíparas, es decir, pedotocas, que se sucederán formando una serie de unas diez a once generaciones.

Durante el mes de febrero, algunas de estas pedotocas se transforman en prenifas y después en ninfas, que tienen ya pequeñas alas encerradas en estuches.

De estas ninfas derivan unas formas anemofílas, son hembras aladas partenogénicas, o por abreviación: partenoginas, es decir, madres-virgenes. Van a depositar 5 a 7 óvulos sobre manzanos hasta ahora inmunes. Constituyen el escuadrón encargado de la difusión de la especie. Los óvulos puestos por las partenoginas son de dos clases. Los unos, de color verde, son muy pequeños y producirán machos alados; los otros de mayor tamaño y de color pardo-amarillo darán hembras sin alas.

Durante el mes de marzo se producirán los casamientos, y en abril se producirá la puesta de las gonoginas o hembras ápteras, fecundadas.

Los machos del lanudo son muy pequeños, su largo pasa poco de medio milímetro.

La cabeza, meso y metatórax son negros; el protórax rojizo-anaranjado sucio. El abdomen es pardo-rojizo. Patas pálidas con articulaciones negras. Alas transparentes, iridiscentes, con nervaduras pardas y el estigma verde. La cabeza y el abdomen están recubiertos de filamentos cerosos blancos muy abundantes.

El cuerpo de las pedoginas es ovalado, de color pardo-negruzco lustroso. Las antenas y las patas son de un rojizo obscuro. Está recubierto de una sustancia cerosa de aspecto parecido al algodón y abundante principalmente a la extremidad del abdomen, que carece de sifones, y cuyo cono terminal es rudimentario. El largo del insecto es de 1,77 mm. y su ancho 1,39 mm.

La partenogina es de color moreno uniforme, con tendencia al negruzco.

El tercer segmento de las antenas es largo y fuertemente anillado; los anillos de los tres últimos segmentos son menos marcados. Las alas son grandes y redondeadas a la punta. Las nervaduras son de color negro y la tercera está simplemente bifurcada.

El largo de esta forma es de 1,27 mm., su ancho 0,62 y su gran envergadura o distancia entre el apex de ambas alas extendidas es igual a 5,08 mm.

A fines de otoño todos los pulgones no mueren. Algunas pedoginas pasarán el invierno en grietas de la corteza y otras bajarán — ellas o sus descendientes — (serán las rhizobennas), al suelo para invernar sobre las raíces y quedar a veces definitivamente allí o volver en la primavera a las regiones epigeas del manzano.

Pasando ahora al examen de los tratamientos, indicaré lo que yo haría si tuviera manzanos atacados por el pulgón lanudo y no los hubiese cultivado a base de patrones resistentes, ni tampoco tratado en años anteriores.

Durante el invierno, después de haber suprimido los chanceros cauterizando la llaga con alquitrán; limpiado la corteza y puesto en descubierto las raíces principales aplicaría o bien el polisulfuro de calcio, o bien una emulsión de kerosene preparada en la proporción siguiente: jabón negro,

PARA LA GENTE DE CAMPO

LA PLAGA DE LOS FRUTALES, por el doctor F. Lahille (Continuación)

10 kilos; kerosene, 10 litros; agua de lluvia, 100 litros.

Para destruir los pulgones localizados en la base del tronco o sobre las raíces principales usaría simplemente agua casi hirviendo.

Durante el verano, si observara una colonia de lanudos, las trataría por pincelado o pulverizaciones con emulsión jabonosa débil (jabón negro, 400 gramos; agua de lluvia, 1,5 litros; kerosene, 1 litro), agregando en el momento de usarla 5 volúmenes de agua.

En la finca "El Cerrito", de Portalis, que visité, se había introducido el *Aphelinus mali* para combatir el lanudo, y si bien encontré en unos manzanos pulgones parásitos, no se podía decir que la avispa había concluido con la plaga. Quizás le haya faltado tiempo para eso o haya encontrado a su vez enemigos; o se habrá puesto a la ración, para que sus propias larvas no mueran después de hambro!

De todos modos estoy seguro de que ninguno de los fruticultores tan progresistas que encontré en San Rafael abandonará la lucha preventiva o activa y directa contra el lanudo para confiar al *Aphelinus* el cuidado de sus frutales y la salvaguardia de sus cosechas.

que algunas variedades de manzanos cultivados se infectan sobre las raíces solamente, y otras sobre las partes aéreas. Por lo tanto injertando variedades inmunes en el tronco y ramas, sobre variedades inmunes en las raíces, las plantaciones quedarán al abrigo de los ataques del pulgón lanudo.

EL TALADRILLO

La presencia de este insecto en una finca es casi siempre indicio del descuido del propietario. No trató de abonar convenientemente y suficientemente sus frutales; dejó crecer malezas alrededor de las plantas o no hizo retirar las ramas y troncos muertos o los amontonó a proximidad de los frutales, o bien quiso conservar árboles muy atacados en vez de cortarlos y quemarlos.

En San Rafael la acción dañina de los taladriillos me pareció más intensa sobre los cerezos que sobre las demás plantas, quizás porque los cerezos no encuentran en un suelo arenoso y muy regado, las condiciones necesarias para crecer y mantenerse, sobre todo, en plena vitalidad.

Observé también el taladriillo en unos ciruelos, que son sus plantas predilectas. No lo vi en los melocotones, perales o damascos, a los cuales sabe causar a veces

PEDRÍN

BROCHAZOS

PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EN ASCOCHINGA



El padre. — A ver si te lavas ahora todos los domingos, Ugenia. Aquí veranean muchos niños bien, y puede que te salga algún novio.

Sólo cuando el hombre es o se declara absolutamente impotente para luchar personalmente contra una plaga tiene que recurrir al método biológico, verdadera invocación a las potencias secretas de la naturaleza y a la pretendida providencia que tuvo un templo en Delos y que al lado de cada especie viviente hizo surgir una serie de enemigos más o menos potentes que la limitan en el tiempo y en el espacio, llegando a veces, como sucedió para algunas especies hoy fósiles, a hacerlas desaparecer.

Hoy por hoy, aconsejo a los fruticultores repetir con Plauto: "Ego mihi providero" (yo mismo me cuidaré). Es cometer imprudencia grave plantar más frutales que los que se pueden atender y cuidar bien. Como quiso expresarlo Virgilio en el epigrafe que elegí: Tener grandes campos satisface el orgullo, pero es preferible tener uno pequeño y cultivarlo esmeradamente.

Los fruticultores tienen que recordar

en otras localidades verdaderos estragos.

He constatado una vez más que el taladriillo, como muchas especies de insectos diurnos, prefiere atacar el costado de las plantas que más intensamente recibe el sol. Al mismo tiempo que estos insectos practican así, instintivamente, la helioterapia, encuentran sin duda una comida más substancial para ellos.

El insecto adulto, cuyo largo es de 2 a 2,5 mm., es 8 veces tan largo como ancho. Su color es negro, salvo la extremidad de los elitros y una porción de las patas, que son de un color rojizo apagado. El tórax y los elitros presentan finas puntuaciones.

El taladriillo o pequeño escolito de los frutales, señala su presencia por orificios circulares muy pequeños, situados en la corteza; las hojas aparecen un poco marchitas, y si se trata de frutales de carozos, hay una exudación más o menos abundante de goma.

Estos agujeros que parecen causados por una descarga de pequeñas municiones, son

hechos al principio por las hembras que pe- tran debajo de la corteza para depositar allí sus huevos. Es a mediados de septiem- bre o a principios de octubre que los adul- tos empiezan a causar destrozos.

Cuando la hembra ha penetrado entre la corteza y la albura, taladra en una semana una galería casi siempre paralela al eje de la rama. Una vez terminada, mide unos 12 a 25 mm. de largo, mitad en la madera y mitad en la corteza.

Es la "galería materna" o de postura. En ella y a pequeños intervalos, la madre prepara cavidades o escotaduras y coloca un huevo en cada una. Puede poner unos 70 a 80 huevos, que hacen sucesivamente eclosión a los tres o cuatro días.

Las larvas que nacen cavan "pasillos larvales", que se alejan en ángulo recto de la galería materna y van ensanchándose en relación con el mismo crecimiento del insecto.

Las larvas necesitan unos 20 días para desarrollarse. Tienen entonces una forma semicircular; son blancas, de cabeza amarilla y mandíbulas pardas. La superficie de su cuerpo presenta muchos repliegues. Cuando se van a transformar, cavan a la parte terminal más ancha de sus pasillos, una cámara ovalada en donde se cumplirá la etapa ninfal, es la "cuna de la ninfa". Estas ninfas, de color blanco como las larvas se metamorfosean a los 6 ó 12 días en adultos que perforan la corteza y emprenden la vida libre.

En resumen, podemos calcular para la duración del ciclo evolutivo del *Eccoptogaster rugulosus*, unos 42 días o 6 semanas que se distribuyen así:

Evolución del huevo (embrión)	4
Evolución de la larva	20
Evolución de la ninfa	12
Adulto hasta la puesta	6

En condiciones más favorables, el ciclo evolutivo puede cumplirse en 28 días.

Evolución del huevo (embrión)	3
Evolución de la larva	17
Evolución de la ninfa	6
Adulto hasta la puesta	2

Como término medio podemos admitir que el ciclo evolutivo del taladriillo es de unos 35 días; lo que hace posible en San Rafael la existencia de tres y quizás cuatro generaciones anuales.

Cuando hay motivo de sospechar que un monte de frutales podrá ser invadido por el taladriillo, conviene antes de los primeros días de calor, en septiembre, podar toda rama muerta o al parecer atacada. Descortezar las partes enfermas de los troncos y embadurnar luego con alquitrán (5 partes) y alcohol de quemar (1 parte), o aplicar sobre estas regiones atacadas una pasta espesa de jabón blando adicionado con una solución de sodio.

Si se observan los insectos adultos sobre los troncos y gruesas ramas hay que matarlos con una emulsión de kerosene, aplicada con una esponja fijada a la extremidad de un palo.

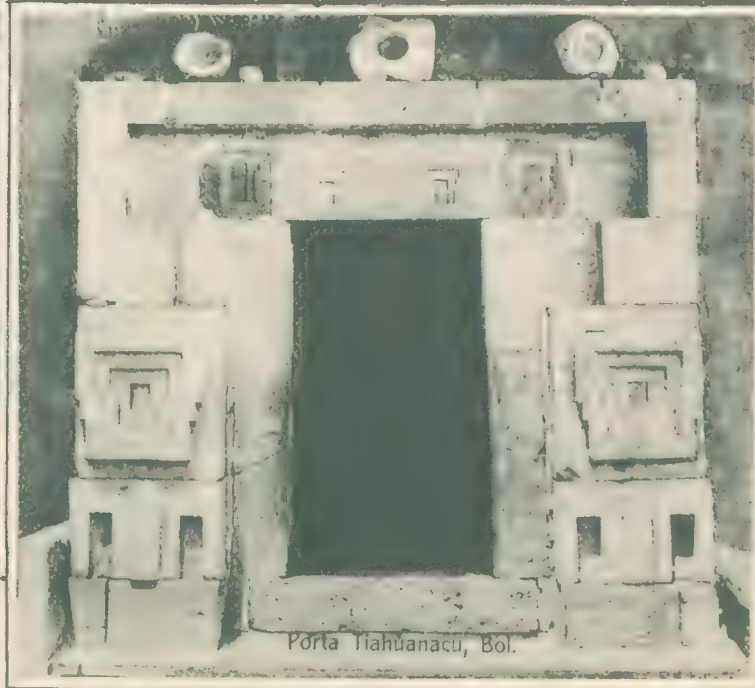
Según Del Guercio, es útil para evitar los ataques del insecto adulto, repetir aplicaciones de lechada de cal sobre los troncos y grandes ramas. El taladriillo encuentra pues gran dificultad para atravesar la pequeña capa de cal que se forma sobre la planta.

De todas maneras hay que intensificar la vitalidad de las plantas con abonos apropiados y buenos métodos culturales, tratando de compensar así la destrucción del cambium o tejido regenerador de los árboles, destrucción que produce el debilitamiento progresivo y la muerte de la planta.



India Boliviana.

EL SEÑOR DE CALACALA



Puerta Tiahuanacu, Bol.



Otra aborígen boliviana.

Calacala, pequeño y pobre lugar en las cercanías de Oruro, a cuatro leguas de la ciudad, en una prolongación del camino a Sepulturas, es visitado en peregrinación durante un día del año.

El Cristo de Calacala—un Cristo toscamente labrado en barro, de colores chillones y manchas sangrientas de color chocolate,—fue modelado por un indio de la región en los primeros días del siglo XIX. Data de entonces aquella peregrinación rara y curiosa.

A muchas varas del santuario donde es venerado el Cristo con el nombre de "El Señor de Calacala", existe un macizo y rocoso promontorio de pizarra, en cuya cumbre nació el origen de este Cristo.

Perdido una vez Colque, en busca de una oveja extraviada de su rebaño, ascendió atrevido el promontorio desigual y rocoso. Al llegar a la cumbre encontró a la oveja que con los pies delanteros doblados y la cabeza inclinada, lamía balando lastimeramente el pie de un árbol que allí crecía.

Llamóle de inmediato la atención el hecho de que allí, donde no hay tierra, hubiera aquel árbol; y al levantar la vista para ver su altura creyóse víctima de una alucinación divina. Delante de él, con el árbol que le servía de cruz, un Cristo agónico movía lentamente la cabeza. La mano derecha suelta del madero apuntaba a la ciudad borrada, y de sus heridas fluía sangre tibia. Colque cayó de rodillas.

Entonces el Cristo habló:

—¡Colque, harás que aquí se levante un santuario para venerarme, y yo velaré sobre la ciudad de Oruro!

Largo tiempo permaneció Colque con el rostro en el suelo; cuando levantó la cabeza, el Cristo había desaparecido pero quedaba su cruz.

Cortó por su base el árbol e hizo de barro la figura del Cristo.

Más tarde, el pueblo, sabedor del milagro, erigió un santuario para su veneración; y hoy, después de los años que han pasado, la gente que allí acude forma una verdadera romería.

Muy de mañana, cuando el sol aún no ha resbalado sobre los cerros y la noche no se ha encogido, salen de Oruro los peregrinantes, camino del santuario.

Son grupos de "cholas" que con las provisiones de boca y enormes cantidades de ceras en canastas, que llevan sujetas en la espalda por la "lijilla", van canturreando por el camino polvoroso y reseco de los arenales. Su vestimenta colorida resalta en el amarillo de la arena. Sus sombreros de paja, pintarrajeados de blanco, ponen manchas de leche. Cada una arrastra



Grupo de indígenas con su característica indumentaria.



Ruinas de Tiaguanacu.

pegada a sus faldas una criatura de pocos años, y muchas de ellas llevan bajo el brazo una "guagua" de teta. La devoción les impide la fatiga y la esperanza de regresar después de cumplido un rito las sostiene.

A menudo descansan sobre el suelo; extraen de sus canastas el "cohahu" y entre tragos de chicha van devorando el chuño untado con "llajua".

Y así sobre el camino polvoriento, bordeado de "yaretas" y de paja, los grupos de peregrinantes van donde El Señor de Calacala.

Ya muy tarde, después de haber sufrido la pesadez del viaje y la constancia del sol, cogidos todos de las manos, con las cabezas descubiertas, hacen su presentación cantando versos en quichua.

Entran al santuario callados y humildes; depositan las ceras que llevaron, mastican coca, toman pisco a la salud del Señor y lloran por sus pecados. Luego salen del santuario, se olvidan del Señor y se entregan a los "hualños" y bailecitos, tarea que durará toda la noche.

Afuera, una cantidad de indios de curiosa vestimenta, danza bailes típicos indígenas al son de las "zampoñas". Sus vestidos recamados de plata y los sombreros de plumas exóticas, aprisionan sus cuerpos con tenacidad de tablas, y sus caras todas sufren el ahogo de la transpiración dentro de las caretas de yeso.

El movimiento es acompasado y grave, formando círculos alrededor de la música. Música indígena que, bajo su careta de alegría, tiene todo el acerbo dolor de su raza esclava.

Y así, bajo el antifaz de su rostro que esconde sus miserias y de su música que oculta sus congojas, el indio, único esclavo en el mundo, sin esperanza de una libertad robada, va disfrazando su paupérrimo existir con la alegría del alcohol.

Sobre ellos, como una lluvia de estrellas, van cayendo las chispas de los fuegos artificiales, mientras que el pisco pone una energía engañadora en sus entrañas.

Al amanecer del día siguiente, tendidos en el suelo, como trapos de colores, puestos a secar al sol, los bailarines duermen una borrachera religiosa.

Algunos aseguran que pasadas las doce de la noche baja el Cristo a beber y a bailar con ellos, porque en aquellos momentos se siente tan humano de la miseria, de la esclavitud, de la humildad, que si tuviera que volver otra vez a la tierra para predicar bondad, lo haría de indio, de paria.

¡Sublime Cristo! Mario E. PELÁEZ.

UNA PRECOZ DECLAMADORA

¿Un declamador? ¡Bah!... ¡No me jorobe, amigo!...

Y el hombre práctico, "muy siglo veinte", huye espantado ante la posibilidad de que un artista pueda de rramar sobre su sanchismo impenitente un poco de emoción estética.

¿Una niña que recita?... ¡Mhau!...

Y el gracioso escapa ante la perspectiva de escuchar "esas cosas" que escribieron Rubén Darío, Amado Nervo, Guerra Junqueiro, Santos Chocano...

¡Pero, oigan ustedes!... ¡Escuchen!

Y la voz de la sensatez se hace oír a duras penas en medio del aturdimiento actual:

¡Déjalos! Déjalos huir: es lógico y natural que huyan de toda manifestación artística. Estamos en la época del toma y daca. El mundo actual es un gran mercado; un gran mercado en el que no tienen valor de cambio las estrellas, las nubes, los ideales... todo eso de que hablan los poetas.

¡Sancho! ¡Crispín! ¡Shylock! ¡Falstaff!... ¡He ahí los monarcas del universo!

que su obra es una obra de arte y que la esencia positiva de esa obra es la belleza. De otro modo, carecería absolutamente de valor el trabajo de

Stradivarius o un Sarasate. Si la belleza artística residiera exclusivamente en la obra escrita, la intervención de los actores, de los cantantes y de los

a pesar de la pedrisca que contra ella arrojan ciertos críticos, cuya autoridad intelectual sería enorme si corriera pareja con su empaque de grandes señores de las letras, con pose de genios...

Y pese a la hostilidad del ambiente y a la prédica de los iconoclastas, el arte declamatorio subsiste entre nosotros, gracias a la labor tesonera de exquisitos artistas como Alemany Villa y Gloria Bayardo.

Mucha tela hay para cortar en materia de declamación, y el tema ha llegado a tentarme, tal vez por mi condición de autor dramático, pero dejaré el asunto para desarrollarlo en posteriores artículos. Hoy sólo fué mi intento presentar a los lectores de "Fray Mocho" una pequeña gran actriz, la niña Malicha Galiano, alumna de Alemany Villa y que constituye un notable caso de precocidad.

Malicha Galiano recita con extraordinario dominio de escena: hay desenfado en su apostura de chiquilla; visión exacta de la mímica, siempre oportuna; visajes picarescos en su carita simpática; mucha riqueza de



"Déjeme usted! ¡Si es que estaba mirando aquella muñeca!"

"Es a ti a quien debo, madre Andaluza—los desbordamientos de mi fantasía—y las marejadas de mi corazón."



La niña Malicha Galiano, en la interpretación del "Canillita".

Y no es nueva esta aversión por el arte declamatorio. Es un odio ancestral.

Diderot nególe personería artística a la declamación, so pretexto de que ella tiene por base "la flicción del sentimiento".

Desde luego dice un crítico español, replicando a Diderot,—nadie ignora que el dolor que siente un actor no es un dolor verdadero, sino un dolor fingido; pero en el mero hecho de que ese actor consigue transmitir al público una emoción estética basada, no en la flicción, sino en la posible realidad de los acontecimientos que interpreta, no puede ponerse en duda

un Talma, de un Vico o de un Irving; de igual modo que tampoco tendría importancia la voz de un Gayerre o una Valibrán ni las manos de un

ejecutantes sería perfectamente secundaria, y eso no puede admitirse en mediana lógica."

La declamación es, pues, un arte,



"Pensativo estaba el Cid, viéndose de pocos años..."

matices en su voz... Y, por encima de todo eso, una infantil coquetería en el dominio de sus ojos vivarachos de ardilla y de su sonrisa inocente.

Muchas veces, después de escuchar audiciones privadas de algunos artistas que anteriormente mencioné, yo me he preguntado:

—¿Pero habrá todavía quién niegue el arte declamatorio?...

Y ante Malicha Galiano he vuelto a reiterarme esa pregunta.

Oscar R. BELTRAN.

Adrogué, enero 1925.

DE VALLE HERMOSO (Córdoba)



Señora de Brundi y señoritas de Collet, Berisso y Caroli.



El doctor Inchausti y señora, y señoras de Unsain y de Collet.



NOTAS SOCIALES



Señorita Eva Malbet, que en breve contraerá enlace, en Capilla del Monte, con el señor Julio E. Rodríguez Gamio.

Señorita Encarnación Vidueiro, cuyo compromiso matrimonial con el señor Ruben Baltini se ha formalizado recientemente.

Señorita Elena Clara Felmenosi, que próximamente se desposará con el señor Carlos Romeo.

ASOCIACION AMIGOS DE FRANCIA



Durante el acto de la inauguración del nuevo local de la Asociación Amigos de Francia, que preside el señor Santiago Noceti.

NOTA ESTUDIANTIL



La señorita Angela Fray, recibida de profesora de piano, y las señoritas Ida Tucci, Juana Poletti y Emilia Amerio, que han obtenido el título de profesoras de solfeo, con excelentes clasificaciones.

GENTE MENUDA



Guillermo Sáez.



María Lila Cambiasso.



Cachito Ancestoy.



Pepita Beatriz Cano.



Actualidad Cinematográfica



Escena de "La linda pecadora", cinedrama con Eva Novak como protagonista, que fué estrenado el domingo último por Max Glücksmann.



Un pasaje de la cinta cómica "Estirando la verdad", que será exhibida mañana por la Fox Film.



Cuadro de "El centauro de la hacienda", cinedrama Universal, interpretado por Dick Hatton y Marilyn Mills, que se estrenará el 18 del actual.



Escena del cinedrama "Seis días", con Corine Griffith como protagonista, que será estrenada el 15 del actual por la Corporación Argentino Americana de Films.



Un pasaje de la película cómica "Vecinos", en la que actúa como protagonista Buster Keaton, estrenada por Max Glücksmann el jueves último.



Escena de "La posada sangrienta", cinedrama francés, con León Mathot y Gina Manes como principales intérpretes, que el jueves 19 dará a conocer la New York Film.



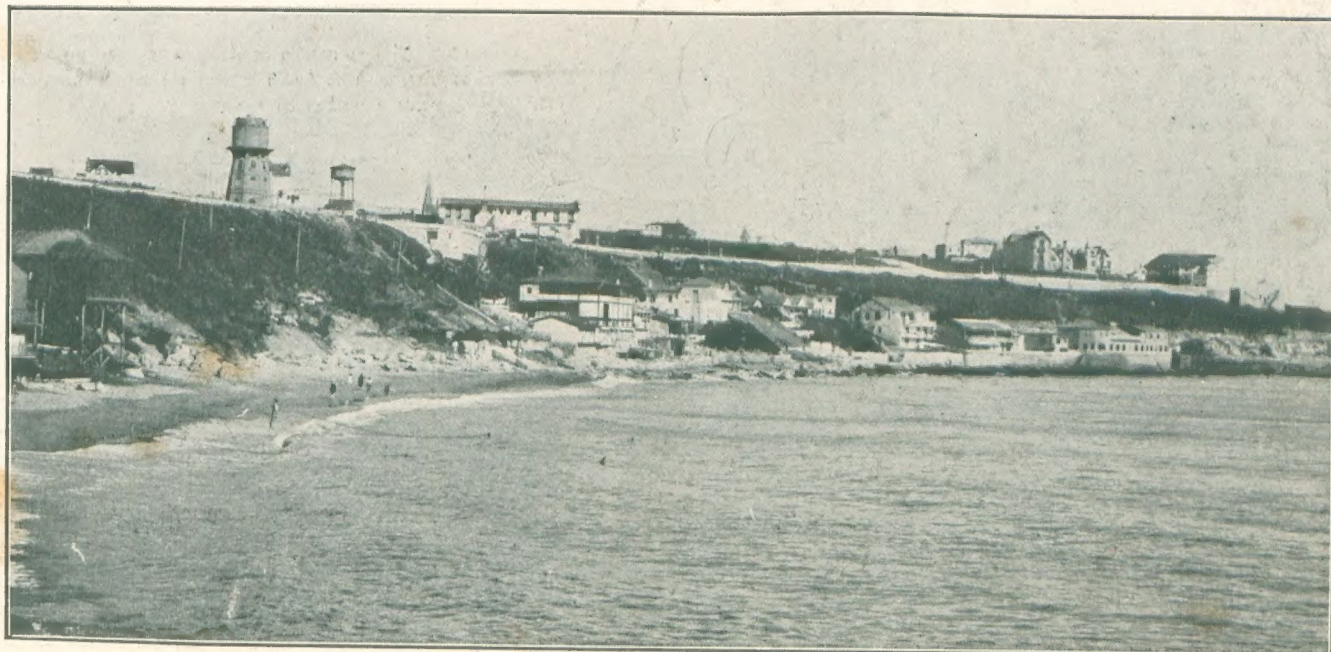
Pasaje de "Hola... ¡Oiga!", cinta cómica en la que Alberta Vaughn interviene como protagonista, y que el 16 del actual estrenará la Corporación Argentino Americana de Films.



FOTOGRAFIA ARTISTICA



Dos vistas del lago Ruca-Choroy, en el territorio del Neuquén, obtenidas por el señor Florencio Fernández (hijo).



Vista parcial de la bahía Saint James, en Mar del Plata.

Fot. J. C. Dantiacq.



Tal como sale del horno

Así llega ahora a su mesa
la exquisita Torta Bágley

Nuestro nuevo procedimiento de **envase al vacío**, asegura la perfecta conservación de este exquisito postre durante mucho tiempo fresquito y apetitoso, como si estuviese recién elaborado.

Las deliciosas Tortas Bágley, en sus cuatro riquísimos gustos, constituyen en todo momento un postre fino, esmeradamente elaborado con harina de la mejor clase, leche, manteca y huevos fresquísimos, azúcar refinada y frutas seleccionadas. Es un manjar digno de paladares refinados.

Entre las provisiones para pícnicos, paseos fluviales y en las despensas de cada hogar, las Tortas Bágley ocupan siempre un lugar de preferencia.

Tortas

VALENCIA
GUINDA

BÁGLEY

FAMILIA
GENOVA

En todas las despensas y almacenes.

La garantía de Bágley incluida en cada envase, asegura la Calidad y Pureza absolutas del artículo. Cualquier Torta Bágley que no satisficiera será inmediatamente cambiada por otra.

Las Tortas Bagley se venden también a precios sumamente económicos, en forma de budín inglés, sin envase, higiénicamente envueltas en papel impermeable.

